

Jorge Ramírez Nieto

LAS HUELLAS  
QUE REVELA EL TIEMPO  
(1985-2011)  
Seminarios de Arquitectura  
Latinoamericana -SAL-



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN  
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN SEDE BOGOTÁ



Las huellas que revela  
el tiempo (1985-2011)  
Seminarios de Arquitectura  
Latinoamericana –SAL–



Las huellas que revela  
el tiempo (1985-2011)  
Seminarios de Arquitectura  
Latinoamericana –SAL–

Jorge Ramírez Nieto



UNIVERSIDAD **NACIONAL** DE COLOMBIA  
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN  
**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN SEDE BOGOTÁ**

Bogotá, D. C., abril de 2013

- © Universidad Nacional de Colombia  
Vicerrectoría de Investigación  
Dirección de Investigación Sede Bogotá  
© Editorial Universidad Nacional de Colombia  
© Jorge Ramírez Nieto

#### Dirección de Investigación Sede Bogotá

Luis Fernando Niño Vásquez

Director

#### Editorial UN

Comité editorial

Óscar F. Castellanos Domínguez

Jaime Aguirre Ceballos

Julián García González

Jorge Aurelio Díaz

Jaime Franky Rodríguez

Angelika Rettberg Beil

Dora I. Perilla Castillo

#### Primera edición, 2013

ISBN: 978-958-761-432-9 (rústico)

ISBN: 978-958-761-430-5 (e-book)

ISBN: 978-958-761-431-2 (bajo demanda)

#### Diseño colección DIB

Ángela Pilone Herrera

#### Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia

direditorial@unal.edu.co

www.editorial.unal.edu.co

#### Bogotá, D. C., Colombia, 2013

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

---

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Ramírez Nieto, Jorge, 1957-

Las huellas que revela el tiempo (1985-2011) : Seminarios de Arquitectura Latinoamericana - SAL- / Jorge Ramírez Nieto. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Vicerrectoría de Investigación. Dirección de Investigación Sede Bogotá, 2013

168 p. – (Colección DIB)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN : 978-958-761-432-9 (tapa rústica). – ISBN : 978-958-761-431-2 (impresión bajo demanda). -- ISBN : 978-958-761-430-5 (e-book)

1. Arquitectura latinoamericana 2. Arquitectura - Teorías 3. Arquitectura – Historia I. Seminarios de Arquitectura Latinoamericana II. Tit. III. Serie

CDD-21 720.980 / 2013

*A los maestros que con su trabajo,  
imaginación y poder de persuasión le dieron sentido a los SAL*

*Marina Waisman (1920-1997)  
Rogelio Salmona (1929-2007)*

*A curiosidade e a maleabilidade do temperamento dos sul-americanos fazem com que as novidades sejam adotadas rapidamente, sobretudo quando se trata de questões científicas e de melhorias técnicas. Opõem uma resistência bastante forte às coisas relativas à arte e à estética modernas. No entanto, é apenas uma questão de educação, pois, nos meios cultos, interessam-se muito pelas novidades, e já contamos com um grande número de individualidades que reconheceram a importância da evolução arquitetural.\**

Gregori Warchavchik, *Cahiers d'Art* (núm. 2). París: 1931

---

\* Siegfried Giedion publicó, en *Cahiers d'Art* (núm. 2). París: 1931, parte del texto enviado por Warchavchik. El texto tenía el título "A arquitetura atual na América do Sul" y tenía como destino el iii CIAM de Bruselas.

# Prólogo

Humberto Eliash\*

## AMÉRICA EN SU ARQUITECTURA

América Latina ha dado a la humanidad grandes obras de arquitectura y grandes arquitectos. La época precolombina nos legó las grandes civilizaciones azteca, maya e inca cuyos monumentos han sobrevivido obstinadamente a las conquistas y al desarrollo “civilizatorio”. Después de tres siglos de dominación colonial, los extranjeros fueron expulsados, pero quedaron más de 400 ciudades y una rica arquitectura que sintetiza lo mejor de las culturas locales e importadas. Baste decir que quince de las veinte ciudades más pobladas de este continente se crearon durante el breve periodo colonial comprendido entre 1520 y 1580.

De la etapa republicana sobreviven palacios, casonas, edificios públicos y parques públicos y privados que atestiguan el orgullo y la pujanza de un mosaico de países hermanados por la idiosincrasia y el lenguaje, “una nación de repúblicas” diría Simón Bolívar.

La edad moderna nos ha legado igualmente obras señeras hechas por maestros que supieron interpretar los aires de modernidad que venían del mundo desarrollado y dotarlas de un relato propio; desde Barragán a Niemeyer, desde Dieste a Salmons, desde Lerner a Castillo Velasco. Asimismo, las ciudades —pese a sus contrastes y contradicciones— también han constituido un aporte significativo a la calidad y diversidad de vida de millones de habitantes.

Sin embargo la producción teórica de este continente es pobre, no hay una equivalencia entre la calidad e impacto de las obras construidas con la de los estudios teóricos en cualquier periodo de estudio. ¿Será que lo nuestro es la acción y no la reflexión? El escritor chileno Sergio Marras se pregunta

---

\* Arquitecto y profesor titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Es miembro fundador de los SAL. Actualmente es vicedecano de la misma facultad donde estudió.

por qué América Latina no ha dado grandes filósofos y responde diciendo que los verdaderos filósofos de este continente son sus escritores: García Márquez, Benedetti, Cortázar, Fuentes, Carpentier, Vargas Llosa, Edwards, Paz, etc.

Los SAL se propusieron dar un paso en ese sentido; reflexionar sobre la producción: observar, interrogarse, proyectarse, y en definitiva poner en relación la práctica con la teoría; es decir, “filosofar” sobre nuestra arquitectura. ¿Será que nuestra realidad es demasiado compleja para dejarse acorralar por la palabra escrita? ¿Será que los teóricos están ocultos en la academia enredados en la maraña de docencia escolar y su burocracia? ¿Será que los verdaderos teóricos de la arquitectura latinoamericana son los “arquitectos constructores” y teorizan con ladrillos y no con libros?

Este libro es una invitación a responder estas interrogantes.

### LOS SAL ENTRE EL HACER Y EL PENSAR

Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, creados en Buenos Aires el año 1985, cumplieron un destacado rol en la cultura arquitectónica latinoamericana del fin del siglo xx y comienzos del siglo xxi. En torno a ellos se articuló el encuentro entre el mundo teórico y el de la práctica profesional; entre los arquitectos dedicados a la enseñanza, la crítica y la historia. Las preocupaciones y la influencia de los SAL en la cultura local han variado según el tiempo. Este libro sistematiza lo producido en estos veinticinco años y propone una lectura dividida en cuatro etapas:

La primera de 1985 a 1989 caracterizada por una actitud de resistencia ante la ajenidad, la cual le da una mayor importancia a los valores locales de una ansiada identidad.

La segunda de 1990 a 1995 donde se visualiza la duda —a ratos paralizante— ante la crisis de los paradigmas del siglo xx y la búsqueda de una modernidad “otra” o de una modernidad “apropiada”.

La tercera de 1999 a 2005 es el desplazamiento de las obras hacia la reflexión académica y el urbanismo.

Y una cuarta fase de 2006 a 2011 denominada “la resaca” tras la celebración global del nuevo milenio plantea nuevos desafíos: cambios de escala, globalización y compromiso social de la arquitectura.

Esta magnífica síntesis de Ramírez permite dibujar un mapa del pensamiento arquitectónico latinoamericano y detectar sus méritos, sus omisiones y sus deficiencias.

Veinticinco años no es nada para la historia de una ciudad, es poco para un movimiento cultural, “un estilo” arquitectónico, pero es bastante

para una red latinoamericana donde las instituciones suelen ser frágiles y breves. La persistencia de sus integrantes, su independencia y la levedad organizacional de este colectivo le han dado una fuerza y una permanencia a este proyecto que ni el más visionario de quienes estuvimos esa noche del 25 de mayo de 1985 en la Facultad de Arquitectura de la UBA hubiera podido predecir.

Este libro apunta en la dirección pautada en la declaración fundacional de los SAL, redactada por Ramón Gutiérrez cuando dijo: “Con esta convocatoria nos constituimos como grupo de discusión y propuesta que encarará encuentros periódicos iberoamericanos y a la vez en equipo de reflexión tendiente a la elaboración de una teoría arquitectónica propia”.

La palabra teoría viene del griego *theorein* que quiere decir observar. Una teoría no es otra cosa que la capacidad de comprender la realidad a través de su observación rigurosa y desprejuiciada. Esta comprensión se hace a partir de las experiencias y su descripción por medio del lenguaje escrito. No se trata de imponer una teoría de algún profeta iluminado ni de traducir teorías importadas como ha sido recurrente en nuestra historia. Se trata, nada más y nada menos, de intentar articular un discurso propio a partir del camino recorrido y de las posibilidades que nos presenta el mundo actual.

Hacia falta una reflexión en medio de tanta confusión y en medio de tanto desarrollo que, por perseguir lo urgente, olvida lo importante. Un detenerse a mirar el camino y preguntarse hacia dónde vamos. Eso es lo que Jorge Ramírez Nieto se ha propuesto con este libro: una revisión con parámetros propios de la arquitectura latinoamericana en sintonía con lo que han hecho precedente y simultáneamente Silvia Arango, Ramón Gutiérrez, Marina Waisman, Fernández Cox, Louise Noelle, Horacio Torrent, Ruth Verde Zein y muchos otros.

## UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS REFLEXIONES

Conozco a Jorge Ramírez desde el año 1987, con motivo del iii SAL efectuado en la ciudad de Manizales. He leído sus trabajos teóricos desde los primeros SAL y he aprendido de su rigurosidad y su capacidad de análisis. Este trabajo en particular lo viene desarrollando desde 2005 con notable paciencia y he tenido oportunidad de conocerlo en cada seminario o congreso donde Jorge me ha mostrado sus avances. Estoy seguro que este libro marcará un antes y un después en toda la literatura producida en estos veinticinco años de seminarios que no es poca ni intrascendente. Calculo que se han publicado no menos de cien libros por quienes han sido protagonistas de los SAL durante este tiempo. Este no es uno más, es el resultado

de una investigación que se propone sistematizar la producción y leer críticamente sus efectos sobre la arquitectura latinoamericana. Un trabajo de enfoque lúcido y agudo que abre un camino a la creación de una teoría de la arquitectura en el continente.

Es una publicación que suma, multiplica y ordena una gran cantidad de información sobre el acontecer de la arquitectura latinoamericana con una actitud de apertura intelectual que busca el enriquecimiento cultural en el sentido que lo señala Carlos Fuentes cuando dice: “Si te quedas en lo puramente local, desapareces pronto, si te vas voluntariamente a lo universal no vas a lograr la base real que te da la sociedad. De manera que es una mezcla de las dos cosas: lo universal y lo local van juntos, uno no puede prescindir del otro y, si se prescinde, la obra fracasa”. Y sentencia: “Indo-afro-Hispanoamérica debe recuperar la capacidad de inclusión, de enriquecernos con todo lo que hemos sido, esa es la receta de un buen futuro para nuestros países” y yo agrego, es también la receta para nuestra arquitectura.

La Reina, Santiago de Chile, octubre de 2012

# Contenido

Prólogo	9
Presentación	15
Introducción	19
Capítulo 1	
LA URDIMBRE EN EL TEJIDO	23
Capítulo 2	
SECUENCIA DE PANORAMAS	29
Capítulo 3	
CARTOGRAFÍAS SOBRE LOS LINDEROS DEL TIEMPO	33
Síndromes de nuevo milenio	37
Sobre crisis y finales	38
Capítulo 4	
ENCADENAMIENTO Y MUTACIONES	43
La tesitura del pensamiento SAL	44
Capítulo 5	
EL ITINERARIO CUMPLIDO	47
Expresión de las intenciones	48
Capítulo 6	
EL TRÁNSITO DE LAS IDEAS	69
El ambiente intelectual precedente	70
Capítulo 7	
LAS CUATRO FASES SAL	77
Fase 1: Las propuestas como manifestación de resistencia	77
Fase 2: Ante la duda de asumir la desesperanza o promover la búsqueda de un nuevo sentido	87
Fase 3: Entre la crisis ideológica y las ideas de esperanza o el síndrome del ave fénix	99
Fase 4: La resaca tras la celebración global del cambio de milenio. La introducción de otras escalas de acción. La contemporaneidad inmediata como compromiso ineludible	104

Capítulo 8	
SOBRE REVISTAS E INFLUJOS	115
Capítulo 9	
SOBRE VÍNCULOS Y ORGANIZACIÓN	123
Capítulo 10	
DE ARCANOS Y CONSTELACIONES SAL	127
Capítulo 11	
LAS HUELLAS QUE NOS REVELA EL TIEMPO	133
Bibliografía	139
Anexos	
Anexo 1	
Geografía del pensamiento SAL. Gráfico del autor sobre fotografía satelital	143
Anexo 2	
Gutiérrez, R., & Méndez, L. (Octubre de 1985). Carta de Buenos Aires. Editorial. Summa, 218.	144
Anexo 3	
Acuerdo de Santiago de Chile (1991). En el Primer Encuentro Iberoamericano de Revistas de Arquitectura, V Bienal de Arquitectura de Chile	146
Anexo 4	
Premio América de Arquitectura (1991)a	149
Anexo 5	
El interior de la historia, Marina Waisman, 1985. Editorial Escala, Bogotá	150
Anexo 6	
El interior de la historia, Marina Waisman, 1985. Editorial Escala, Bogotá	152
Anexo 7	
Revista 30-60 cuaderno latinoamericano de arquitectura, No. 2, Córdoba Argentina	154
Anexo 8	
Portada El orden complejo de la arquitectura: teoría básica del proceso proyectual. Cristián Fernández Cox, Universidad Mayor, Santiago de Chile, 2005	156
Anexo 9	
Crítica, arquitectura y ciudad, No. 24. Dibujo de trabajo de Rogelio Salmona para el proyecto del Museo de Arte Moderno. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá	157
Anexo 10	
Biblioteca Birgilio Vargas, Arquitecto Rogelio Salmona, 1999-2001. Bogotá. Fotografía de J. R. N.	158
Índice temático	159
Índice onomástico	163

# Presentación

El texto que el lector encontrará en las próximas páginas es producto del trabajo desarrollado durante el año sabático, concedido al autor por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia; este año transcurrió entre el segundo semestre de 2010 y el primero de 2011. Como todo escrito, este es continuación y deudor de muchos otros escritos. En él confluyen y se entrelazan diversas cadenas de antecedentes. Su germen inicial lo constituyó la ponencia “El pensamiento a través de los seminarios de arquitectura latinoamericana” presentada en Oaxtepec, México, en el año 2005. En 2010, en el mes de agosto, ya en el periodo del año sabático, en el encuentro preparatorio del XIV SAL, en Unicamp, Campinas, Brasil, leí el texto “Reflexiones en torno a los seminarios de arquitectura latinoamericana SAL”<sup>1</sup>. El escrito presentado allí se ha ido complementando; se ha integrado con varios de los acertados comentarios que escuché de algunos de los asistentes al evento —en particular— a partir de la formulación del tema del corazón “histórico” de los SAL que propuso la profesora Ruth Verde Zein. Ella —como participante propositiva y polémica, desde el inicio de los seminarios SAL— ha aportado valiosas precisiones a este escrito. El profesor Hugo Segawa me permitió revisar sus archivos del VII SAL en la USP, de allí y de sus comentarios —siempre pertinentes— obtuve información fundamental. Las conversaciones con Ramón Gutiérrez, Abilio Guerra, Cristina Schicci, Leonardo Barci Castriota han sido enriquecedoras intelectualmente.

Los antecedentes próximos son abundantes: en la Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, las profesoras Silvia Arango y Ana Patricia Montoya, con el apoyo del profesor Rafael Vega, han introducido a grupos de estudiantes en los temas de la historia y la teoría de la arquitectura latinoamericana. Algunos de esos estudiantes, posteriormente, han participado en el Seminario de Preparación de

---

1 Ese texto fue publicado en el libro “Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar 1985-2011” Gutiérrez (edit.), 2011, pp. 27-44.

Ponencias para asistir a los encuentros SAL<sup>2</sup>. El grupo de profesores Arango, Montoya y Ramírez, vinculados al grupo Gistal<sup>3</sup>, junto con los arquitectos Lorenzo Fonseca y Claudia Burgos, miembros de la *Revista Proa*, han trabajado desde hace un par de años en el proyecto de producir un texto reflexivo y crítico sobre los caminos, las líneas de desarrollo, que pueden guiar al SAL hacia el futuro próximo<sup>4</sup>.

Los agradecimientos están dirigidos a las personas e instituciones que han hecho posible este texto. No me atreveré a pasar por alto —dada mi conflictiva memoria— los aportes que he recibido de amigos y colegas. Han sido muchas y muy variadas las informaciones con las que he contado. A todos ellos —amigos, colegas, polemistas— quiero dar las gracias por su generosa solidaridad intelectual latinoamericana.

A Humberto Eliash, quien desde el inicio ha registrado uno a uno los encuentros SAL en sus ingeniosos apuntes y agudas caricaturas, agradezco el prólogo de este libro y el permiso para incluir algunas de sus magníficas imágenes.

Como en todo trabajo hay muchas ideas que aparecen en las reuniones académicas y en las conversaciones frecuentes sobre el tema de los SAL. Por tal razón, la originalidad de los conceptos incluidos aquí es siempre relativa, pues ha estado influida por el fértil ambiente académico e intelectual en medio del cual esos conceptos se discuten.

El texto tiene algunas transcripciones en idioma portugués. Lo he transcrito directamente de los documentos brasileños. En pocos casos he utilizado traducciones elaboradas por sus propios autores. Esto lo he hecho porque considero que en nuestro continente debería ser generalizado el uso correcto de ambas lenguas.

La estructura de este escrito obedece a una superposición de diversas voces, no siempre continuas, entrelazadas con la narración que describe los momentos y lugares donde han sucedido los encuentros SAL. Estas voces han sido extraídas de artículos, catálogos, comunicaciones, ponencias,

---

2 A partir del VIII SAL en Lima, la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, ha apoyado continuamente la asistencia de grupos de estudiantes al encuentro. Ellos inicialmente participan en un seminario sobre temas latinoamericanos. Allí se orienta la elaboración de ponencias. Las propuestas más desarrolladas son enviadas en representación de la Universidad. En los últimos seminarios SAL se han vinculado activamente estudiantes de la Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad.

3 El Grupo de Investigación en Temáticas de Arquitectura Latinoamericana —Gistal— se inició en 1999. Ha tenido como tarea indagar sobre la historia y la teoría de la arquitectura latinoamericana. Es un grupo vinculado a la Escuela de Arquitectura y al Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

4 Ese escrito esperamos tenerlo terminado al inicio del 2013, para presentarlo como material de discusión en el encuentro del XV SAL que se reunirá en la ciudad de Bogotá.

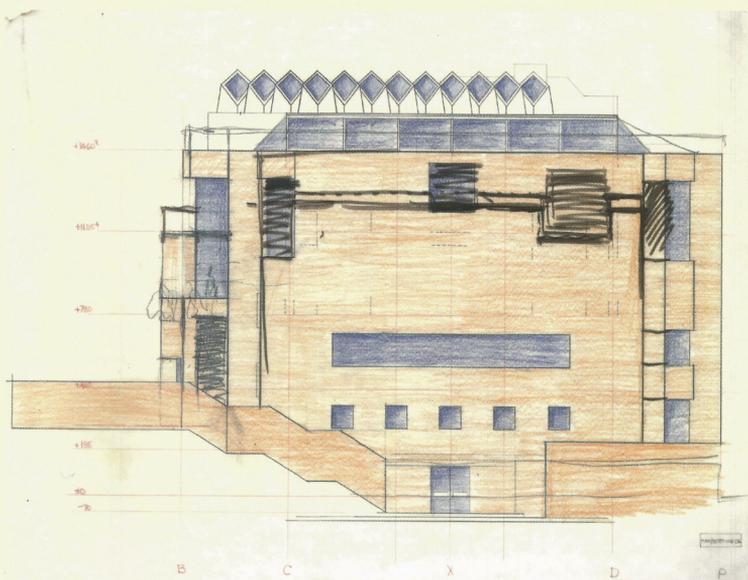
conferencias. Se ha procurado canalizar la información documental hasta hacerla confluir en un texto que dé cuenta de los diversos matices que poseen las discusiones sucedidas en los más de veinticinco años que lleva el encuentro.

DOCUMENTOS DE HISTORIA Y TEORÍA

# textos

CRÍTICA, ARQUITECTURA Y CIUDAD

[24]



Profesores: Silvia Arango, Beatriz García Moreno, Aurelio Horta y William García Ramírez/  
Estudiantes de pregrado: Andrés Colorado, David Justinien Gómez / Estudiantes de  
posgrado: Carlos Orlando Fino, Jorge Hernández, Jairo Valenzuela, Alonso Gutiérrez  
Aristizábal, Carolina Salazar Marulanda, Diana Carolina Romero Acuña, Laura Rubio  
León, Felipe Andrés Muñoz Cárdenas, María Teresa Díaz Zuluaga, Andrés Albarracín  
Salamanca, Mauricio Pérez, Yani Herreman **Publicación de la Maestría en Historia  
y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad y el Doctorado en Arte y Arquitectura**  
Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Dibujo de trabajo de la fachada del Museo de Arte Moderno de Bogotá. Rogelio Salmona.  
Imagen sin fecha. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Maestría en  
Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad. Bogotá, 2012.

# Introducción

En este texto se propone una reflexión sobre las improntas dejadas por el transcurrir histórico a lo largo de los casi veinticinco años de actividad de los SAL. Nos interesa aquí destacar el cúmulo de huellas que solo revela el paso del tiempo. Como toda huella, las de los SAL son imperceptibles hasta el momento en que intencionalmente se proyectan las luces que, en los contrastes de las diversas densidades de las sombras, nos revelan las diferentes texturas, las superficies accidentadas, la topografía, la rugosidad y el espesor de los disparejos granos de sus componentes intelectuales.

En la historia de la arquitectura latinoamericana, un cuarto de siglo es un amplio periodo para este tipo de actividad. Los SAL han demandado —del grupo que los organiza— persistencia, voluntad de acción, compromiso y convicción permanente sobre la importancia de los objetivos trazados. Es también un intervalo que involucra muchas y diversas experiencias personales.

Fuera de los participantes permanentes del SAL<sup>1</sup>, la mayoría de los arquitectos latinoamericanos solo conocen algunos pocos fragmentos de la historia del seminario<sup>2</sup>. Esa información la han obtenido a partir de referencias parciales, fragmentadas, dispersas, que han leído en diversos medios impresos o digitales, o que han escuchado en tertulias o conferencias especializadas.

La intención que guía este escrito es marcar pautas en la descripción y el análisis inicial de los encuentros de arquitectura latinoamericana. La tarea

---

1 Rodolfo Santa María, en 1992, refiriéndose al tema de los conceptos superados en los SAL, decía: “No olvidemos que lo que llamamos “discursos agotados” es solo entre un grupo muy reducido de arquitectos. La mayor parte de facultades de arquitectura y de arquitectos del continente no están aún enterados del discurso de la Modernidad Apropiaada ni de la Identidad Latinoamericana y ni siquiera conocen arquitectos tan reconocidos como Rogelio Salmona o Eladio Dieste”. (Waisman, 1994, p. 47).

2 Hay que tener en cuenta que la mayoría de los jóvenes arquitectos, que recientemente han recibido su título profesional, no habían nacido aún o eran apenas niños cuando se inició el proceso que examinamos aquí. Es, por lo tanto, un panorama que solo se puede trazar a partir de la indagación sobre la memoria de los actores directos, y en la búsqueda juiciosa del cúmulo de información incluida en diversos tipos de documentos producidos, directa o indirectamente, en el SAL durante los últimos cinco lustros.

de escribir la historia de la evaluación crítica de los SAL hace parte de otros proyectos, que esperamos ver cumplidos en los próximos años.

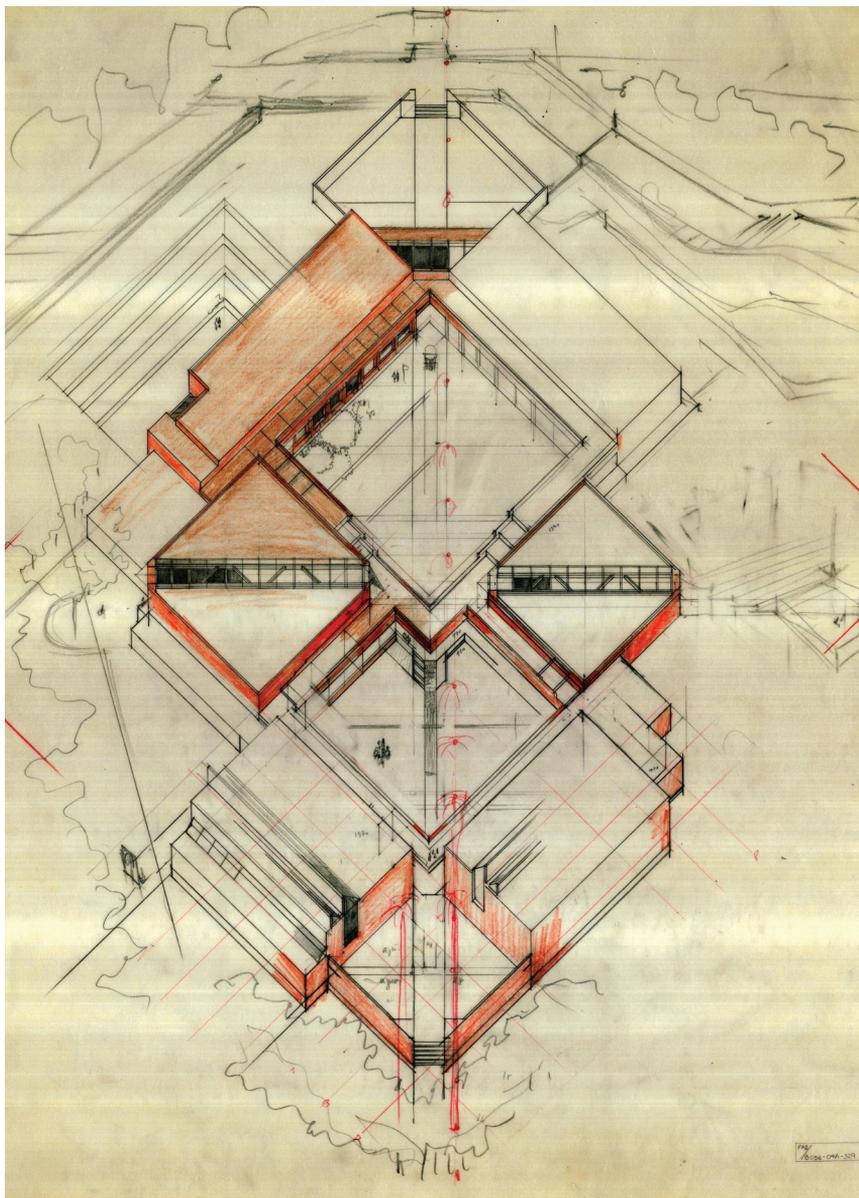
En este escrito, en términos de metodología práctica, daremos prelación a algunos de los libros y artículos de revistas, periódicos y páginas electrónicas, publicados por autores relacionados con los diversos momentos en que han transcurrido las propuestas SAL. Nos interesa especialmente la constelación continental de revistas, sus editores y los participantes en las secciones de historia y crítica de la arquitectura latinoamericana. La bibliografía sobre temas de historia, teoría y análisis de proyectos de arquitectura continental ahora es amplia y diversa, pues en los últimos quince años, en América Latina, este tipo de publicaciones se ha incrementado notoriamente. Esto es el resultado del impulso a la investigación local dado por algunos de los nuevos programas de maestría y doctorado<sup>3</sup>.

El incremento en el número de investigaciones académicas que apoyan las tesis mencionadas es sustancial. Monografías de obras y arquitectos; historiografía; conceptualización teórica y crítica, y análisis de proyectos son hoy objeto de producción editorial. Los medios han desplegado posibilidades que van desde las tradicionales publicaciones universitarias hasta la enorme disposición y oferta de ciberespacios en redes globales<sup>4</sup>. En ese amplio espectro han aparecido textos —impresos o digitales— directa o indirectamente relacionados con las discusiones SAL. Esas son nuestras fuentes principales.

---

3 Sobre el tema de los SAL hay tesis doctorales en proceso. Una de ellas es la referida al V SAL que adelanta Gisela Barcillos de Souza, bajo la dirección del profesor Paulo Bruna, en la USP. El título de esa investigación es "Tesisuras Híbridas ou o Duplo Regresso: Encontros Latino-americanos e a Tradução Cultural do 'Retorno à Cidade'".

4 El periodo aquí analizado tiene la particularidad de coincidir con el umbral del cambio de las prácticas de difusión de las ideas impresas —librescas, predigitales— hacia la dinámica acelerada de las redes de circulación y almacenaje de información electrónica. Entre la lectura tradicional de los textos impresos y su publicación como imagen en una pantalla hay profundas diferencias en la experiencia intelectual. El aroma del papel y la tinta, la sensación de textura rugosa y cálida del papel con el roce de los dedos complementaban el paseo oscilante de la mirada sobre las palabras impresas.



Proyecto Museo Quimbaya. Dibujo de Rogelio Salmons. Recuperación de archivo FRS.  
(M. Devia)



# 1

## La urdimbre en el tejido

La denominación inicial de “seminario” confiere particularidades académicas al encuentro de los arquitectos latinoamericanos<sup>1</sup>. Sus argumentos se establecen en la investigación conjunta de un grupo que analiza, discute y juzga ideas y hechos de la arquitectura latinoamericana. Un seminario es un proceso académico organizado donde se integran diversos actores. Es, según la definición del Diccionario de la Lengua Española, un “organismo docente en que, mediante el trabajo en común de maestros y discípulos, se adiestran estos en la investigación o en la práctica de alguna disciplina” (RAE, 2001, p. 2044). Cada uno de los participantes en el seminario asume un rol de intervención recíproca según los enfoques e intereses planteados por los componentes del grupo. Esa condición de interacción plural conlleva una estructura básica de organización. Además, el sentido de discusión formativa con que estos eventos se desarrollan tiene mucho que ver con la ordenación interna de los ámbitos del seminario.

El arquitecto venezolano Juan Pedro Posani<sup>2</sup>, el día de la apertura del VI SAL en Caracas, publicó en el diario *Economía Hoy* sus consideraciones acerca del propósito del SAL:

---

1 La nominación específica de “seminario” apareció por primera vez en el tercer encuentro, realizado en Manizales, Colombia, en 1987. En las dos reuniones anteriores, en Buenos Aires, 1985 y 1986, aunque ya se hablaba del SAL, en la mayoría de documentos se refieren a “encuentros”. No obstante, en un ensayo de Marina Waisman ella apunta: “Más allá del cambio de denominación —aceptado unánime y calurosamente por su sentido de confluencia— el evento constituyó la continuidad natural de los SAL I y II (I y II Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) organizados por [la revista] *Summa* y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1985 y 1986, respectivamente” (Waisman, 1991, p. 66).

2 Azier Calvo Albizu, en el prólogo del libro *Debate y disquisiciones sobre el anón y el cambur* (2000), al describir las posturas de Posani dice: “La postura de Posani, inmersa dentro de la posmodernidad,

nadie debe ni puede estar auspicando el logro de un bloque ideológico-conceptual que casi con rigor estatutario constriña en un corset la libre imaginación o que reduzca a un solo común denominador circunstancias que en América Latina son plétóricas de diferencias. Es evidente, también, que no nos reuniremos para concertar novedosos cogollos arquitectónicos ni para conformar sociedades de mutuo-elogio, ni mucho menos para dedicarnos a la reflexión intensiva como si fuésemos un club de filósofos dilettanti.

El propósito de los SAL sigue siendo, si no estoy equivocado, el que anunciaron sus iniciadores: el de contribuir a aclararnos mutuamente las ideas acerca de lo que estamos haciendo, mediante la discusión crítica y el intercambio fluido de información. (24 de abril de 1993. p. 11)

Un año después, en Brasil, el grupo de arquitectos —Gutiérrez, Padovano y Segawa—, que preparaba el VII SAL, definía la organización del evento de la siguiente manera:

Os SAL, desde que iniciou sua itinerância a partir da Colômbia, vem sendo organizado por um grupo independente e informal de arquitetos latino-americanos, que regularmente vem se articulando em encontros e seminários, constituindo como foro principal a reunião bi-anual do SAL. Trata-se de evento sem vínculo direto com instituições gremiais (tipo colégio de arquitetos, instituto de arquitetos, Federação Panamericana de Arquitetos, União Internacional de Arquitetos, etc.) ou acadêmicos (universidades e facultades de arquitetura), mas em colaboração estreita com essas instituições. (Gutiérrez, Padovano & Hugo Segawa, 1995, p. 2)<sup>3</sup>

Para hablar aquí del seminario SAL, se puede iniciar diferenciado dos instancias que lo componen; de hecho, hay, casi siempre, dos eventos superpuestos. Son dos campos de encuentro, diferentes en sus búsquedas e intenciones, pero relacionados en sus expectativas. El primero es la reunión de un grupo de académicos, críticos y profesionales de la arquitectura, que desde el inicio de los SAL se ha propuesto como tarea discutir los argumentos que surgen en la práctica académica y profesional continental. Es, en palabras de Cristián Fernández Cox, una “organización informal de archi-

---

le lleva a rescatar buena parte de sus preocupaciones de los años 50 nacidas a raíz de su estrecha relación con Villanueva. [...] Es partiendo de esta base que lleva a cabo un importante esfuerzo por precisar la manera cómo identidad y autenticidad pueden ir tomadas de la mano en el proceso de aproximación a la realidad construida [...] pasando, sin mayores inconvenientes, a engrosar el grupo de teóricos latinoamericanos que se alinearon durante los 90 en torno a la ideología de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Es decir, de los que se han empeñado en determinar, con todos los matices posibles, aquello que en el fondo es o debe ser característico de la arquitectura de la región y cada uno de sus países” (Posani & Sato, 2000, pp. 11-12).

3 Escrito, localizado en el archivo de Hugo Segawa, realizado a partir de una reunión con Ramón Gutiérrez, Bruno Padovano y Hugo Segawa, como preparación a la organización del SAL en Sao Paulo en 1995.

tectos iberoamericanos, que en su notable existencia [...] ha sido [...] tanto fuente de entrañables amistades, como motivación y referente permanente de diálogo y reflexión arquitectónica” (Fernández Cox, 2005, p. 5). Esta reunión se programa y sucede al margen de las instituciones oficiales. No hay allí interés promocional o protagónico. Es un compromiso tácito que se adquiere a partir del interés conjunto en el análisis crítico de la arquitectura contemporánea que se piensa y se construye en nuestro continente cultural. Según Ruth Verde Zein, en 2007, en relación con las particularidades de estos encuentros:

Los seminarios SAL no fueron dirigidos con reglas a priori o estructuras formales rígidas: era un encuentro de amigos donde se disfrutaba estar con los demás mientras se mantenía en los debates un alto nivel de pertinencia. Esto pudo haber pasado solo porque de hecho ya estaba allí, para ser descubierto, un fascinante e inconciente acuerdo común acerca de variados temas, más allá de los muchos puntos de vista diferentes o mismo [sic] discordantes que merecían ser debatidos. (SAL XII, 2007, p. 63)

En el segundo ámbito hay un grupo amplio de profesionales y estudiantes interesados en participar con ponencias, escuchar conferencias o enterarse de las propuestas arquitectónicas que constantemente se desarrollan en América Latina. En muchos de los casos, ellos encuentran la posibilidad de presentar y discutir sus investigaciones académicas, en forma de ponencias, carteles o formatos digitales, frente a un grupo de expertos en diversas áreas temáticas. Su participación es casi siempre numerosa. Ese grupo tiene un interés común en las propuestas, y el lugar y los programas que han sido definidos para cada uno de los encuentros, dentro del grupo de discusión permanente.

En síntesis, se puede decir que hay un grupo SAL plural, una red de investigadores en comunicación fluida y permanente, que se encuentra y comparte la síntesis de sus experiencias e indagaciones cada dos años. Este grupo se reúne en diversas ciudades del continente, con estudiantes, diseñadores, académicos, críticos e historiadores que asisten por un interés temático específico.

En términos de organización general, la estructura de los programas de estos encuentros ha sido tripartita y la componen: franjas de conferencias magistrales, mesas con presentaciones de ponencias y exposiciones de obras, revistas y libros.

Las conferencias remiten a problemas específicos en los campos particulares de la obra, la historia, la teoría y la crítica de la arquitectura. En la mayoría de los casos, las conferencias se dedican a mostrar aspectos

significativos en alguno de los campos referidos. Por ejemplo, en el tercer encuentro (Manizales, Colombia) algunas de las conferencias se dedicaron a reflexionar sobre teorías contemporáneas de la arquitectura y la ciudad aplicables al contexto latinoamericano: en el campo histórico, Marina Waisman presentó sus visiones sobre el patrimonio arquitectónico local<sup>4</sup>, Ruth Verde Zein<sup>5</sup> dio una mirada a las utopías futuras; mientras que el mexicano Antonio Toca se concentró en la presentación analítica de algunos proyectos continentales<sup>6</sup>.

En contraste, en el sexto SAL (Caracas, Venezuela, 1993), las conferencias se dedicaron a mostrar síntesis de la producción de arquitectura reciente en algunos de los países de América Latina. Así, Carlos E. Dias Comas presentó las experiencias arquitectónicas que se sucedían en Brasil; Gustavo Medeiros mostró un conjunto de obras recientes elaboradas en Bolivia; Antonio Toca compartió con el público la visión mexicana referida al tema de la arquitectura contemporánea; Juan Pedro Posani planteó un acercamiento a las obras venezolanas; Alberto Petrino delineó el panorama de la arquitectura que le era actual en Argentina; Silvia Arango coordinó la aproximación a la arquitectura colombiana producida por jóvenes profesionales en la década de los años ochenta, entre otros.

En el noveno SAL (San Juan de Puerto Rico, 2001), las conferencias presentaron obras destacadas. Fue el caso del arquitecto colombiano Rogelio Salmons, quien, en el marco de ese SAL, ofreció una conferencia de reflexión crítica sobre su obra. En ese encuentro también se organizó la exposición del trabajo conjunto del grupo brasileño compuesto por los arquitectos Angelo Bucci, Fernando de Mello Franco y Marta Moreira, presentado por el arquitecto Milton Braga. La conferencia de apertura en San Juan tuvo como invitado especial al profesor Derek Walcott, nacido en la isla caribeña de Santa Lucía, quien había recibido el premio Nobel de literatura en 1992, el mismo año de la celebración del quinto centenario de América. El profesor Walcott presentó la conferencia "Antillean Poetry and Architecture".

Si bien las conferencias presentadas durante los veinticinco años del SAL agrupan un amplio número de propuestas, su cantidad no es comparable al cúmulo de las ponencias presentadas. Ellas ascienden a varios cientos de títulos y procedencias, que se refieren a diversos aspectos del quehacer arquitectónico continental. Para su análisis es necesario establecer criterios

---

4 La conferencia de Marina Waisman se tituló "Preservación del patrimonio o la definición de una arquitectura regional".

5 Su conferencia se tituló "Arquitectura en el siglo XXI: ¿fin de las utopías o su realización?". Ese texto fue publicado en la revista chilena *ARS*, núm. 10, en mayo de 1988.

6 La presentación de Antonio Toca se tituló "Una arquitectura alternativa para Latinoamérica".

de selección (coherencia, pertinencia, aporte significativo, etc.) a partir de ejes temáticos. Es importante precisar las coincidencias y particularidades de algunas propuestas que responden a los lineamientos establecidos en la sede del evento<sup>7</sup>. Desarrollar esa labor implica la recolección de gran cantidad de material, no siempre publicado o que solo cuenta con breves reseñas, como ha ocurrido en las últimas versiones del seminario SAL.

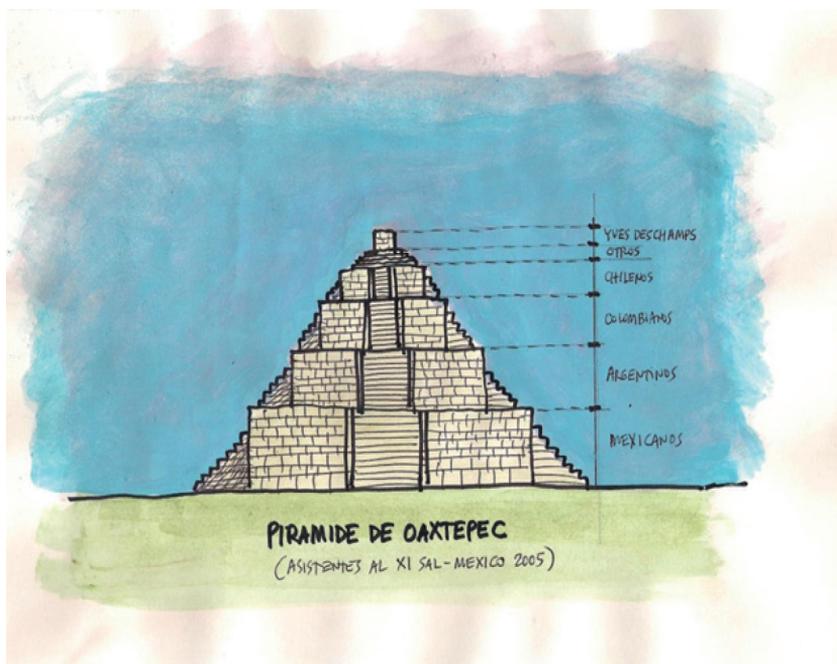
No hay duda de que el conjunto de las ponencias es una rica cantera de información, con filones que muchas veces conducen a las más interesantes vetas. Es también un conjunto laberíntico, donde —por ejemplo— la concentración de ponencias<sup>8</sup> por temas y por países responde a preocupaciones coyunturales o a practicidad por cercanía geográfica a la sede del evento.

Hacer una evaluación crítica de las ponencias presentadas durante veinticinco años es una tarea extenuante pero necesaria para evaluar en rigor la transformación del pensamiento arquitectónico continental. Es un camino que demanda aún mucho trabajo, por esa razón no nos comprometemos a desarrollarlo aquí, en este escrito.

---

7 Ese es un trabajo que actualmente adelanta el grupo Colombia del Observatorio de Arquitectura Contemporánea Latinoamericana. Este Observatorio fue presentado en el XIII SAL, en Panamá. Es un proyecto originado en las discusiones del grupo SAL, liderado inicialmente por Silvia Arango y Concepción Vargas. Hoy trabaja bajo convenios entre las universidades UAM de México, USP de Brasil y Unal de Colombia. En el XIV SAL presentó un informe de los avances logrados por los grupos de investigación en los tres países. Esa presentación estuvo acompañada de una exposición que mostró la selección crítica de ejemplos contemporáneos de arquitectura en México, Brasil y Colombia.

8 En algunos casos las normas de las instituciones oficiales que apoyan la investigación obligan al investigador a certificar un número específico de participaciones —ponencias y publicaciones— en eventos académicos internacionales. Esa condición induce un conjunto de participaciones que no están necesariamente comprometidos con la discusión permanente de los SAL.



Pirámide de Oaxtepec. Asistentes al XI SAL.  
*Dibujo de Humberto Eliash, México, 2005.*

# 2

## Secuencia de panoramas

En cuanto a las obras presentadas en los sucesivos SAL, se pueden hacer diversos panoramas de proyectos. En este caso podemos iniciar tomando la lista que elaboraron Marina Waisman y César Naselli para el libro *10 arquitectos latinoamericanos*<sup>1</sup> (1989). Allí aparecen, en el orden del índice: Mariano Arana, Roberto Segre, Francisco Monaldi, Antonio Díaz, Jorge Moscato, José Ignacio Díaz, Eladio Dieste, Edward Rojas, Severiano Porto, Rogelio Salmona. La mayoría de ellos hacen una presentación juiciosa de sus obras e indagaciones personales. En los casos de Arana y Segre, quienes tienen preocupaciones teóricas sobre visiones con escala regional, plantean reflexiones críticas a la arquitectura producida en el contexto del cono sur y a la arquitectura cubana, respectivamente.

En la revista *Proyecto* 156, en 1992, se reunieron muestras de proyectos recientes de algunos países del continente. En esa publicación Rogelio Salmona presentó el proyecto del museo Quimbaya, acompañado de un texto analítico de su obra. Cristián Fernández Cox destacó, de la arquitectura de Chile, la casa de Retiro de Glenda Kapstein; el pabellón en la exposición de Sevilla 1992, de Germán del Sol y José Cruz; la casa Caracola de Enrique Browne, el edificio de oficinas Montolín y la iglesia de Quintay de su propia firma. De México, Abraham Zabudovsky mostró la intervención al edificio fabril del final del siglo XVIII para convertirlo en la Biblioteca de México.

---

1 Este libro reúne las presentaciones en el marco del ciclo de conferencias *El arquitecto iberoamericano y su obra*, programado en Sevilla en el mes de septiembre de 1987. La entidad promotora fue la Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía, España. La presentación del libro la escribió el arquitecto Ramón Gutiérrez.

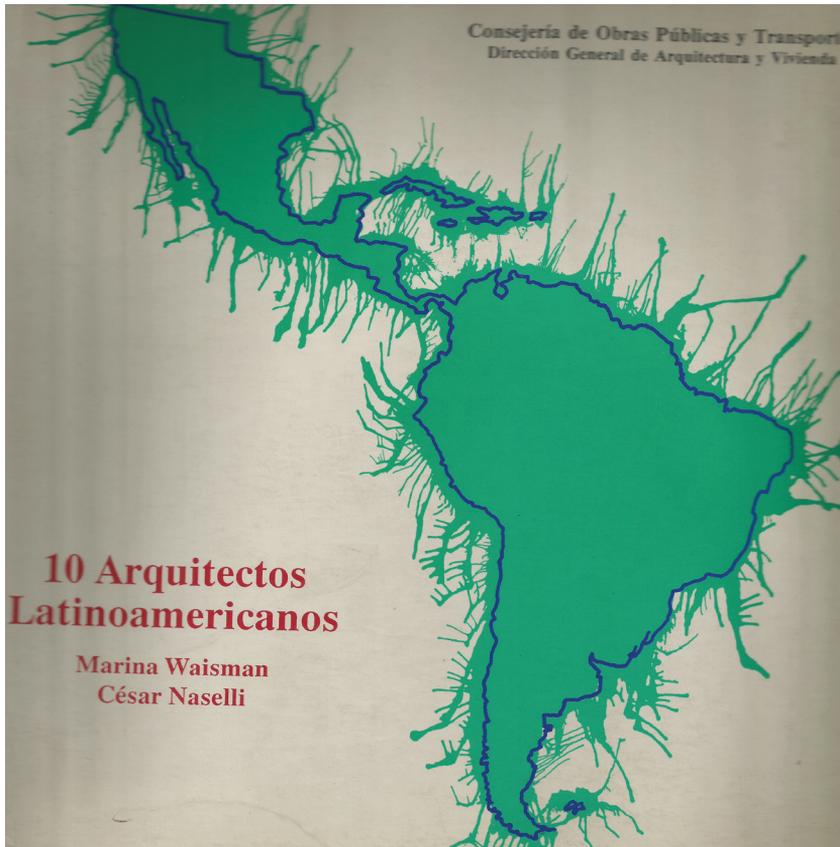
Julio C. Gaeta, del Uruguay, destacó las obras pioneras de Julio Vilamajó y Mauricio Cravotto; Oscar Tenreiro Degwitz describió un amplio panorama de la arquitectura moderna en el continente, entre otros.

Roberto Segre escribió, en 1995, una propuesta, dirigida al VII SAL, titulada “El entorno urbano de Latinoamérica: transculturación, sincretismo y mimesis”. Bajo el subtítulo “Raíces y ancestros en la ciudad actual” despliega un panorama del conjunto de los arquitectos significativos en el continente. El escrito del profesor Segre, en uno de sus apartes, dice:

Algunos maestros del Movimiento Moderno lograron la articulación entre lo internacional y lo regional, sin caer en folclorismos pintoresquistas, ni evasiones utópicas. Una de las figuras más sobresalientes en esta búsqueda de la identidad ambiental es Carlos Raúl Villanueva: el conjunto residencial El Silencio y la Ciudad Universitaria de Caracas, resumen a la vez, todos los valores de la cultura urbana local y las innovaciones de la vanguardia europea. Los dobles códigos utilizados en El Silencio —el racionalismo y el neocolonial—, demuestran una sensibilidad por el tejido urbano continuo, en el cual las nuevas escalas y funciones, resultan capaces de integrarse sin radicales rupturas ni contradicciones. [...] Luis Barragán rescata la atmósfera de la arquitectura colonial mexicana [...] Rogelio Salmons convierte el ancestral ladrillo en una obsesión que logra recuperar el clima textural de la arquitectura popular [...]. En las obras más recientes, aparece el deseo de alejarse de los cánones internacionales, difundidos por las sofisticadas revistas de arquitectura y realizar un trabajo de introspección en busca de las propias raíces culturales. En las islas del caribe, Ricardo Porro, Walter Betancourt, Fernando Salinas y José Antonio Choy en Cuba; Luis Flores y Tom Marvel en Puerto Rico; Plácido Piña, Gustavo Moré y Oscar Imbert en República Dominicana, asumieron la ligereza del *ballon frame*, la ornamentación del *gingerbread* y las necesarias sombras y transparencias interiores, en sus relaciones actuales. En Venezuela Fruto Vivas recupera la modulación y los atributos ecológicos de las viviendas petroleras, mientras que Jimmy Alcock mezcla ancestro colonial con innovaciones vernaculares. Mientras, hacia el sur se hace más difícil la interacción entre los dos niveles expresivos —recordemos las detalladas construcciones de madera de Eduard Rojas en Chile y los intentos de Miguel Ángel Roca y Gustavo Medeiros en la Paz, de dialogar con las tradiciones indígenas—, en Brasil, la interacción entre lo culto y lo popular está presente cotidianamente en la música, el baile, el carnaval, la persistente “fiesta” callejera. Si Severiano Porto queda restringido a un entorno ecológico preciso, y Ruy Ohtake reitera las ondulaciones nimeyerescas, tan identificadoras del simbolismo brasileño, algunos arquitectos jóvenes exploran el imaginario colectivo de los estratos más necesitados de la población. Dos ejemplos, demuestran el camino creador de esta articulación: Christina Castro Mello y Rita de Cássia Vaz, apelan a la fantasía identificada con la música en los juegos infantiles del SESC Itaquera en San Pablo, mientras José Brandão y Ronaldo Lamour,

asumen la precaridad de las instalaciones de los vendedores callejeros para diseñar en Recife el primer “Camelódromo” exitoso en el continente [...]. (Segre, 1995: pp. 3-4 documento sin publicar)

Esta larga cita del texto de Segre muestra un panorama amplio de los proyectos que se analizaban en 1995 en el contexto del SAL. Obviamente la selección de Segre es personal y tiene coincidencias y lejanías con otras muchas selecciones de la arquitectura representativa en América Latina durante los últimos años del siglo XX. Esas diferencias las desarrollaremos a lo largo de este texto.



Carátula del libro "10 arquitectos Latinoamericanos" Marina Waisman & Cesar Naselli. Sevilla, 1989.

# 3

## Cartografías sobre los linderos del tiempo

Las márgenes temporales del SAL se sitúan sobre las diversas corrientes de inflexión que caracterizaron el final del siglo XX y el inicio del XXI. Este periodo, para el continente cultural latinoamericano y el mundo global, no ha estado exento de fuertes turbulencias políticas, sociales y económicas. Marina Waisman escribió en un artículo en el periódico el Clarín:

Aires de “latinoamericanidad” se respiraban en la Argentina luego de Malvinas. Los habitantes de este país —y muy en particular, los de la ciudad de Buenos Aires— volcados tradicionalmente hacia el llamado Primer Mundo, creyéndose una especie de europeos en el exilio, descubrieron de pronto, dolorosamente, que ese mundo les daba la espalda, en tanto que se revelaba la genuina solidaridad de los países latinoamericanos [...]. Esta situación había alentado a *Summa* a dedicar uno de sus números a la arquitectura latinoamericana más reciente, haciendo conocer arquitectos y obras de indudable valor a un público que hasta el momento lo ignoraba. Pues, dejando a un lado al “gremio” de los historiadores de la arquitectura, ampliamente conectados entre sí desde hacía años, el intercambio de información sobre la arquitectura de los países hermanos era prácticamente nulo. La constatación de los valores de esa arquitectura alentó a la directora Lala Méndez Mosquera, y al equipo que la acompañaba, Marcelo Martín, Julio Cacciatore, Alberto Petrina, íntimamente comprometido con el tema a intentar una nueva aventura: la realización de un seminario al cual se invitarían a algunos de los más interesados arquitectos de la región. La organización se realizó en conjunto con la Facultad de Arquitectura de la UBA, y la colaboración del CAYC, en mayo de 1985. (Waisman, 24 de abril de 1993)

El tercer encuentro, celebrado en Manizales, Colombia, en 1987, marcó la posibilidad de iniciar el desplazamiento a lo largo y ancho del extenso

territorio cultural latinoamericano. Las coordenadas geográficas incluirían la franja de la zona tórrida americana y las zonas templado sur, referenciadas por las inmediaciones —al norte— del trópico de Cáncer y en la proximidad del círculo polar antártico —al sur—. Esta zona quedaba dividida en tres franjas definidas por el paso de la línea del Ecuador y el trópico de Capricornio<sup>1</sup>. Todo esto entre los extremos marcados por el borde pacífico en Tijuana, México, y la Ponta do Seixas, en el oriente brasileño; con una diferencia máxima de cinco horas en el huso horario. En síntesis, es un territorio de una enorme diversidad física y ambiental, habitado por un complejo mosaico social, con expresiones culturales múltiples y ciudades diversas. La tarea de cubrir el territorio comprendido entre el sector de Las Antillas, en el mar Caribe; el territorio de México, en el sector norte de América, y el conjunto de la América Central y la América del Sur exigía organizar con tacto y buen criterio la definición de las sucesivas sedes del SAL.

El tercer SAL, primer encuentro en territorio colombiano, estuvo lleno de propuestas y de una aproximación intelectual entre arquitectos del continente. Lo ocurrido en la ciudad de Manizales fue presentado por el arquitecto Ramón Gutiérrez de la siguiente manera:

El documento de las conclusiones del III Encuentro, realizado en Manizales, que prepararon los compañeros de la Universidad Nacional de Colombia, recoge no solo la tarea de aquellas jornadas, sino también anteriores pronunciamientos, convirtiéndose en basamento de nuestra “memoria” como movimiento. De él surgen valoraciones y lecturas revisionistas de nuestra producción arquitectónica americana que hoy se enriquecen en las nociones de “arquitectura otra” de Enrique Browne, “arquitecturas paralelas” de Humberto Eliash, las “coincidentes pluralidades” que recogió Adriana Irigoyen y la adjetivación de “ciudades del Movimiento Moderno” que explicitó Silvia Arango para nuestras urbes americanas. Esta “arquitectura divergente” —como lo definiera Marina Waisman— se habrá de conformar desde una perspectiva que, a partir de la actitud común, se manifieste de múltiples maneras sin atender a los enajenantes reduccionismos de un lenguaje formal común. Así, una dinámica escenográfica a la moda o los rutilantes, espejos y espejismos que se nos ofrecen desde las usinas centrales de la llamada “cultura arquitectónica” no encontrará una respuesta simétrica y uniformadora, sino la nueva alternativa de propuestas que estremecerán el andamiaje nominalista y mecanicista de Jencks o Frampton, con sus entomológicos sistemas de clasificación de regionalismos críticos y acrílicos. La ar-

---

1 Hugo Segawa, en una presentación, en 2009, en Bogotá, insistió en la localización de São Paulo, situada sobre el trópico de Capricornio, en coincidencia —por esa misma línea al occidente— con la ubicación de Antofagasta en Chile. La comparación de esas dos localizaciones ya brinda una diversidad enorme en la definición de la implantación, el uso de materiales y las integraciones de la arquitectura con el paisaje.

quitectura divergente recogerá una experiencia contextual de su circunstancia urbana y, al mismo tiempo, tendrá los objetivos esenciales que Rogelio Salmona depositara en la síntesis profunda y sustancial de “obtener la felicidad de los destinatarios de nuestra acción”. Una calidad de vida, un respeto por las culturas y una propuesta que no estarán ausentes de una poética arquitectónica ni de una peculiar articulación entre respuesta y demanda aun en las condiciones límite de nuestras circunstancias actuales. La magia, la serenidad, el despojo y el ascetismo que mencionara Jorge Ramos forman, junto con valores simbólicos, mitos y creencias, el complejo sistema de un patrimonio cultural intangible que es el soporte de ese espíritu de lugar plasmado en modos de vida, cuyas creencias físicas y espirituales configuran el programa de demandas de nuestra arquitectura. (Waisman, 1991a, p. 76)

En la conferencia titulada “Aquí, neste momento”, que dictó Aracy Amaral en el marco del VII SAL, en São Paulo (agosto de 1995), la ponente recalcó el impacto producido por la coincidencia de las dictaduras en el continente. Pero lo interesante, en este caso, es que ella relaciona algunas de las reacciones con el redescubrimiento de América Latina por parte de los latinoamericanos en el exilio. En este sentido, Aracy Amaral dijo:

As ditaduras militares empurrarão argentinos ao Brasil, brasileiros ao Chile, ao Perú e a Cuba, latino-americanos confraternizarão na Europa, ocorrerão matrimônio entre muitos destes exiliados/ estudantes/ professores, que frequentarão juntos universidades estrangeiras, em Paris como em Estocolmo. Nasceria assim um novo momento de descoberta de nossas afinidades por aqueles que dez ou doze anos depois seriam políticos de destaque em seus países. (Amaral, 1995, p. 16 documento sin publicar)

En 1992, simultáneamente con la celebración del quinto centenario del arribo de los ibéricos a territorio americano, Ruth Verde Zein, con la intención de hacer un panorama de las recientes décadas pasadas, escribió:

De los años setenta hasta hoy, aunque en un ciclo menor, también hemos crecido. Se ha roto el aislamiento forzado, se han acabado los discursos arrogantes, aceptamos nuestra realidad. Si no acertamos siempre, al menos admitimos las equivocaciones para encontrar nuevos caminos. Las crisis que vivimos nos vuelven maduros, porque la sensatez es fruto de ellas. (Zein, 1992. Projeto 156, p. 60)

La posición de arquitectos y teóricos en Brasil es interpretada por la crítica brasileña. María Alicia Junqueira Bastos comentó al respecto:

Para Ruth Verde Zein, nos anos de regime autoritário, houve uma maniqueização da discussão arquitetônica: “incapacidade de distinguir o que é devido a condições próprias do fazer arquitetônico e o que deriva de imposições

políticas”, tendendo a confundir posições arquitetônicas com postura partidária [...] (Bastos, 2003, p. 253).

La revista brasileña *Projeto* —junto con *Summa*— jugó un papel importante en el inicio de los seminarios SAL. Su editor Vicente Wissenbach y los arquitectos Ruth Verde Zein y Hugo Segawa, junto con otros colaboradores, formaron un equipo comprometido con la promoción de la arquitectura latinoamericana contemporánea. Una carta de Alberto Petrina dirigida a Vicente Wissenbach, firmada en noviembre de 1983, muestra que se había iniciado ya el contacto entre Brasil y Argentina para conocer las nuevas propuestas de la arquitectura:

Quería someter a su consideración una propuesta para desarrollar el año próximo, tal vez como una forma de dar continuidad al intercambio cultural iniciado este año entre nuestros países. El proyecto concreto apuntaría a presentar en Brasil un seminario sobre historia de la arquitectura argentina contemporánea, con inclusión del pensamiento crítico sobre la misma. De ese modo podría complementarse la visión de la práctica arquitectónica ofrecida este año con la exposición de las ideas, de los movimientos y de la actividad crítica que se desarrollaron como estructura y sostén teórico de dicha producción. Por su puesto, esta presentación podría complementarse con una idéntica “embajada teórico-crítica brasileña” que viniese a Buenos Aires. (Petrina, 1983. *Projeto* 57, 1983, p. 6)

El interés en confrontar realidades próximas respondía a la condición de aislamientos nacionales que había generado la presencia de las dictaduras militares. Este distanciamiento generó un fuerte encerramiento cultural, en el sur del continente. En la revista *Projeto*, núm. 58, Vicente Wissenbach escribió:

As exposições de arquitetura estão voltando a fazer parte da vida cultural brasileira. A Bienal de São Paulo já está pensando em reabrir o espaço para a arquitetura em suas famosas mostras. O Instituto de Arquitetos do Brasil, depois de seis anos de gestação, retomou sua premiação em grande estilo e boa participação o Museu de Arte Moderna do Rio de Janeiro abriu seus salões para as importantes mostras de Niemeyer e Sérgio Bernardes. No Centro Cultural São Paulo, milhares de pessoas foram ver as mostras Arquitetura Brasileira Atual e Arquitetura Argentina. Em Brasília, mais de duas centenas de arquitetos, professores e artistas lotaran o foyer do Teatro Nacional, na abertura dessas mesmas mostras. (*Projeto*, 1983, p.4)

Ese era el ambiente de redescubrimiento, de posibilidad de apertura al encuentro, que vivía el continente luego de la insularidad política impuesta. En muchos casos la reacción fue de sorpresa. Las propuestas de la

arquitectura de las diversas naciones coincidían en sus planteamientos. La imposición del aislamiento no indujo el olvido de las historias precedentes. Los problemas en cada una de las diferentes naciones se diferenciaban en sus tonos, en algunos de sus detalles, pero no en el valor significativo de las historias de las dependencias conjuntas.

La actividad de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana, como se afirmó al inicio, ha transcurrido durante algo más de cinco lustros. La periodicidad bianual (no siempre cumplida), propuesta para la programación de los encuentros, y la localización secuenciada geográficamente, con algunas pocas variaciones, se han mantenido. Un cuarto de siglo es un periodo extenso donde los participantes, los temas y las condiciones históricas continentales han mostrado grandes transformaciones. El grupo de los protagonistas ha tenido cambios; algunos de los principales actores iniciales hoy ya no nos acompañan<sup>2</sup>. Los temas, con los sucesos entre la globalidad y las propuestas locales, entre el final del siglo XX y el inicio del XXI, se han modificado en sus enfoques, tonos y argumentos. Las condiciones históricas latinoamericanas hoy agregan nuevos capítulos.

### SÍNDROMES DE NUEVO MILENIO

Al aproximarse el final del siglo XX, el síndrome occidental del cambio de milenio, plagado de temores apocalípticos, produjo síntomas sociales de agotamiento y desasosiego que de muchas maneras afectó el ámbito latinoamericano. Desde la óptica local, Aracy Amaral escribió:

Hoje, outro momento, nos encontramos na era fascinante e aterradora da globalização, após a travessia de realidades tão diferentes que, parece-nos, tivemos várias vidas. Hoje nos sentamos em mesas para discutir as possibilidades de sobrevivencia através de acordos como o Nafta, o MercoSul, tentando defender a sobrevivencia de nossos mercados sob os olhos aterrados de todos diante das circunstancias de uma nova economia global, sob uma ameaça chinesa que descortinamos como irreversível, tentando ainda defender, como diz o ministro Francisco Weffort, a identidade local, que se coloca como desafio dramático diante da globalização que já está aqui, ai, em toda a parte, demolindo o sonho de uma Europa unida, desfazendo a paz em guerras de religião e em etnias antes justapostas, adormecidas sob a imposição da força, ao longo dos anos. (Amaral; 1995, p. 16, documento sin publicar)

---

2 Entre ellos se encuentran: Marina Waisman (1920-1997), Rogelio Salmona (1929-2007), Manuel Moreno Guerrero (1953-2002).

Es evidente el retorno, una vez superados los enfrentamientos del final de las diversas modernidades oficiales del siglo XX y las interpretaciones del “todo vale” posmodernas, a formas pasadas de enfrentamientos religiosos, ideológicos y territoriales durante el inicio del siglo XXI. Es innegable también el cambio del orden polar moderno del siglo XX, a las formas pulsantes continuas y superpuestas de las redes por donde fluye incansablemente —en tiempo “real”— el poder anónimo de las redes de información tendidas por la sociedad globalizada.

### SOBRE CRISIS Y FINALES

Al terminar del siglo XX surgió, en Occidente, una inquietante incertidumbre sobre la vigencia de los elementos sociales, económicos, espaciales y ambientales, que contenía el proyecto moderno. Se promulgó la muerte de la historia, la muerte del arte; la muerte de los libros... Las invocaciones al vacío, después de dejar atrás el proyecto moderno, surtieron el efecto aletargante que causa la aparición de una nueva alba. América Latina, en este caso, no fue excepción. El SAL, para ese momento, ya había cumplido una labor histórica importante; se habían trazado linderos entre lo local y lo global y se había pasado de la sensación compartida de dependencia a la formulación de la necesidad evidente de marcar nuevos rumbos. Antonio Toca, en el libro *Más allá del posmoderno*, con relación a la crisis del movimiento moderno, escribió:

La muerte real, o supuesta, del Movimiento Moderno puede ser cuestionable; sin embargo, lo que parece ser un hecho es que el proceso acelerado de desgaste y consumo de la cultura —al igual que otros productos de las sociedades altamente industrializadas— necesitaba sustituirlo con otro producto [...]. La muerte, que siguió a las reiteradas declaraciones de crisis y esclerosis del Movimiento Moderno, fue anunciada en 1977 por Charles Jencks. Este certificado de defunción coincide, curiosamente, con el anuncio del nacimiento del sucesor: el Posmoderno.<sup>3</sup> (Toca, *circa* 1985, pp. 131, 132)

En el texto de Toca Fernández se hacen precisiones sobre el proceso de crisis del movimiento moderno, así como también el brote de lo posmoderno en ámbitos globales. La pluralidad en las definiciones de modernidad y la ambigüedad en la noción de la posmodernidad llevan a Toca a reflexionar sobre sus propias circunstancias. Así él, al referirse a México, recuerda que:

---

3 Antonio Toca se refiere aquí al libro de Charles Jencks (1977), *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*.

En 1963, Hitchcock afirma que el Estilo Internacional ha terminado: aunque ya desde 1953, en México, Juan O’Gorman había apuntado las características de este fenómeno: “La arquitectura de contenido estético abstraccionista del llamado Estilo Internacional ha inventado, mediante su apariencia funcional, una demagogia consistente en aparecer socialmente útil” [...]. Pero es precisamente la condición imitativa y neoadadémica de esta arquitectura la que con toda claridad expresa el servilismo en el campo de la cultura, como reflejo de las condiciones civiles en el campo de la economía, de la clase que la ha impuesto.

Esta arquitectura, de condición colonial en nuestro país, como expresión de arte representa a esta clase inepta que necesita y encuentra los recursos en el extranjero para mantenerse como clase dominante en México. Esta es una clase capitalista dependiente y colonial, y la arquitectura moderna en México como producción de arte es la expresión indiscutible de esta dependencia. (Toca, *circa* 1985, pp. 147-148)

Para Antonio Toca era necesario recuperar la importancia de la historia —de la memoria colectiva— por medio del reconocimiento de que en el movimiento moderno el hilo histórico nunca se rompió totalmente. Considerar el valor simbólico de la arquitectura y poner en crisis la supuesta cultura global que encarna la propuesta posmoderna es el reto.

Para delinear alternativas, Toca nos recuerda el denso y rico legado histórico de Latinoamérica:

Esta densidad cultural brinda además la oportunidad de hacer una arquitectura creativa y vital que sea respuesta directa, no de reinterpretaciones de las otras culturas, sino la simple y difícil respuesta a las condiciones culturales, climáticas y físicas del propio entorno; que tome en cuenta los recursos, materiales, colores, vegetación y aun la mano de obra de cada región y los convierta en una arquitectura plena de significado local. (Toca, *circa* 1985, p. 154)

El orden social continental, con sus transformaciones y su secuencia de realidades, muestra matices económicos, políticos, intelectuales y culturales inéditos. En lo global, las catástrofes anunciadas y cumplidas con el calentamiento global y las preocupaciones por el paulatino deterioro del medioambiente mundial han marcado cambios drásticos en las maneras de pensar y construir la arquitectura y la ciudad. La extensa sombra de la crisis económica que marcó los años finales de la primera década del siglo XXI indujo cambios evidentes en la velocidad de la implantación de procesos globalizados. La sensación de convivir con una transformación acelerada de la tecnología, con fechas de expiración cada vez más próximas, nos llevó a compartir una atmósfera aletargante. La capacidad de sorprenderse con las novedades tecnológicas ha perdido vigencia. Ya no nos inquieta la avalancha

de información sobre nuevos adminículos y aplicaciones cibernéticas. De la fascinación que alimentaba la utopía moderna nos quedan solo pequeños remanentes atesorados en los intersticios de la cotidianidad. ¿Esta es la contemporaneidad de la arquitectura y la ciudad que hoy nos convoca? ¿En el encuentro de arquitectos, historiadores, teóricos, críticos, que se ha venido dando durante el último cuarto de siglo, han madurado propuestas y condensado reflexiones? La respuesta a esas preguntas exige una revisión cuidadosa de la historia próxima.

Ramón Gutiérrez escribió en el cierre de su libro *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, cuya primera edición salió en 1983, un texto que expresa las condiciones que permitieron la germinación de las reuniones SAL:

Si la única perspectiva está en consolidar una arquitectura alternativa evitando asumir desconciertos de los demás, renunciando anticipadamente a las vanaglorias de los “medios especializados” pero con la tranquilidad de avanzar en una propuesta cultural y social más trascendente, no importará la acusación que siempre ha pesado sobre la arquitectura americana por parte de los críticos europeos, sobre su presunta falta de originalidad [...]. (Gutiérrez, 1992, p. 713)

Esa actitud abierta de resistencia y renuncia, que caracterizó el momento de inicio del SAL, se transformó en la medida que se fueron decantando argumentos históricos, teóricos y críticos en la comunidad académica y profesional de la arquitectura latinoamericana. El tema de la originalidad se relativizó y abrió cuestionamientos sobre lo propio, lo apropiado y lo local. No hubo allí un rechazo a las voces de los críticos externos; en cambio hubo una construcción argumentada de historia y teoría que expresa, en lo que producimos, nuestro propio sentido crítico.

En la introducción del libro *Arquitectura latinoamericana contemporánea* (2005), Hugo Segawa plantea la necesidad de precisar el contexto de la discusión académica y profesional, lo cual debe partir de la definición de un conjunto representativo de autores y obras relevantes, para, desde allí, abordar el análisis crítico de la arquitectura continental desde la octava década del siglo XX. La pregunta que surge allí es: ¿en qué fuentes y con qué documentos puede apoyar su búsqueda? La respuesta que da Segawa es la siguiente:

El substrato de esa discusión tiene como fundamento el debate que se desarrolló a lo largo de las últimas décadas en acontecimientos de alcance latino e iberoamericano, como los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), las bienales de arquitectura y las innumerables propuestas manifestadas en libros y revistas editadas durante este periodo. (Segawa, 2005, p. 7)

Cristián Fernández Cox reconoce también la importancia de los SAL como documento y fuente para la indagación y reflexión sobre las particularidades de la arquitectura latinoamericana. Al respecto escribió:

Durante mucho tiempo en los SAL que fueron decisivos en la reflexión iberoamericana, uno percibía que la arquitectura de nuestros grandes maestros, siendo auténticamente moderna, era sin embargo muy ajena al racionalismo del MM europeo: ¡piénsese en un Costa, un Barragán, un Dieste, un Salmona! Esos solos ejemplos, testimoniaban la realidad de “modernidades otras”, modernidades “a la nuestra”. (Fernandez Cox, 2005, p. 107)

En el caso del libro de Bastos y Zein (2010), al referirse a la estructura del texto las autoras aclaran:

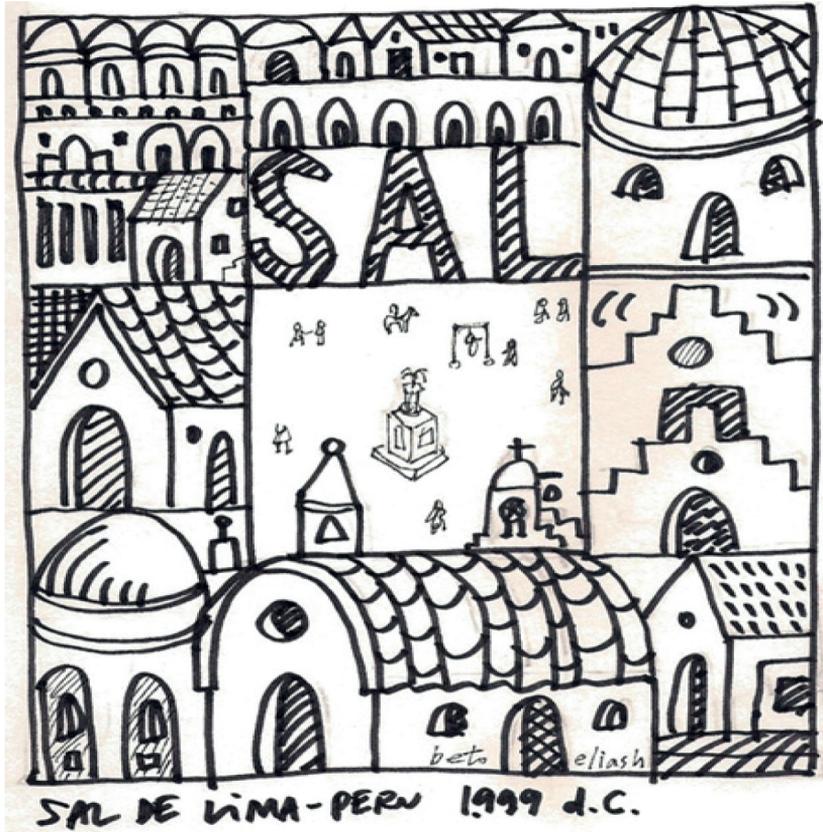
De toda forma, há uma forte vontade de ir explicando as vicissitudes da arquitetura brasileira dentro do panorama Latino-americano, especialmente nos anos de 1980, a partir da criação dos SAL e da influencia das interpretações de Marina Waisman ou de Cristián Fernández Cox. (p.19)

Las cuatro apreciaciones citadas se podrían acompañar con muchas otras referencias. Sin embargo, lo interesante aquí es mostrar la potencialidad de un seminario que pasa de ser el sitio para presentar algunas reflexiones y proyectos latinoamericanos, a ser visto como el lugar donde se acumula un conjunto de documentos que son fuente indispensable para quienes escriben hoy sobre historia, teoría y crítica de la arquitectura en América Latina.

Rogelio Salmona definía la arquitectura latinoamericana como la confluencia de la historia en la geografía:

Hacer arquitectura en Colombia implica buscar —y ojalá encontrar— la confluencia entre geografía e historia. [...] De la historia, por muy incipiente que sea, queda una lección para conocer, interpretar y mantener una memoria sobre lo que ya se hizo y perdura. De la geografía —en estas regiones majestuosas e indómitas— quedan no solo enseñanzas sino motivaciones que permiten enriquecer la espacialidad. (Rogelio Salmona. *En medio de la mariposa y el elefante* (2004), discurso de aceptación del Premio Medalla Alvar Aalto como se citó en Téllez, 2006, p. 681)

La historia se entiende aquí como un cúmulo de hechos, sucesos, instantes de una comunidad que propone y enfrenta la búsqueda permanente de futuro. En tanto, la geografía continental es un territorio acotado, polarizado por lugares y paisajes. Sobre ellos se halla organizada una constelación de centros habitados. La historia de los SAL, según la afirmación de Salmona, es la narración de la confluencia de reflexiones sobre las particularidades constitutivas de la arquitectura construida en territorio latinoamericano.



SAL de Lima, Perú. 1999 d.c., Dibujo de Humberto Eliash, Lima, 1999.

# 4

## Encadenamiento y mutaciones

El proceso seguido por la secuencia de encuentros SAL ha mostrado inflexiones causadas por incidentes tanto internos como externos. No hay, no puede haber, continuidad en un proceso prolongado en el tiempo y necesariamente disperso en la geografía continental. El pulso cambiante de la historia y el espesor de las distancias de los centros de discusión dejan huellas, marcan modificaciones en los discursos sobre los temas SAL. ¿Cómo enfrentar entonces ese panorama irregular, si cada una de las estrellas de la constelación SAL brilla con diferente intensidad dependiendo de donde y cuando se le observe? ¿Cómo —para comprender el proceso— podemos enfrentar la paradoja de homogeneizar las diferencias? La respuesta a estos complejos interrogantes nos conduce a reflexionar sobre las diferentes fases que han transcurrido durante el itinerario cumplido.

En la historia de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana se pueden reconocer por lo menos cuatro momentos característicos. Esos momentos se pueden relacionar a partir de consideraciones en torno a:

La confrontación fundacional, inicial, con ideas germinales, inscritas en ámbitos ideológicos caracterizados por los discursos que cuestionaron al movimiento moderno y especialmente al estilo internacional. Las propuestas iniciales de la posmodernidad, con su énfasis en la esquematización icónica de la historia, presentaron alternativas en la manera de hacer, presentar y criticar la arquitectura. En este caso es posible hablar de propuestas como manifestación de resistencia.

La insistencia sobre interrogantes, formas e imágenes comprometidas con la tarea de dar significación a la arquitectura continental. En esta segunda fase se puede hablar de propuestas de consolidación de discursos,

acciones y compromisos. En este caso se leen compromisos ambiguos que se deslizan entre la duda de caer en la desesperanza generalizada o asumir un compromiso en la búsqueda de nuevos sentidos.

La reflexión juiciosa sobre la urgencia de inventar soluciones imaginativas para lo aparentemente insoluble. En esta fase se marca la relación entre la crisis ideológica y las ideas sostenidas de esperanza.

La apertura hacia otros ámbitos de discusión donde la escala de lo regional metropolitano, los paisajes culturales, las crisis generadas por el cambio climático son percibidas como nuevos campos de acción de arquitectos y urbanistas. Se enfatiza la particularidad de la historia presente, dando protagonismo a hechos inmediatos, dejando de lado las reflexiones históricas en profundidad. Se pretende ser exacerbadamente contemporáneos.

La arquitecta Ruth Verde Zein plantea una diferencia entre el periodo que abarca las dos primeras fases, que corresponde a la década transcurrida entre 1985 y 1995, y las sucesivas propuestas de encuentros (1997-2011). Al conjunto de los siete primeros SAL, ella lo denomina: “el corazón histórico” de los SAL. (SAL XII, 2007, p. 69). Fue allí, según su aproximación, donde se condensó el horizonte cultural continental del pensamiento SAL. Las siguientes reuniones, las posteriores al encuentro en São Paulo/São Carlos, Zein las ve como prolongaciones no necesariamente integradas con el desarrollo de las propuestas conceptuales que definieron la consistencia del núcleo inicial. Esa condición la retomaremos nuevamente en el desarrollo de este texto.

## LA TESITURA DEL PENSAMIENTO SAL

El proceso de pensamiento inducido por los SAL no ha sido lineal, unidireccional o progresivo. Al contrario, ha sido complejo, diverso, múltiple y, en muchos casos, contradictorio. Es este un proceso que se nutre en las confrontaciones y se condensa en la producción de la historiografía de la arquitectura y la ciudad en América Latina.

Es importante recordar que América Latina fue producto decimonónico de una construcción intelectual externa; relacionada históricamente con coordenadas geográficas sobre un territorio donde nunca han coincidido los contenidos culturales con la amplitud geográfica del continente. La manera de aproximar el concepto a la extensión misma del territorio es enfrentando la espacialidad cultural como problema específico<sup>1</sup>.

---

1 El concepto cultural *Latinoamérica* se concibió durante el siglo XIX, en un ambiente geopolítico amplio, de grandes conflictos y profundas contradicciones. Son ya muy conocidas las versiones

Los matices que aparecen en la relación entre espacialidad e ideas espaciales están expresados en clave de las distancias entre los focos continentales de convergencia intelectual. La relación territorio-ideas se constituye en argumento de consolidación, confrontación o rupturas.

La espacialización de pensamientos e ideologías, una “geografía de las ideas”, produce —en la mayoría de casos— imágenes con contornos ambiguos y, en ocasiones, contradictorios. Establecer márgenes confiables exige aplicar metodologías rigurosas. En ese sentido es necesario trazar relaciones entre planteamientos conceptuales y lugares específicos, países, regiones, ciudades, donde se han celebrado los sucesivos SAL.

A partir de este esquema general de la relación entre ideas, ideologías y geografía del pensamiento arquitectónico latinoamericano surge la pregunta específica ¿cuál es la pulsión, permanencia, trascendencia, del pensamiento arquitectónico que se ha incubado en nuestro continente luego de la aparición de los SAL?

---

interpretativas de dicho concepto propuestas por el profesor John L. Pelhan —*El origen de la idea de Latinoamérica* (1963)—, el filósofo uruguayo Arturo Ardao —*España en el origen del nombre América Latina* (1992)—, y la profesora española Matilde Rovira Soler —*El término latino desde Ennio, Aanales, frag. 22 hasta Cuba 1998* (1998) —. En la versión del profesor Pelhan se destaca su interés por mostrar la relación de la aparición del concepto de lo latinoamericano con el momento en que se propuso en el ámbito francés el proyecto *Panlatino*, bajo la figura tutelar de Napoleón III. En tanto, para Arturo Ardao la formulación de lo latinoamericano tiene origen local, él aduce la autoría intelectual al bogotano José María Torres Caicedo (1830-1889). En tanto que en el caso de Matilde Rovira Soler, ella hace una inmersión en la fuente primigenia del término, buscando en el ámbito de la antigüedad del *latium*, los indicios, las claves del mapa genético que permite vincular, a partir de elementos estructurales de la lengua, los procesos de constitución de la *romania* con la discusión moderna, sostenida durante los siglos XIX, XX y XXI.



SESC Pompéia. Lina Bo Bardi.  
(Foto: Jorge Ramírez Nieto)

# 5

## El itinerario cumplido

En términos generales podemos reconocer cuatro diferentes fases de los SAL. Cada una de ellas tiene factores que permiten identificar su coherencia interna. También, entre una y otra fase se pueden precisar sectores temporales de inflexión histórica, donde se producen cambios en el discurso de los actores, en los temas tratados y en las proyecciones del seminario.

Primera fase: Las propuestas como manifestación de resistencia.

1985	I EAL	Buenos Aires, Argentina
1986	II EAL	Buenos Aires, Argentina
1987	III SAL	Manizales, Colombia
1989	IV SAL	Tlaxcala, México

Segunda fase: Ante la duda de asumir la desesperanza o promover la búsqueda de nuevo sentido.

1991	V SAL	Santiago de Chile
1993	VI SAL	Caracas, Venezuela
1995	VII SAL	São Paulo y São Carlos, Brasil

Tercera fase: Entre la crisis ideológica y las ideas de esperanza. O el síndrome del ave fénix.

1999	VIII SAL	Lima, Perú
2001	IX SAL	San Juan, Puerto Rico
2003	X SAL	Montevideo, Uruguay
2005	XI SAL	Oaxtepec, México

Cuarta fase: La resaca tras la celebración global del cambio de milenio. La introducción de otras escalas de acción. La contemporaneidad inmediata como compromiso ineludible.

2007	XII SAL	Concepción/Chiloé, Chile
2009	XIIISAL	Ciudad de Panamá
2011	XIVSAL	Campinas, São Paulo, Brasil

En términos de la geografía del pensamiento arquitectónico latinoamericano es importante destacar que, en la primera fase, hay saltos largos y diversas escalas urbanas entre el cono sur, metrópoli —Buenos Aires—, Manizales —ciudad intermedia en Colombia— y finalmente la reclusión conventual en la Trinidad, cerca de Tlaxcala —en México. En esta fase se pueden marcar contrastes en términos de relación de la escala de los ambientes urbanos y arquitectónicos.

En la segunda fase se destacan grandes ciudades, la mayoría capitales, urbes importantes en los ámbitos continentales, comenzando con Santiago, pasando por Caracas y finalizando en las ciudades de São Paulo y São Carlos en Brasil.

En la tercera fase se impusieron nuevas dinámicas, que pluralizaron los focos del pensamiento latinoamericano. Entre la ciudad de Lima, San Juan, Montevideo y Oaxtepec hay una interesante diversidad de geografías del pensamiento contemporáneo.

En los encuentros recientes: Concepción, Panamá y Campinas hay contrastes que marcan retos abiertos a las perspectivas de la segunda década del siglo XXI.

### EXPRESIÓN DE LAS INTENCIONES

Hay una distancia —maleable, móvil, difícil de acotar— entre la expresión de las intenciones temáticas y el desarrollo argumental de cada uno de los encuentros. La dificultad de precisar los bordes, de marcar fronteras en las discusiones —sometidas al permanente influjo de acontecimientos políticos, sociales, disciplinares—, conlleva asumir tolerancia en la definición temática. En los encuentros intelectuales convergen intereses y también pasiones. Por esa razón, la programación en un seminario de discusión intelectual es siempre solo un referente. Como tal es un esquema que involucra implícitamente el derecho a la transgresión. Los temas programados siempre dejan importantes áreas vacías, que aunque no han sido inicialmente consideradas, pueden —por el impacto de las circunstancias— asumir roles que luego las convierten en protagónicas. En los intervalos entre las actividades

de los encuentros de la programación muchas veces confluyen los ecos de las argumentaciones que interesaron a los asistentes. En los seminarios SAL, por ejemplo, son muchas veces más fecundas las discusiones en los intermedios, en los encuentros casuales alrededor de sendas tasas de café, en la prolongación del tiempo de discusión en las horas de las actividades sociales complementarias... Por esa razón, referirse a las temáticas de los SAL es marcar referentes que solo pueden ser precisados en la acción de entretejer diversas líneas discursivas, teniendo en cuenta los variados órdenes y énfasis en que ocurren los sucesos. En este aparte enfrentaremos intenciones, propuestas y hechos, en torno a la temática de los diversos SAL.

El primero de los encuentros, reunido en Buenos Aires, ocurrió —como ya se ha mencionado— de manera casual, inducido por la presencia de arquitectos latinoamericanos que asistían a la Bial de Arquitectura de Buenos Aires<sup>1</sup>. La revista *Summa*<sup>2</sup> publicó, en su número 212 de mayo de 1985, un ejemplar titulado “Arquitectura en Iberoamérica”. La presentación editorial, escrita por Lala Méndez Mosquera, se tituló “Identidad y modernidad”. En ese texto se lee.

Nuestra única posibilidad de supervivencia es conseguir afirmarnos sobre bases propias, encontrar caminos alternativos, modelos surgidos de y para las necesidades locales, desde posturas autocríticas, objetivas y desprejuiciadas, y ante todo modernas. [...] Esta forma final de conciencia, esta necesidad definitiva de identidad, es particularmente difícil para nosotros los argentinos, ya que nuestra ligazón cultural con Europa ha sido especialmente fuerte, a punto de constituirnos —pensemos ahora en nuestra arquitectura—, en uno de los ejemplos más decididos del trasplante, de la adopción de ideas y gustos de ultramar sin tamiz propio alguno. Nuestro proverbial “estar al día”, estar al tanto, con real interés, de las últimas avanzadas mundiales, nos ha llevado, las más

---

1 Al primer encuentro SAL asistieron, entre otros, los arquitectos Joaquín Guedes, Severiano Porto y Assis Reis, de Brasil; Laureano Forero y Rogelio Salmona, de Colombia; Enrique Browne y Pedro Mur-tinho, de Chile, y Mariano Arana del Uruguay. Entre los organizadores se encontraron: por la revista *Summa*, su directora, Lala Méndez Mosquera; Marina Waisman, directora de la Colección Summarios; Marcelo Martín, Julio Cacciatore y Miriam Chandler. Los corresponsales de la revista *Summa*, en Perú, Juvenal Baracco y Pedro Belaunde, y la corresponsal de la revista *Proyecto*, Ruth Verde Zein, (Waisman, 1991a, p. 17).

2 La revista *Summa* apareció por primera vez en abril de 1963. En un artículo de Luis J. Grossman, publicado en el periódico *La Nación* (miércoles 30 de abril de 2003), se recuerda el aniversario cuarenta de la mítica revista de arquitectura *Summa*. En el artículo se lee: “Bastará decir que con el paso de los años, y pese al aluvión de revistas especializadas que pasaron —más o menos fugazmente— en ese largo periodo, cada tanto retornamos a un viejo ejemplar de *Summa*, o a un Summario, para revivir una teoría o alguna reflexión que viene a ratificar un pensamiento actual”. Del grupo de redactores, Grossman destaca: “En aquel equipo de redacción brillaba Lala Méndez Mosquera al frente y figuras como Fernando Vidal Buzi, Alcira González Maleville se codeaban con Julio Cacciatore, Alberto Petrina, Marcelo Martín, Miriam Chandler y la nunca olvidada Marina Waisman en una orquesta sinfónica que no sabía desafinar. Hubo, ciertamente, muchos más integrantes, y muy calificados, pero sería imposible enumerarlos aquí”. En el artículo del 2003, también hay referencias a los diez años de transcurso editorial de *Summa* +.

de las veces, a adoptar ideas y lenguajes ajenos [...] pero si bien se lograba mantener la modernidad buscada, entendida honestamente como una sana postura progresista, nuestra producción arquitectónica perdió la relación con su pasado propio y se desintegró de él por temor a caer en posiciones retrógradas o folclóricas. [...] No es sencillo encontrar los nuevos caminos. La componente europea va diluyéndose, pero la local es débil: compáresela con la de otros países como Brasil o México, por ejemplo, aun cuando estos participen también de nuestra problemática general como latinoamericanos. (Summa, 212, p. 22)

La reunión de los arquitectos latinoamericanos —en eclipse momentáneo, cubierta bajo la sombra de las rutilantes estrellas de la constelación norte, invitadas para hacer presencia en la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires— giró en torno a temas referidos a la actualidad profesional continental. Fue un encuentro relacionado con la coincidencia y similitud de los problemas arquitectónicos cotidianos compartidos en el continente. El temario de la discusión en ese momento se concentró en tres asuntos:

- La incidencia de los estilos internacionales en la región. ¿Adopción o adaptación?
- La arquitectura como respuesta a la identidad regional.
- La confrontación de las tecnologías propias e importadas.

Lo realmente interesante, en esa primera reunión, fue sobreponerse de la grata sorpresa de descubrir colegas con obras significativas, madurez intelectual e inquietudes teóricas similares, para —a paso seguido— reconocer que la discusión no podría quedar allí: había que ingeniar la manera de prolongarla. Fue así como surgió la convocatoria para el segundo encuentro<sup>3</sup> en Buenos Aires. En esa siguiente ocasión los temas de discusión fueron:

- Las arquitecturas vernáculas regionales
- La obra de arquitectos paradigmáticos del continente
- La historia y el pensamiento crítico en Latinoamérica

Según Marina Waisman, en el desarrollo de los temas de este encuentro se enfatizó:

- 1) El análisis y la reelaboración, a nivel regional, de arquitecturas vernáculas y populares, con el objetivo de generar obras alternativas a los modelos

---

3 Para el segundo encuentro, también en Buenos Aires, los participantes —según apunta Marina Waisman— fueron: “César Luis Carli, José Ignacio Díaz y Eduardo Sacriste por la Argentina; Gustavo Medeiros Anaya por Bolivia; Severiano Porto por Brasil; Rogelio Salmona por Colombia y Edward Rojas por Chile, destacándose en este evento la importante influencia que ejercieron los críticos Ramón Gutiérrez y Marina Waisman de nuestro país; Ruth Verde Zein de Brasil; Silvia Arango de Colombia y William Niño de Venezuela [...]” (Waisman, 1991, p. 66).

prestigiados, provenientes tanto del exterior como de las grandes metrópolis de las cuales dependen esas regiones, y que en su materialidad plasman la cultura, la adecuación al clima y la técnica constructiva del lugar donde se insertan, sin por ello renunciar a su condición de modernidad.

2) El estudio formal, constructivo y crítico de actuales arquitecturas personales paradigmáticas de nuestros países, no ya como modelos por reproducir sino como experiencias válidas de adaptación a los principios de contemporaneidad y adecuación al medio cultural, en una suerte de retroalimentación propia de nuestro continente.

3) La afirmación, investigación y difusión de la historia de la arquitectura latinoamericana como base de sustentación del pensamiento y de la crítica de las actuales producciones arquitectónicas.

4) La formulación de ideas y propuestas para el desarrollo de un pensamiento arquitectónico latinoamericano fundamentada en la investigación y el análisis crítico de nuestra arquitectura y de la teoría y producción internacionales, sus influencias en nuestros países y las posibilidades de adaptación a sus medios culturales, históricamente permeables a todo el acontecer mundial pero pocas veces críticos de sus consecuencias. (Waisman, 1991a, p. 65)

En el tercer encuentro<sup>4</sup> SAL, en la ciudad de Manizales, Colombia, los temas presentados retomaron preocupaciones de los SAL I y SAL II, considerando las características singulares de las discusiones internas de cada uno de los países.

Marina Waisman señaló, en ese tercer encuentro, que: “había llegado el momento de salir de la infancia —de los balbuceos del primer reconocimiento— y de los sueños y las vagas declaraciones de la adolescencia para entrar de lleno en la madurez, en la acción basada en la reflexión”. (Waisman, III SAL, 1987)

El cuarto encuentro tuvo como sede La Trinidad, Tlaxcala, y fue organizado por los arquitectos mexicanos Ernesto Alva Martínez, Carlos González

---

4 A la ciudad de Manizales, sede del tercer encuentro, según la relatoría elaborada por Ramón Gutiérrez, asistieron: Argentina: “Ramón Gutiérrez, Lala Méndez Mosquera, Jorge Moscato, Alberto Petrina, Marina Waisman”; Bolivia: “Gustavo Medeiros Anaya”; Brasil: “Carlos Eduardo Dias Comas, Ruth Verde Zein (más Ceca de Guimaraes, que envió su ponencia)”; Colombia: “Silvia Arango, Oscar Becerra, Pedro Buraglia, Martha Fajardo, Lorenzo Fonseca, Carlos Niño, Patricia Noguera, Juan Carlos Pergolis, Jorge Robledo, Darío Ruiz, Alberto Saldarriaga, Rogelio Salmona, Germán Téllez, Sergio Trujillo, Mercedes Lucía Vélez, Fernando Viviescas”; Chile: “Cristián Boza, Enrique Browne, Humberto Eliash, Cristián Fernández Cox, Eduardo San Martín”; Ecuador: “Guido Díaz”; México: “Antonio Toca Fernández”; Perú: “Pedro Belaúnde”; Uruguay: “Pola Glikberg, Rafael Lorente”; Venezuela: “Eligia Calderón” (los representantes de los dos últimos países no estuvieron presentes en el Encuentro, pero enviaron sus respectivas ponencias) (Waisman, 1991a, p. 68). Fueron diez los países representados en esta ocasión. La desconexión con Centro América y el ámbito del Caribe fue evidente.

Lobo, María Teresa Ocejo Cázares, Antonio Toca Fernández, Ramón Vargas Salguero y Concepción Vargas Sánchez. La conferencia inaugural, en esta ocasión, fue presentada por el filósofo Enrique Dussel<sup>5</sup>. En el plegable de promoción de ese IV SAL, se lee.

Este IV Encuentro de Arquitectura Latinoamericana se propone ser consecuente con el decurso de los tres anteriores, e intentará definir cómo debiera ser nuestra arquitectura... como ser, diferenciarse, saberse, de manera tal que avancemos en la definición de una teoría y de una realización consecuente y plena de identidad latinoamericana. (IV SAL, 1989, plegable)

Las cuatro propuestas temáticas, para desarrollar en este encuentro, fueron:

- Las características de la arquitectura latinoamericana
- La dualidad entre la declaración teórica expresa y la obra
- La construcción de la ciudad latinoamericana desde las necesidades de la sociedad de masas
- La recuperación y renovación de la ciudad histórica

La presentación y el desarrollo de esos cuatro temas fueron encomendados a cuatro de los arquitectos invitados: Marina Waisman de Argentina; Enrique Browne de Chile; Mariano Arana del Uruguay, y Carlos González Lobo de México.

El V SAL se realizó en Santiago de Chile. Este fue un encuentro donde se consideró de partida que ya se había superado la “etapa fundacional”; por lo tanto, este SAL debería asumir, como objetivo, una actitud crítica sobre lo alcanzado hasta ese momento. En uno de los documentos de preparación del SAL en Brasil, se lee al respecto:

A proposta temática do 5º SAL, no Chile, basou-se em uma crítica às versões anteriores. Diziam seus organizadores: “O SAL constituiu até agora uma instância de encontro que nos permitiu conhecermos-nos como pessoas e conhecer o que cada um estava pensando e fazendo em arquitetura”. Esta primeira etapa fundacional de intercâmbio e reflexão aberta já cumpriu seu objetivo. Em poucos anos, da situação de grande desconhecimento mútuo, conseguimos afirmar um movimento informal latino-americano... (Doc.trab. 3.4, 1994, p. 3)

En Santiago de Chile, en el V SAL, según Ramón Gutiérrez:  
Reunidos nuevamente en esta esperanzada convocatoria que privilegia el encuentro, la amistad, la solidaridad, la reflexión y el debate [...] hemos dado un

---

5 El filósofo Enrique Dussel nació, en 1934, en Mendoza, Argentina. Desde 1975 se exilió en México. Hoy es ciudadano mexicano. Su labor docente la adelanta con la UAM.

paso más tendiente a consolidar un movimiento de opinión que aporte creativamente a la renovación de nuestra arquitectura. [...]

Arquitectos jóvenes se integraron por primera vez a esta abarcante línea de acción con la esperanza de encontrar los canales de un diálogo con los diseñadores, teóricos y críticos que debaten un camino propio para la arquitectura americana. (V SAL, 1991, Documento de conclusiones. s.p.)

Los temas desarrollados en esa reunión se concentraron en revisar problemas del diseño urbano contemporáneo. Se privilegió la potencialidad de la memoria de la forma urbana y se enfatizó la metodología del desarrollo de proyectos a partir del análisis tipológico. Desde la complejidad del diseño urbano, con sus elementos de conformación y los espacios públicos y privados, se planteó la revisión a partir de:

- Nuestras circunstancias
- Nuestra modernidad
- La arquitectura de la diversidad
- Aportaciones a la calidad de vida
- La respuesta local a la crisis

En este encuentro se hizo referencia al caos que afectaba a la sociedad contemporánea. En el caso latinoamericano se precisó la particularidad de la relación caos-utopía. Se formuló que, en esas circunstancias, el caos es superable con la integración y la participación comunitaria.

Se indagó también sobre los procesos de formación de las ciudades latinoamericanas, con el objetivo de comprender cómo, sin ser plenamente modernos, se construyeron ciudades que respondían ya a lineamientos formales modernos.

Para el periodo intermedio 1991-1993, en el V SAL, se propuso organizar equipos de trabajo, con temáticas específicas y coordinadores posibles. Era una forma de dar continuidad y madurar las discusiones generadas en el seminario. Se propusieron entonces veinticuatro temas diferentes. Ellos fueron: formación del arquitecto y enseñanza; práctica profesional; nuevos caminos para el diseño; organización gremial de la profesión; planificación y diseño urbano; vivienda de interés social; participación en la gestión; arquitectura y política; tecnologías alternativas; arquitectura y ambiente; preservación del patrimonio arquitectónico; arquitectura vernácula; arquitectura rural; crítica de la arquitectura; historia de la arquitectura; teoría de la arquitectura; difusión, editoriales de arquitectura, revistas de arquitectura, periodismo arquitectónico; centros de documentación; museos y

fundaciones de arquitectura; relaciones internacionales; arquitecto y función pública; espacio público.

Después de esa larga lista, donde se entremezclan temas, acciones y operaciones, el boletín del V SAL incluyó una lista de encuentros, congresos y seminarios que podrían ser punto de reunión para las veinticuatro diferentes comisiones. Ramón Gutiérrez explicó esta estrategia de participación masiva de la siguiente manera:

Como consecuencia de la demanda de mayor participación y con vistas a canalizar orgánicamente los aportes que deseen realizar profesionales de todo el continente [...]. Estos equipos estarán a cargo de tres o más coordinadores [...]. El compromiso de cada equipo es reunirse por lo menos una vez en estos dos años y preparar un documento que resuma el estado de la temática que le compete. (V SAL, 1991, boletín)

Contrasta, en ese momento, la concentración inicial en torno a temas de reflexión teórica, con la explosión de líneas temáticas de diversas clases y niveles, propuestas al finalizar el encuentro en Santiago. En ese momento se evidencia ya una primera forma de resquebrajamiento, de insularidad inducida, con respecto a las primeras propuestas SAL.

En 1993, Marina Waisman hizo un recuento general, una síntesis de los compromisos temáticos del V y una prospectiva del VI SAL:

Se han desarrollado ya cinco encuentros, en distintas partes de América, desde México a la Argentina, y ya en los dos últimos se está intentando profundizar en algunos temas específicos: en el quinto realizado en Chile, se trató el espacio urbano; para el sexto, que se llevará a cabo en Caracas [...] se propone conocer y discutir las realizaciones más recientes y plantear una vez más el problema de la dualidad entre la declaración teórica y la obra, la disparidad entre lo que se desea y lo que se realiza, para decirlo con palabras de Salmons. (*El Clarín*, 24 de abril de 1993)

Para el VI SAL, ocurrido en Caracas, en 1993, Juan Pedro Posani, con la idea de deducir el estado del debate arquitectónico latinoamericano, elaboró un listado de siete temas para la discusión:

1. El tema de la identidad nacional
2. La identificación de las raíces y la presencia de la memoria
3. El papel que desempeña la función, el clima y los componentes materiales en la definición de la forma
4. La investigación tecnológica
5. El tema del compromiso sociopolítico
6. La modernidad y la posmodernidad
7. El tema de las diferencias y de las semejanzas

Según Posani:

Podría alargarse esta lista, tal vez demasiado sucinta, porque temas como el crecimiento urbano, el de la relación entre entorno urbano y objeto arquitectónico, el concerniente [a] la educación universitaria, constituyen aspectos no secundarios de la problemática global de América Latina. (*Economía Hoy*. 24 de abril de 1993, p. 11)

Con respecto al tema de la identidad, Posani, a partir de un texto de Carlos Fuentes, escribió en septiembre de 1993:

El mestizaje es condición de identidad. Entiéndase bien: esta se inventa, por decirlo así, sobre un terreno móvil. No solo es recuerdo y tradición. No es “algo fijo: sino que se está construyendo cada día”. Y esto es posible porque “la historia, la general y la individual, nunca está concluida y es posible reinventarla”. Esta concepción de la identidad como tarea a realizar casi todos los días, como meta colocada en el presente, que arranca de un pasado que no es fijo porque está sujeto a interpretaciones variables y dinámicas, tiene un gran interés como materia de referencia. (*Otra vez la identidad y no será la última*. Posani & Sato, 2000, p. 45).

En un documento de trabajo, del 3 de abril de 1994, el grupo organizador del VII SAL —Segawa y Padovano—, con la participación de Ramón Gutiérrez, se reunieron en São Paulo a definir los temas a tratar en el siguiente encuentro. En el documento, antes de explicitar el temario, se hace referencia a inconvenientes sucedidos a raíz de las presentaciones de la arquitectura reciente por países en el anterior SAL:

Em Caracas, as apresentações da produção arquitetônica por país foram criticadas pelo número grande de delegações sem considerar a qualidade dos trabalhos. Países com tradição qualitativa e em grande atividade construtora (como Chile ou México) dispunham do mesmo tempo que países menos tradicionais ou significativos. [...] Houve recomendações no sentido de conduzir o processo de forma qualitativamente seletiva, sem perda do carácter democrático que deve presidir os encontros. (Gutiérrez, Padovano, & Segawa, 1995, p. 5)

El grupo organizador del VII SAL propuso como tema general:

Cidade e Ambiente: Perspectivas para a Arquitetura Latino-Americana. Los subtemas, fueron abordados a partir de considerar que: O intento para o 7º SAL é, seletivamente e independentemente de nacionalidade, e diante dos graves problemas do subcontinente e dos experimentos em curso, apresentar as experiências bem encaminhadas ou promissoras nos diversos campos de atuação dos arquitetos [...] Os temas propostos são:

- Metropolização e Arquitetura
- Gestão Municipal e Arquitetura

- Patrimonio Ambiental Urbano e Preservação
- Espaço da Moradia

Con el desarrollo y la discusión de esos temas se cerró el “corazón histórico” de los SAL. El intervalo de casi cuatro años 1995-1999 permitió la aparición de otros enfoques, de nuevas maneras de proponer los temas para los siguientes seminarios.

Fue así como en el VIII SAL, en la sede de la Universidad Ricardo Palma, en Lima, se propuso avanzar en la discusión asumida desde la academia hacia la formulación de la arquitectura latinoamericana contemporánea. Los retos que enfrentaría la arquitectura en el nuevo siglo deberían ser considerados; de allí, como producto práctico, podrían salir nuevos lineamientos curriculares. El título general que se le dio al encuentro en Perú fue Repensando en la Arquitectura y la Ciudad Latinoamericana para el siglo XXI. Los organizadores presentaron la temática general como se anota a continuación:

- Repensando la ciudad: El crecimiento desmesurado y desordenado que tuvieron las grandes ciudades latinoamericanas en el presente siglo generó una crisis en la calidad ambiental que se han traducido en un deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes. El derrumbe de los paradigmas modernistas, la revisión de los modelos funcionalistas de planificación, la movilidad poblacional y la disolución de la memoria urbana son elementos puntuales sobre los cuales los arquitectos contemporáneos deberíamos plasmar una discusión y adoptar propuestas superadoras. En las últimas décadas la discusión se ha enriquecido, con la revalorización de los distritos centrales y centros históricos lo cual ha generado un mayor respeto por la memoria urbana y la historia motivando una reinterpretación del papel asignado a la misma en la producción de la arquitectura y la ciudad. La calidad de vida de los habitantes, la respuesta a las demandas sociales y la dimensión cultural de la arquitectura están hoy instaladas en el debate urbano latinoamericano y forman, junto a las nuevas modalidades de gestión participativa, una temática que es necesario profundizar.

En la crisis del presente, América Latina busca su identidad en el pasado, lo cual nos obliga a repensar los caminos para construir la identidad del futuro.

- Repensando la arquitectura: El desconcierto se manifiesta en la arquitectura que padece los remezones efímeros de supuestos movimientos “culturales” como el posmodernismo y el deconstructivismo, que, generados en las usinas de los países centrales se transplantan banalmente como una moda pernicioso en nuestras ciudades. El espacio abierto por la carencia de

valores de referencia, ha posibilitado mientras tanto una apertura a la reflexión y acción desde América Latina que ha encontrado eco continental. Desde las nuevas operaciones de reciclaje y de rehabilitación de vivienda, hasta políticas de rescate patrimonial y estrategias de planificación participativa, se van consolidando espacios de gestión y propuestas más coherentes que se deben profundizar. Imaginar una ciudad y una arquitectura para el siglo XXI latinoamericano sería el esfuerzo adecuado mientras se esbozan tendencias de transferencias tecnológicas y de inversión de recursos económicos que están afectando cambios culturales acelerados. (García Fahler & Ferrer, 1999)

En el plegable de promoción de ese encuentro, el VIII SAL, en Lima, se plantearon cuatro temas centrales:

1. Análisis, crítica y teoría en la enseñanza de la arquitectura. Propuestas para una reformulación pedagógica como base para un quehacer profesional comprometido con la historia, la cultura y la sociedad.
2. Historia y cultura como proyecto inconcluso en América Latina. Balance del siglo. Propuestas desde la arquitectura y el urbanismo. Prospección de tendencias y formulación de un proyecto continental.
3. La producción arquitectónica latinoamericana. Algo más que regionalismo. Impacto de la globalización, integración profesional. Nuevos modos de producción de la arquitectura.
4. Diseño urbano y planificación participativa. Gestión municipal, rehabilitación y renovación urbana en América Latina. Dignificación de la calidad de vida. Integración de la periferia, la ciudad para todos.

De la ciudad de Lima se trasladó, dos años después, la discusión SAL a Las Antillas. La isla de Puerto Rico y la Universidad de Río Piedras fueron la sede del IX SAL. Por esa razón, las particularidades históricas y las tensiones políticas de la isla fueron referentes ineludibles en la propuesta de los temas de discusión. La apertura del seminario latinoamericano en Las Antillas fue simbolizada con un saludo de integración. La denominación de esa primera actividad fue: “Tres saludos; tres perspectivas; tres arquitectos: Silvia Arango, Susana Torre y Jorge Rigau”.

Los temas discutidos en ese noveno encuentro fueron:

- Globalidad, identidad y rupturas. La función del patrimonio arquitectónico.
- La arquitectura y su función social y cultural. Comunicación y difusión.
- La tutela del norte. Presencia de Estados Unidos en la arquitectura latinoamericana: caminos de ida y vuelta.

De regreso al sur del continente, en 2003, el X SAL tuvo como sede la ciudad de Montevideo. Allí el lema del encuentro fue “la ciudad latinoamericana”. Un título genérico, que fue precisado introduciendo cuatro subtemas:

1. Gestión territorial-urbana: teoría y práctica
  - Planificación
  - Modalidades de gestión
  - Valor estratégico de las operaciones en el espacio público
2. Transformaciones y permanencias
  - Estructura urbana
  - Aspectos económicos
  - Periferias
  - Metropolización
  - Cambios en la centralidad
  - Operaciones estratégicas de transformación
  - Roles contemporáneos y nuevas figuraciones (en el espacio público, en arquitectura de escala urbana, etc.)
3. Patrimonio urbano
  - Valoración del patrimonio: la ciudad y el paisaje
  - Protección y desarrollo (nuevos usos y programas, turismo, inserción de obra nueva)
  - El patrimonio y la gente (participación, difusión, patrimonio intangible, identidad cultural)
4. Reflexiones teóricas y discursos histórico-críticos
  - Nuevos marcos en la reflexión latinoamericana
  - Impactos de los discursos contemporáneos
  - La construcción historiográfica y los recursos metodológicos.
  - Historia y crítica

Lo general del título inicial contrasta con la diversidad de aspectos tratados en el encuentro en Uruguay.

En 2005 se dio nuevamente el salto entre el sur y el norte del continente. En la población de Oaxtepec —Morelos, México— se programó el XI SAL. Este segundo encuentro en tierras mexicanas se tituló: Pensamiento y Propuesta. 20 años del SAL. Ese fue un seminario planteado inicialmente como un encuentro dedicado al balance de lo sucedido durante las dos décadas de actividad de los seminarios SAL. No obstante, las discusiones se polarizaron alrededor de problemas contemporáneos sobre el territorio, la ciudad, lo patrimonial y el ambiente de la globalidad. En el folleto de presentación inicial del seminario se explicitaron cinco subtemas:

1. Territorio y ciudad
  - Nuevas territorialidades y su efecto en lo regional
  - La neocolonización de los territorios
  - Lo rural y lo urbano, un límite indefinido
  - Gestión ambiental y ecología del paisaje
2. Ciudad latinoamericana: fragmentación, segregación y nuevas alternativas
  - La dimensión de lo habitable: del barrio a la aldea global
  - Espacio público: objeto de reconceptualización y recuperación
  - Intervenciones urbanas en ciudades latinoamericanas
3. La arquitectura latinoamericana ante un mundo global
  - El impacto de la globalización en la concepción del espacio
  - Lógicas formales de la globalización y su expresión en el contexto latinoamericano
  - Identidad y universalidad
4. Siglo XX. Patrimonio urbano-arquitectónico. Patrimonio ambiental de Latinoamérica
  - El legado teórico-material del siglo XX
  - Nuevos alcances del patrimonio cultural y natural
  - El patrimonio ambiental de América Latina
  - Alcances y transformaciones de los marcos normativos del patrimonio
5. Siglo XXI. Retos para la arquitectura latinoamericana
  - Complejidad multidisciplinaria y acción proyectual
  - Carencias y respuestas de la vivienda social en América Latina
  - Tecnología apropiada para la sustentabilidad

El siguiente SAL, el XII, tuvo como sede las ciudades australes de Concepción y Chiloé, en Chile. El título general de la convocatoria fue Pensamiento Construido con el subtítulo La Investigación en Arquitectura y Urbanismo en Latinoamérica. Los organizadores explicaron la razón de la denominación diciendo:

La investigación de los arquitectos se expresa en dos vertientes: una es el pensamiento y la construcción de teorías arquitectónicas y urbanas; otra es la indagación que busca —a través de las obras construidas— responder a preguntas relevantes, vinculadas con la arquitectura y el urbanismo, que superan los límites fijados por un programa, un encargo específico o una contingencia. A partir del enfoque enunciado, hemos identificado cinco temas que nos parecen adecuados para explorar nuestra realidad actual. (XII SAL; 2007: plegable)

Los cinco temas enunciados fueron:

1. Los espacios públicos de América Latina como contribución al encuentro ciudadano
2. El patrimonio como base para la construcción de identidad en la ciudad contemporánea de América Latina
3. La arquitectura y el urbanismo en la creación de nuevos paisajes culturales
4. Identidad y globalización en la arquitectura latinoamericana
5. Herramientas contemporáneas para la investigación en arquitectura y urbanismo

Estos cinco temas se dividieron en cinco comisiones de trabajo:

Comisión 1: Los espacios públicos de América Latina como contribución al encuentro ciudadano.

- La investigación sobre los espacios públicos en Latinoamérica
- El valor de la plaza en Latinoamérica
- Espacios de encuentro en los barrios
- Costaneras y paseos de borde
- Recuperación de espacios públicos
- Otros lugares de encuentro
- Nuevas propuestas urbanas para espacios públicos.

Comisión 2: El patrimonio como base para la construcción de identidad en la ciudad contemporánea de América Latina.

- La investigación sobre el patrimonio arquitectónico y urbano en Latinoamérica
- Proyectos de rehabilitación y recuperación del patrimonio arquitectónico en Latinoamérica
- La difusión del patrimonio arquitectónico
- Patrimonio en peligro
- Patrimonio e identidad contemporánea

Comisión 3: La arquitectura y el urbanismo en la creación de nuevos paisajes culturales.

- La investigación sobre paisajes culturales en Latinoamérica
- Proyectos para la construcción de paisajes culturales
- Rutas patrimoniales
- La ciudad latinoamericana como paisaje cultural
- Gestión de paisajes culturales

Comisión 4: Identidad y globalización en la arquitectura latinoamericana.

- La investigación sobre las relaciones entre identidad y globalización
- Ciudad y desarraigo
- Los caminos propios en la arquitectura latinoamericana
- La arquitectura latinoamericana en el contexto de la globalización
- Modernidad e identidad en Latinoamérica

Comisión 5: Herramientas contemporáneas para la investigación en arquitectura y urbanismo.

- La documentación de la arquitectura y el urbanismo en Latinoamérica
- Los medios digitales como instrumentos de investigación
- Cine y video como recursos contemporáneos para la investigación y el diseño de la arquitectura latinoamericana
- La ciudad latinoamericana en el cine

Según la información de los organizadores del encuentro en Concepción y Chiloé:

El XII SAL, reunió cerca de doscientos cincuenta académicos y profesionales procedentes de Canadá, Estados Unidos, México, Cuba, República Dominicana, Panamá, Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, Argentina, Chile y España. Durante los días del encuentro, cinco comisiones analizaron experiencias e investigaciones en Latinoamérica sobre temáticas que constituyen los ejes del debate a nivel global; estas corresponden a: los espacios públicos como contribución al encuentro ciudadano, el patrimonio como base para la construcción de identidad en la ciudad contemporánea, la arquitectura y el urbanismo en la creación de nuevos paisajes culturales, identidad y globalización en la arquitectura latinoamericana y herramientas actuales para la investigación en arquitectura y urbanismo. El seminario contó con la participación de destacados conferencistas nacionales e internacionales como Francisco Sabatini (Chile), Ruth Verde Zein (Brasil), Silvia Arango (Colombia), Pedro Belaúnde (Perú) Leonardo Barci Castriota (Brasil), Rodolfo Santamaría (México), Edward Rojas (Chile), Ramón Gutiérrez (Argentina), Cristina Schicci (Brasil) y William Rey (Uruguay).<sup>6</sup>

---

6 Otro de los eventos fue el Encuentro y Exhibición de Revistas de Arquitectura donde participaron más de treinta revistas chilenas y latinoamericanas. Entre los editores participantes estuvieron Gustavo Luis Moré de AAA (*Revista Internacional de Arquitectura y Cultura en el Gran Caribe*. República Dominicana), Paulina Villalobos de CA (*Ciudad y Arquitectura*. Chile); Claudio Galeno de *Cuadernos de Arquitectura* (Chile), Blanca Paredes de *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán* (México), Eliana Cárdenas de *Arquitectura y Urbanismo* (Cuba), José A. Choy y Orlando Indan de *Boletín Docomomo* (Cuba), Wilson Ribeiro y María Cristina Schichi de *Oculum Esaios* (Brasil), Ramón Gutiérrez de *Revista DANA* (Argentina), Juan Ignacio del Cueto de *Bitácora-Arquitectura* (México), Jorge Ramos de *Revista ÁREA* (Argentina), Hernan Ascui y Nicolás Sáez de *Arquitecturas del Sur* (Chile), Underlea Bruscato de *Arquitectura Revista* (Brasil), José Llano de *ACT*

Para obtener la financiación necesaria, el XII SAL transcurrió en paralelo con la Jornada de Investigación en Arquitectura y Urbanismo. Esta doble actividad permitió contar con el patrocinio del Programa Bicentenario de Ciencia y Tecnología del Gobierno de Chile. Allí se plantearon estrategias y redes de colaboración entre distintos investigadores e instituciones latinoamericanas.

Del profundo sur del continente el seminario se desplazó a Centroamérica, en la costa pacífica, en la periferia de la ciudad de Panamá. La reunión del XIII SAL, en Panamá, tuvo como sede a ISTHMUS —Escuela de Arquitectura y Diseño de América Latina y El Caribe—. El título general aplicado a ese encuentro fue Arquitectura y Clima.

La revista colombiana *Escala 216* (2009) difundió la noticia del evento, de esta manera:

La versión XIII de SAL está dirigido a la discusión de uno de los temas fundamentales del momento: Arquitectura y Clima, se busca abrir discusiones alrededor de cómo los arquitectos se aproximan al medio ambiente a través de su ejercicio; se pretende evaluar, por una parte, el daño al medio ambiente a través de la indiferencia y además analizar las investigaciones y las experiencias que han permitido la adecuada convivencia de la arquitectura y el desarrollo urbano con su entorno natural. (p. 73)

Este tema había sido propuesto en Concepción, a través de una denuncia del impacto negativo de la construcción de rascacielos que han afectado el borde marino en la bahía de Panamá. La contaminación de la bahía, producida por el vertimiento de desechos, era motivo de preocupación. Por esa razón fue seleccionada esa ciudad para presentar —allí, en directo, en el sitio— reflexiones críticas a la acción de los inversionistas en desarrollos que afectan la calidad del ambiente urbano y natural. Los organizadores, en el plegable de promoción del evento, lo formularon así:

Se ha considerado pertinente que el SAL XIII sea una oportunidad para reflexionar sobre la participación de los arquitectos en el mejoramiento o el deterioro de la calidad de vida de las ciudades en América Latina, y sobre el desarrollo de una conciencia respecto a las responsabilidades y compromisos que deben existir hacia el medio ambiente. Explorar, también, acerca de las maneras como la profesión puede dar respuestas efectivas a las cambiantes condiciones que a nivel global se perciben cada día con mayor intensidad. (Plegable SAL XIII)

---

*Plataforma Colaborativa* (Chile) y Leandro Medrano de *Revista PARC*, estas tres últimas revistas electrónicas.

El temario para desarrollar en el seminario en Panamá fue presentado así:

1. La noción de medioambiente en los programas académicos
  - Arquitectura bioclimática: teoría y práctica
  - Criterios para el diseño arquitectónico y urbanístico en regiones tropicales
  - Paisaje y arquitectura: efectos de la edificación sobre su entorno inmediato
  - Uso de materiales sustentables en la arquitectura
  - Arquitectura y ahorro energético
  - Experiencias sobre la enseñanza de prácticas sustentables en el p<sup>é</sup>nsum académico de escuelas de arquitectura
2. Investigación sobre clima y medioambiente en América Latina y el Caribe
  - Sistemas constructivos en zonas de riesgos de catástrofes naturales
  - Arquitectura bioclimática: teoría y práctica
  - Asentamientos informales y zonas de riesgo
  - Institucionalización de prácticas sustentables en la arquitectura
  - Ahorro de energía: edificios eficientes
  - Patrimonio en peligro
3. Casos de estudio referidos a clima y medioambiente
  - Edificaciones sustentables
  - Recuperación de cuerpos de agua en áreas urbanas
  - Transporte público y prácticas urbanas sustentables
  - Protección y recuperación de ecosistemas en litorales urbanos: manglares
  - Efectos ambientales en la nueva edificación sobre su entorno inmediato
  - Ética profesional y prácticas sustentables en el ejercicio de la arquitectura
  - Efectos de los proyectos turísticos desarrollados en áreas ambientalmente sensibles
4. Experiencias concretas
  - Arquitectura bioclimática
  - Proyectos arquitectónicos en área de riesgo
  - Uso de materiales sustentables en la arquitectura
  - Arquitectura y ahorro energético
  - Sustentabilidad y participación ciudadana: ¿qué ciudad queremos?
  - La labor pedagógica para construir ciudadanía

5. La ciudad y el medioambiente
  - Ciudades costeras y calentamiento global
  - Actuaciones urbanas y ambiente construido: recuperación de áreas degradadas
  - Urbanismo y legislación: institucionalización de prácticas sustentables
  - Ecourbanismo
  - Espacios públicos adecuados al clima
  - Proyectos de reforestación urbana
6. Arquitectura, paisaje y patrimonio latinoamericano del siglo XX
  - La producción arquitectónica durante el siglo XX
  - Arquitectura y paisaje, aportes al patrimonio de América Latina.
  - El clima y la producción arquitectónica del siglo XX
  - Recuperación, valoración y consolidación del patrimonio
  - Nuevos criterios de clasificación del patrimonio
  - Conservación del patrimonio: casos y experiencias
  - Amenazas al patrimonio arquitectónico y el paisaje en América Latina
7. Encuentro Latinoamericano de Revistas de Arquitectura.
  - Historia y conformación del periodismo arquitectónico en Latinoamérica
  - Edición e impresión de revistas en una era virtual
  - Líneas editoriales: lo permanente contra lo efímero
  - Competencias editoriales. La revista latinoamericana y la revista “importada”
  - Procesos de producción editorial.
  - Comercialización de revistas y libros especializados
  - Procesos y costos que permitan traspasar fronteras

Una de las actividades paralelas a las discusiones de arquitectura y clima fue la presentación del Observatorio de Arquitectura Latinoamericana, proyecto del convenio establecido entre las universidades Nacional de Colombia; Autónoma de México y la Universidad de São Paulo.

En el año 2011, en la ciudad brasileña de Campinas, São Paulo, se propuso dar una mirada a la historia acumulada de los SAL. Al iniciar el seminario se presentó el libro *Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar 1985-2011*, editado por Ramón Gutiérrez. En la presentación del libro Gutiérrez escribió:

El movimiento se demuestra andando y creemos que pocas cosas se parecen tanto a un movimiento orgánico como los SAL. Es difícil para quienes están

acostumbrados a las formas tradicionales de encarar una organización el tratar de explicar la subsistencia vital de algo cuya dinámica se funda en la no existencia de una estructura de contención, sino en la voluntad participativa de sus integrantes. (Gutiérrez, 2011, p. 7)

Esas palabras buscaban definir la principal cualidad del SAL: su organización ajena a órdenes institucionalizados, a parámetros rígidos de programación.

Para el encuentro en Campinas, en el seminario se acuñó el título: Contribuciones a la Crítica en Arquitectura y Urbanismo: Reflexiones sobre los 25 años del SAL y Proyectos para el siglo XXI<sup>7</sup>. Los organizadores del encuentro propusieron tres temas de trabajo:

- Espacio público y ciudadanía
- Patrimonio y cultura
- Infraestructuras, ambiente y vivienda

El primero de los temas respondía al planteamiento del análisis crítico de los proyectos de espacio público —abundantes durante el inicio del siglo XXI— y los diversos niveles de inclusión social alcanzados. Se propuso discutir la forma de utilización por parte de la ciudadanía y la resignificación alcanzada por este tipo de espacios (plazas, parques, alamedas, bibliotecas, centros comunitarios, conjuntos deportivos, entre otros). Los proyectos de transformación de la ciudad de Medellín se tomarían como referentes para la discusión.

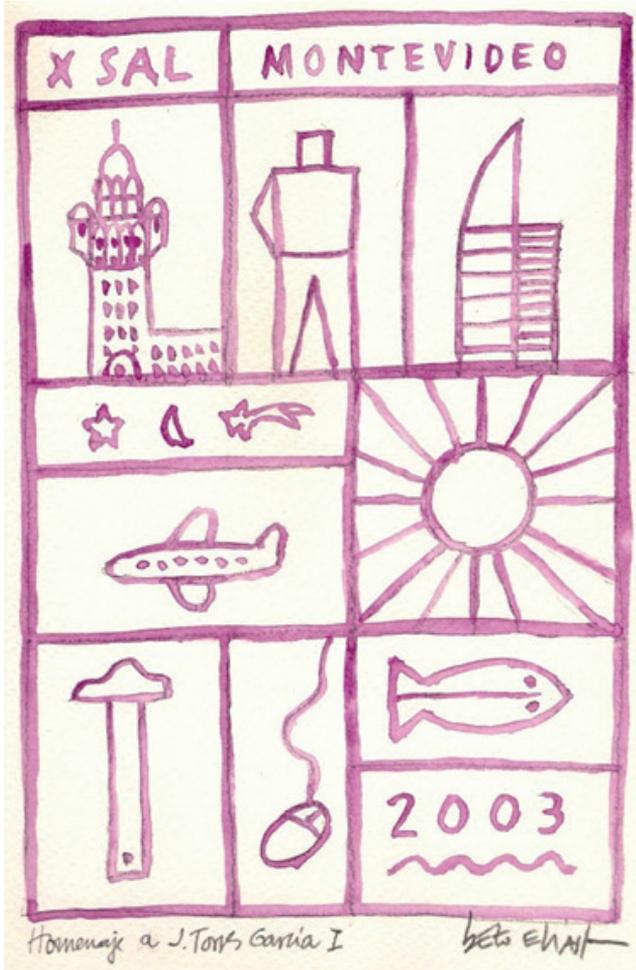
En el tema del patrimonio y la cultura se propuso discutir los nuevos instrumentos de intervención del patrimonio cultural al inicio del siglo XXI. También se planteó una aproximación a la teoría contemporánea de la restauración y las reflexiones sobre los nuevos parámetros de gestión y rehabilitación de centros históricos. El ejemplo de referencia, en este caso, sería el proceso seguido en la ciudad de Quito.

El tercer tema, relacionado con las infraestructuras, los elementos ambientales y la vivienda, proponía la revisión de proyectos de intervención en infraestructuras de gran escala —áreas portuarias, corredores férreos, zonas industriales abandonadas, etc.— con el fin de destacar propuestas de recuperación de sectores urbanos deteriorados. Los proyectos de vivienda buscaban destacar soluciones innovadoras en el campo de la habitación social, donde la inclusión fuera uno de los criterios básicos.

---

7 Contribuições à Crítica em Arquitetura e Urbanismo na América Latina reflexões sobre os 25 anos de SAL e projetos para o século XXI.

En este capítulo se ha narrado las diversas propuestas contenidas en los programas de los SAL. Como se dijo al inicio, la expresión de intenciones, la mayoría de las veces, contrasta con las discusiones que ganan mayor significación y polémica durante los días del encuentro. ¿De lo propuesto en los programas qué tanto se cumplió en el desarrollo de las reuniones SAL?



"X SAL MONTEVIDEO" Homenaje a J. Torres García" Dibujo de HUmberto Eliash, Montevideo, 2003.



# 6

## El tránsito de las ideas

Entre las intenciones formuladas en los programas y el desarrollo específico en el momento de los encuentros hay diferencias. Algunos de los invitados tienen inconvenientes de última hora y no pueden asistir<sup>1</sup>. En otros casos, las ponencias programadas en los diversos grupos de trabajo no son presentadas en su totalidad. También se han dado situaciones de ausencia de quienes han sido aceptados como ponentes. Todos esos inconvenientes modifican la propuesta inicial de los programas y pueden llegar a incidir en cambios de rumbo en las discusiones propuestas por los organizadores.

En contraste con el capítulo anterior, en este se hará un recuento panorámico de lo sucedido en las sucesivas reuniones de los SAL. Es esta una aproximación al ambiente que se generó en las reuniones específicas en las diferentes sedes.

---

1 Hay casos de trámites entre Gobiernos, como fue el contratiempo de Gustavo Medeiros de Bolivia, quien envió una comunicación a los organizadores del VII SAL en la que decía: "Lamento comunicarle que tuve que devolver el pasaje porque el consulado de Brasil me exige certificado policial visado por cancelería, lo cual me pone en situación de presunto delincuente. La integración va por mal camino [...] nos veremos en otro país más cordial (Fax 16.08.1995). Problemas generados por crisis, en cada uno de los países, producen traumatismos. Por ejemplo, el caso de Martín Padrón, quien en conjunto con José Manuel da Silva, envió una comunicación que dice: "No se si estarás enterado que Enrique Vera abandonó su rol de coordinador por Venezuela y tengo entendido que en su sustitución irá Silvia La Sala. [...] Dada la situación que estamos atravesando en Venezuela se nos dificulta la consecución de divisas por lo que esta información la requerimos para decidir si viajamos o no al SAL" (Fax 08.08.95). También, en otros casos, aparecen actividades paralelas que impiden asistir a eventos programados. Un ejemplo de ello es lo sucedido al arquitecto Carlos Mijares. En una comunicación de último momento los organizadores reciben un fax que dice: "La fecha reservada por ustedes Bogotá-Sao Paulo es para el sábado 19 de agosto. No puedo viajar ese día ya que estoy invitado y comprometido con anterioridad a participar en el quinto encuentro latinoamericano de la arcilla y la cerámica en Cúcuta, que se celebrará del viernes 16 al domingo 20 de agosto" (Fax 2. 08. 95). Estos documentos hacen parte del archivo de Hugo Segawa, consultados en la USP en 2010.

## EL AMBIENTE INTELECTUAL PRECEDENTE

La convocatoria inicial del SAL estuvo alimentada por formas explícitas de resistencia<sup>2</sup>. Su aparición estuvo cargada de enfrentamientos continuos con las rutinas de dependencias largamente establecidas.

El panorama ideológico de ese momento estuvo catalizado por nuevas y rutilantes estrellas internacionales, que formaron grupos de crítica abierta a la arquitectura del movimiento moderno y de sus maestros insignes. Los discursos sobre arquitectura se deslizaban raudamente sobre discursos cifrados, soportados en referencias a la filosofía que les era contemporánea. La ambigüedad del momento permitió desatar la sensación compartida de asistir a una transformación profunda en la manera de pensar, plantear, desarrollar y, finalmente, construir la arquitectura de las últimas décadas del siglo XX.

La descripción de la situación, narrada por Cristián Fernández Cox, dice: En 1977 como muchos, sufrí las convulsiones disciplinares de cuando llegaron a mi país las primeras propuestas del postmodernismo. Me tocó presenciar su explosiva llegada desde una posición privilegiada: siendo Presidente de la Primera Bienal de Arquitectura de Chile en 1977, que fue donde ocurrió la explosión. Ahí observé de cerca y a la vez con perspectiva, la polarización de nosotros los arquitectos ante la irrupción del “post”. (Fernández Cox, 2005, p. 20)

La difusión de estas doctrinas alcanzó prestancia en los centros de educación universitaria. Es así como, en el mes de octubre de 1980, las interpretaciones de la arquitectura posmoderna fueron presentadas en un seminario especial de la Facultad de Artes en la Universidad Nacional de Colombia, titulado Panorama de la Arquitectura 1960-1980<sup>3</sup>. En ese seminario, un grupo de profesores presentó los planteamientos y los autores de la arquitectura que para ese momento eran ampliamente difundidos en las revistas internacionales de esta disciplina. El texto de presentación del seminario es sugestivo; en sus planteamientos de promoción se refiere a la arquitectura de la época. En él se leía:

En los últimos años han aparecido una serie de movimientos y arquitectos de la mayor importancia. Casi todos los historiadores y teóricos de la arquitectura

---

2 El concepto de resistencia fue introducido en el continente desde la sexta década del siglo XX. Es interesante la propuesta que Marta Traba reedita en 1973 “La cultura de la resistencia” publicada en Fernando Alegria, comp., *Literatura y praxis en América Latina* (pp. 49-80). Caracas: Monte Ávila Editores, 1974. Ese concepto también fue desarrollado por Ángel Rama, en escritos publicados a finales de los años setenta.

3 Los conferencistas participantes en este seminario fueron: Silvia Arango, Alberto Saldarriaga, Lorenzo Fonseca, Sergio González, Juan Carlos Pérgolis, Camilo Pardo, Mario Noriega, Linna Hunt, Karen Rogers, Liliانا Bonilla y Carlos Hernández.

contemporánea coinciden en señalar una ruptura muy radical con la llamada “arquitectura moderna” o del “estilo internacional” y parece haber un consenso en ubicar el momento de inflexión en la década del 60.

Para los arquitectos colombianos es difícil conocer los planteamientos y representantes de esta arquitectura posmoderna que solo llegan a través de proyectos dispersos en las revistas de arquitectura. A pesar de que los representantes más significativos de esta nueva arquitectura se encuentran en los países más desarrollados, para adquirir criterios que permitan refractar en nuestro medio las repercusiones de estos profundos cambios, es indispensable analizarlos y distinguir lo superfluo y pasajero de lo importante y perdurable.

El panorama sobre la arquitectura de los últimos 20 años que cubre este curso, es precisamente un esfuerzo por dar a conocer la situación histórica por la que atraviesa la arquitectura contemporánea.

Ese seminario dejó un interesante escrito descriptivo y una somera colección de imágenes que sirvieron de base para su amplia difusión en charlas y conferencias sobre la arquitectura posmoderna en distintos escenarios académicos locales.

También en Colombia, en 1987, se organizó la exposición La Arquitectura Latinoamericana a la Vuelta del Siglo, en el Museo de Arquitectura de la Universidad Nacional. La elaboración y el montaje fueron efectuados por los profesores Silvia Arango y Jorge Ramírez. En la compilación de material, para este primer proyecto local latinoamericano, se contó con la colaboración de Pedro Belaunde, Ruth Verde Zein y Ramón Gutiérrez, entre otros colegas latinoamericanos. La presentación del conjunto de edificaciones procuró mostrar las cualidades iniciales de las propuestas de la modernidad continental. En el catálogo se lee:

Esta arquitectura ecléctica, a la vez anacrónica y moderna, que deriva de los anhelos y no de las realidades, es la menos nacional y la más latinoamericana de todas las arquitecturas de nuestra historia. La recopilación algo azarosa de los ejemplos escogidos en esta exposición se hizo con la convicción de que bajo la superficie engañosa del modelo europeo subyace la más auténtica verdad latinoamericana, la que encarna vívidamente esos lúcidos momentos en que en este continente nos atrevimos a soñar. (Arango & Ramírez, 1988, p. 14)<sup>4</sup>

La visión expuesta del paso del tiempo del siglo XIX al XX encierra una pregunta: ¿el futuro se construye como se construye la idea de pasado? La respuesta a esta interrogación, en el caso latinoamericano, es afirmativa.

---

4 Con esta exposición se inauguró formalmente, en 1987, el Museo de Arquitectura de la Facultad de Artes en la Universidad Nacional. Su primera directora fue la profesora Silvia Arango.

La elaboración de la historia de la arquitectura es una construcción cultural, mediada por ideologías e imaginarios, que involucra aspectos destacados de los ámbitos que consideramos hacen parte de nuestra realidad tanto espacial como temporal. En coincidencia, la elaboración de proyectos de arquitectura, como acción que invoca el futuro, es también una auscultación de la cultura en el entorno del paisaje: es el enriquecimiento posible de lo que distinguimos comunitariamente como realidad. Silvia Arango lo expresa así:

Al nombrar un país o a América Latina se alude, ante todo, a una realidad-concepto [...]. Es una realidad colectiva y resultado de la acumulación de significados decantados a lo largo del tiempo, es decir, consensual e histórica; estos vocablos intentan denominar, a partir de una intuición geográfica y de una serie de rasgos sociales y culturales, una generalidad intermedia entre el mundo y el sitio y cobijan un lapso temporal amplio pero determinado. Quienes hacen de esta realidad su foco principal, harán una arquitectura nacional o latinoamericana. Lo que hace a una arquitectura latinoamericana, es la voluntad de serlo. (Ramírez Nieto, 2001, p. 17)<sup>5</sup>

En Brasil, la discusión sobre el tema de la posmodernidad generó encuentros y seminarios al inicio de la década de los años ochenta. Ruth Verde Zein escribió al respecto la “Carta do Editor” en la revista *Projeto*.<sup>6</sup> En ese texto se lee:

“Podemos ser desfavoráveis ou não a rótulos, mas nunca negar a discussão de uma ideia.”, afirma Hugo Segawa em sua matéria sobre moderno e pós-moderno neste número da *Projeto*, com a qual pretendemos iniciar uma série de artigos tratando da inquietação em busca de caminhos da arquitetura hoje. E para a qual contaremos, sem dúvida, com os debates a serem promovidos pelos departamentos do IAB; a exemplo das discussões acontecidas em 1983 e que todos os arquitetos desejam ver aprofundadas, e não apenas em seus aspectos estéticos. (Zein, 1984, p. 3).

Los escritos de Ruth Verde Zein y Hugo Segawa tuvieron buena acogida entre los lectores de *Projeto*. Tanto así que en la edición 60 de la revista Vicente Wissenbach escribió: “A partir da edição de março, *Projeto* estará ainda melhor. [...] Ruth Verde Zein passa a editar mensalmente América Latina, onde mostraremos o que se faz neste grande continente desconhecido” (Editorial. *Projeto*, núm. 60, 1984, p. 2).

En el siguiente número, el 61, el editor reitera la información de la nueva línea coordinada por Ruth Verde Zein: “Finalmente vamos conhecer um

---

5 El texto “La arquitectura latinoamericana una vez más”, de Silvia Arango, fue presentado como ponencia en el IX SAL, en San Juan de Puerto Rico.

6 Revista *Projeto*, número 59 de enero de 1984.

pouco mais da arquitetura latino-americana, o que fazem e pensan nossos vizinhos” (Editorial. *Projeto*, núm. 61, 1984, p. 7).

La mirada insólita, sarcástica, vinculada a la arquitectura de la posmodernidad, generó un momento concentrado de fascinación en la desbordante fantasía de las sugestivas imágenes contenidas en aquellas propuestas. La elaboración de cuidadosos dibujos policromos, próximos a lo onírico, atenuó muchas de las preocupaciones profesionales éticas desplazando la atención hacia las márgenes imprecisas de lo estético. Asimismo, la inclusión retórica de discursos cargados de metáforas y analogías anidó semblanzas de intelectualidad en la explicación textual de esas arquitecturas. La superación de ese momento se logró gracias a la conformación de grupos que produjeron críticas reflexivas. Cristián Fernández Cox, como experiencia personal, lo expresa así:

[...] hube de reconocer la validez de la crítica que se hacía a los errores del Movimiento Moderno, y además pude percatarme de que los fundamentos teóricos en que yo sustentaba los postulados modernos a los que me adscribía como a artículos de fe, eran sumamente débiles. Pero también tuve el tiempo y el estado de ánimo necesario para advertir la pobre consistencia teórica de las propuestas posmodernas, principalmente reactivas, y sus múltiples y apresuradas incoherencias. Lo que me dejó fuera de los dos bandos... y me vi enfrentado a buscar las respuestas por mí mismo. (Fernández Cox, 2005, p. 20).

En ese ambiente fue reiterada la inquietud por lo indispensable del análisis y la distinción entre lo superfluo y pasajero de lo importante y perdurable<sup>7</sup>. Pronto fue posible superar el momento de hechizo colectivo de las formas posmodernas y plantear miradas juiciosas a la producción local de la arquitectura. Hubo allí una suerte de descubrimiento sorpresivo de valores trascendentes ocultos bajo la atmósfera próxima y densa que cubre la cotidianidad.

Bajo esa atmósfera de desencanto intelectual fue concebido el SAL. Como muchos autores lo han afirmado, el SAL posee multiplicidad de apreciaciones sobre los hechos que le dieron origen: la bienal chilena en 1977; la bienal ecuatoriana en 1978; el primer encuentro de arquitectura latinoamericana en la Universidad del Valle, en Cali, 1980. Hubo también antece-

---

7 Es interesante mostrar la larga permanencia de estas dudas en el ambiente continental. El arquitecto Carlos G. Mijares Bracho, en su ponencia titulada “Teoría, historia, preservación y proyecto en la América Latina” durante el SAL VII (1995), escribió: “¿Cómo distinguir las modas efímeras de los valores permanentes? ¿Sobre qué base podrá eludirse la presión y la influencia de las vanguardias (muchas veces ajenas)? ¿De qué manera distinguir la tradición propia (que debe sin duda protegerse) sin eludir el auténtico progreso?” (Mijares, 1995, p. 2).

dentos indiscutidos<sup>8</sup> como la publicación del libro correspondiente a *América Latina en su arquitectura* y en especial *Nuevos Caminos de la arquitectura* en el contexto latinoamericano iniciado por Francisco Bullrich y complementado por *Panorámica de la arquitectura latinoamericana* de Damián Bayón y Paolo Gasparini en 1977<sup>9</sup>. Otra de las obras cumbres de referencia insalvable fue el libro *América Latina las ciudades y las ideas* de José Luis Romero, publicado en 1976.

Es posible también hablar de “hechos cohesionadores”, como fueron los múltiples e ingentes viajes de Ramón Gutiérrez en el marco de la investigación sobre la arquitectura y el urbanismo iberoamericano. Esta investigación concluyó con la publicación del libro *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, en 1983. De igual manera, influyeron las visitas y contactos de otros arquitectos como Enrique Browne en el largo recorrido para la búsqueda de material para la investigación que dio como resultado su libro *Otra arquitectura en América Latina*, publicado en 1988. Lo mismo ocurrió con las tesis doctorales de Eduardo Tejeira-Davis<sup>10</sup> y Manuel Cuadra Kochanski<sup>11</sup>, entre otros tantos. También se destaca en Chile la reunión de reflexión interdisciplinaria conocida como Taller América, que operó en Chile, entre 1983 y 1987, bajo la dirección de Cristián Fernández Cox, Sergio Larraín y Enrique Browne. Igualmente, en este caso, la presencia del sociólogo chileno Pedro Morandé fue factor importante<sup>12</sup>.

Entre las personas que reprocharon la cómoda posición, de muchos arquitectos, de aceptar acriticamente la recepción de historias y teorías del ambiente primer mundista se destaca la presencia lúcida de Marina Waisman, la conciencia crítica de Rogelio Salmons y la voz siempre acusadora de Ramón Gutiérrez. Tres personas; tres visiones; tres referentes. Marina desde la sugestiva elaboración teórica; Rogelio inmerso en la composición reflexiva, poética, socialmente responsable, éticamente comprometido;

---

8 En octubre de 1969, convocado por la Unesco, se reunió un grupo de arquitectos y urbanistas en Buenos Aires. La resolución 3325, París, 1966, sobre el estudio de las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas, fomentó la obra general *América Latina en su cultura* y en específico el proyecto *América Latina en su arquitectura*.

9 En 2008, en la *Revista de arquitectura* número 3, se publicó un interesante artículo titulado “El intrincado juego de la identidad” con el subtítulo “Para una arqueología de la arquitectura colombiana”. Los autores —Hugo Mondragón y Felipe Lanuza— exploran en un inventario crítico las publicaciones internacionales de mediados del siglo XX donde se presentan proyectos representativos locales de arquitectura moderna (2008, pp. 3-15).

10 En 1985 se doctoró en Historia del Arte en la Universidad de Heidelberg, Alemania, con la tesis: “Roots of modern Latin American architecture: the Hispano-Caribbean region” (Tesis doctoral publicada en Heidelberg, 1987)

11 Manuel Cuadra K. se doctoró en la Universidad Técnica de Darmstadt. Su tesis de doctorado la dedicó al estudio de los fundamentos históricos de la arquitectura de los siglos XIX y XX en los países andinos.

12 El Taller América operó como una instancia de reflexión sobre temas de identidad cultural iberoamericana en el Museo Chileno de Arte Precolombino y en el Colegio de Arquitectos de Chile.

Ramón con la mirada aguda de quien reconoce las cualidades de lo propio en el denso y desigual horizonte de la historia.

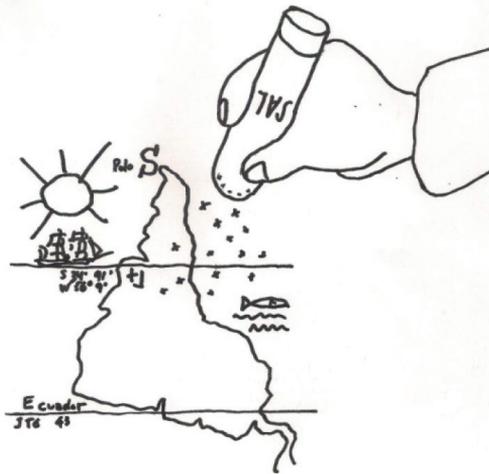
En tal caso privilegiar el tema del “origen único”, dando prioridad a un hecho sobre los otros para tratar de explicar el inicio de los seminarios SAL, sería ingenuo. En la realidad se acumularon una serie de inquietudes y procesos que indujeron condiciones de aproximación y reconocimiento de componentes destacados en la comunidad intelectual vinculada con la arquitectura latinoamericana.

Una vez superada la crisis de los “múltiples orígenes” se introduce la pregunta ¿Qué ideas, pensamientos y expresiones sensibles fueron producto de esa etapa formativa de la visión latinoamericana?

La respuesta a ese interrogante tiene elementos componentes como las nociones de identidad, la definición de las implicaciones de la modernidad local y el tema de lo apropiado. Estas nociones se aplican en diversas escalas: el objeto arquitectónico, el diseño urbano, el urbanismo y la dimensión territorial. Como en un prisma, las nociones, al atravesar las diversas escalas, conforman un espectro amplio y diverso.

Cada uno de esos conceptos, contemplados en las diferentes escalas, posee su propia dimensión histórica y configura aproximaciones teóricas diversas. En el próximo capítulo se insistirá en los matices desarrollados en las discusiones SAL sobre esas nociones a lo largo de los cinco lustros contemplados aquí. Los pasados han sido veinticinco años intensos, pero ¿cuánto tiempo conlleva madurar una idea? ¿Cuáles factores prolongan, o deterioran, la vigencia de la explicación de un concepto?

Ciudad Latinoamericana:  
Sabe mejor con SAL



Copia de H. Eliash sobre dibujo de Joaquín Torres García. (1943)

“Ciudad latinoamericana sabe mejor con SAL” Copia de H. Eliash sobre dibujo de Joaquín Torres García 1943” Dibujo Humberto Eliash, Montevideo, 2003.

# 7

## Las cuatro fases SAL

Ha habido inflexiones evidentes que han marcado cuatro fases en la historia de los SAL. A pesar de que las dos primeras fases muestran algunos de los hilos discursivos en continuidad, las diferencias se marcan en los enfoques, los métodos y el desarrollo práctico de los seminarios. Esa condición, como ya lo hemos anotado, constituyen —en palabras de Ruth Verde Zein— el “corazón histórico” de los SAL. Como cualquier corazón tiene dos partes ingénitas, que cumplen roles diversos, pero —a la vez— se complementan.

La inflexión que se produce entre 1995 y 1999 genera profundas fisuras en la continuidad de muchos de los discursos. De esta forma, aparecen otros participantes interesados en los SAL y en la profesionalización del pensamiento<sup>1</sup> en la arquitectura aproxima, aún más, estos seminarios a la rutina académica. Entre las propuestas emotivas de los primeros SAL y la metodología investigativa (con rigor disciplinar) aplicada en las ponencias recientes hay distancias que solo son comprensible al recorrer, con atención y cautela, estas cuatro fases.

### FASE 1: LAS PROPUESTAS COMO MANIFESTACIÓN DE RESISTENCIA

La manifestación de resistencia surge de la incómoda sensación de dependencia permanente. Dependencia de imágenes aplicadas a modificar las líneas rigurosas y desnudas que caracterizaron al movimiento moderno y a la

---

<sup>1</sup> Este tema lo traté en una ponencia presentada en 2003, en el X SAL, en Montevideo. El desarrollo del tema fue publicado en la colección de libros *Arte en los noventa: Arquitectura y urbanismo* (2004) publicada por la Universidad Nacional de Colombia, en el capítulo titulado “Teoría de la arquitectura durante los años noventa: *La profesionalización de pensar la arquitectura*”, páginas 78 a 107.

extendida aplicación de elementos de la arquitectura del estilo internacional. Los paradigmas recientes buscaron referencias en la modificación de detalles formales de la tradición clásica. La metáfora, la analogía, la huella del tiempo se sobrepusieron a planos y estructuras abstractas.

En América Latina los problemas políticos y sociales enfatizaron diferencias con los países emisores de formas posmodernas, generando, a su vez, reflejos próximos donde los problemas y las soluciones tenían en muchos casos interesantes semejanzas.

Se abandonó —en la mayoría de los casos— la costumbre extendida de privilegiar la arquitectura foránea para sentarse a conversar sobre lo que se suponía era ya sabido y superado. Marina Waisman lo expresó de la siguiente manera:

La ya histórica dependencia cultural respecto del hemisferio norte es hoy cuestionada aún por aquellos que durante años fueron indiferentes al tema. Pero en la actualidad el eje de la discusión ya no pasa solo por tal cuestionamiento sino, fundamentalmente, por la afirmación de propuestas arquitectónicas propias surgidas en tomo de las ideas de identidad y modernidad superándose en el camino, cada vez más, la polémica que convertía estos dos términos en supuestos contrarios, incompatibles entre sí. (Waisman, 1991a, p. 17)

La sorpresa fue encontrar que se modulaban discursos vitales, que tenían la particularidad de renovarse constantemente. La resistencia, entendida en ese sentido, surge en el momento en que se comprenden los atributos del entorno cercano y las inmensas potencialidades de las propuestas locales.

La resistencia se estableció a partir de la comprobación directa de la inocuidad de los elementos que influyen las propuestas locales. La primera acción de resistencia consistió en compilar y difundir ejemplos de arquitectura continental que presentaran alternativas posibles a los problemas locales. Es así como la revista *Summa*, en su número especial 212 de mayo de 1985, presentó un panorama de la producción de diversos arquitectos contemporáneos en América Latina. En aquella revista la arquitecta Marina Waisman había consolidado, desde su columna de opinión, críticas soportadas en la rigurosa y profunda reflexión alcanzada por ella.

En el artículo de Marina Waisman titulado “Primer Seminario de Arquitectura latinoamericana: Un auspicioso comienzo” al referirse a los resultados dice:

Los resultados de este primer encuentro no pueden ser más halagüeños, a nuestro juicio: en primer término, como ya se ha dicho, sirvió para descubrir la riqueza de nuestro patrimonio contemporáneo, asimismo para descubrir los comunes afanes de búsqueda de una identidad arquitectónica, y la variedad de

vías que esta búsqueda puede seguir, por otro lado, corroborar que se pueden transmitir pensamientos profundos con palabras sencillas y medidas —cosa que no siempre ocurre en nuestro medio, donde suelen encubrirse posiciones débiles tras un elegante fárrago de palabras— [...]. Quisiera agregar, por último, que en este encuentro se ha hecho evidente que la arquitectura de los países desarrollados no es ni con mucho la única fuente a la que podemos recurrir para orientarnos en el conocimiento de la arquitectura actual. En el momento en que decidamos que “estar al día” con lo que ocurre en el mundo significa para nosotros, antes que nada, estar al día con lo que ocurre en América Latina, desplazando el centro de nuestra atención hacia ese polo —sin que eso signifique cerrar los ojos a lo demás, por cierto— habremos desplazado también el “centro” hacia nuestra “periferia”. (Waisman, 1991a, p. 12)

El segundo encuentro fue convocado —al igual que el primero— por la revista *Summa* y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, con el apoyo de SA Alba, Fundación Antorchas y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Las reuniones se programaron en el aula Ralba de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

En el folleto de presentación del seminario, en Tlaxcala, sobre la secuencia de los seminarios SAL se lee:

La concreción de los Encuentros de Arquitectura Latinoamericana I y II, significó un hito imprescindible para los arquitectos iberoamericanos. El primero de ellos fue la oportunidad de descubrirse, identificarse y verificar las coincidencias. En el segundo se encaró la situación de conocerse personalmente, de entablar sólidos lazos de amistad y de buscar alternativas conjuntas según apuntara certeramente Marina Waisman, “se vio de pronto que en nuestros países existía una base de creatividad orientada positivamente, rica y variada, que daba por tierra con cualquier hipótesis de retraso o epigonismo cultural”. A partir de estas primeras y estimulantes experiencias, el Tercer encuentro ya se organizó bajo el signo del compromiso. Como lo señalara el arquitecto Ramón Gutiérrez al hacer uso de la palabra en la ceremonia inaugural del mismo, “comprometernos significa buscar caminos capaces de expresarnos culturalmente, de dar respuesta a los requerimientos sociales y de personalizar nuestra tarea como contribución, desde el campo de la arquitectura, al horizonte cultural común de los americanos. Los aquí presentes somos a la vez protagonistas y testigos de un acontecimiento singular para la arquitectura del continente: se trata del nacimiento, del alumbramiento de un movimiento que trasciende las realidades nacionales y que los proyecta, un conjunto de arquitectos americanos, a una tarea común. [...] La convicción de la necesidad de una teoría propia que informe una producción arquitectónica con identidad americana nos ha traído a Manizales para estos encuentros que avizoramos como históricos y cargados de contenidos”. (Folleto. IV SAL. 1989).

Lo que se presenció en Manizales correspondió a la solicitud que había formulado Marina Waisman al inicio del III SAL: “entrar de lleno en la madurez, en la acción basada en la reflexión”. El resultado fue un encuentro donde se fundamentaron los componentes histórico-conceptuales de la discusión latinoamericana.

Una visión panorámica de la historia de la arquitectura latinoamericana la presentó el chileno Enrique Browne. Él “trazó un amplio panorama de la arquitectura moderna en América Latina, ordenado en líneas conceptuales que proponen un acercamiento muy claro, establecido a partir de la observación de las propias realidades y sin atender a categorizaciones ajenas”. (Waisman, 1991a, p. 69).

La presentación de la historia de la arquitectura, en el caso de Brasil, correspondió a Carlos Eduardo Dias Comas. Marina Waisman describió la conferencia de Dias Comas como:

La relectura de la propia historia contemporánea [...] recibió esta vez un aporte revelador de Carlos Eduardo Dias Comas, en su análisis del surgimiento de la arquitectura moderna en el Brasil. Su postura tiende a rescatar toda esta obra del “limbo crítico” en que ha sido colocada, a la par que descubre en ella una temprana preocupación por la identidad. (Waisman, 1991a, p. 69)

En tanto, el chileno Cristián Fernández Cox se refirió, en esa ocasión, al concepto de lo “propio” en la modernidad latinoamericana, afirmó:

que la dependencia cultural no nos es impuesta por nadie, sino que es asumida voluntariamente por las élites de cada uno de nuestros países. Estos grupos, racionalizándose a sí mismos como europeos importaron, entre otros muchos, los modelos de modernización no inscriptos en la realidad de la región. (Waisman, 1991a, p. 69)

Pedro Belaúnde, de Lima, brindó un panorama que abarcó el amplio espectro de la historia de la arquitectura Peruana. Según Marina Waisman:

pasó revista a las ideas y teorías arquitectónicas desarrolladas a lo largo de cinco periodos de la historia peruana: la identidad real y el dominio de lo construido durante la era prehispánica, la mimesis colonial, la institucionalidad falaz de los modelos europeos desde el siglo XIX hasta 1960, la crisis abierta entre 1960 y 1980 y el comienzo de una nueva visión crítica a partir de 1980. (Waisman, 1991a, p. 70)

Las influencias internacionales, desde la visión de los mexicanos, fue presentada por Antonio Toca Fernández. El arquitecto Toca planteó la necesidad de asumir una postura americana como cultura independiente.

De la Argentina, Ramón Gutiérrez presentó el tema de la identidad en la arquitectura, ese tema también fue analizado por Alberto Petrina. Marina

Waisman propuso el concepto de *lo divergente* para superar la definición de “regionalismo” y “arquitectura de resistencia” formulada por Kenneth Frampton. A decir de Ramón Gutierrez:

“arquitectura divergente” —como lo definiera Marina Waisman— se habrá de conformar desde una perspectiva que, a partir de la actitud común, se manifieste de múltiples maneras sin atender a los enajenantes reduccionismos de un lenguaje formal común. Así, una dinámica escenográfica a la moda o los rutilantes, espejos y espejismos que se nos ofrecen desde las usinas centrales de la llamada “cultura arquitectónica” no encontrará una respuesta simétrica y uniformadora, sino la nueva alternativa de propuestas que estremecerán el andamiaje nominalista y mecanicista de Jencks o Frampton, con sus entomológicos sistemas de clasificación de regionalismos críticos y acrílicos. (Waisman, 1991a, p. 76)

El arquitecto argentino Jorge Moscato introdujo el tema de las periferias en las ciudades latinoamericanas. Las reflexiones en torno a la construcción de ciudades dentro de la ciudad, la preocupación por las formas de asentamiento y su articulación urbana fueron parte central de esa propuesta.

El amplio grupo de arquitectos colombianos —en su calidad de anfitriones— mostró diversos aspectos de los problemas contemporáneos de la arquitectura: Alberto Saldarriaga cuestionó la conformación de un *jet set* arquitectónico latinoamericano, recordando la corta vigencia de ese tipo de estrellatos. Juan Carlos Pérgolis, apoyado en los conceptos del regionalismo, presentó críticamente diversas posturas y corrientes. Germán Téllez Castañeda discutió sobre la práctica profesional desde las visiones de la intervención al patrimonio arquitectónico. Sergio Trujillo, apoyado en elaborados audiovisuales, brindó una muestra de la arquitectura construida en ladrillo y destacó la estética local del barroco popular.

En este tercer encuentro, realizado en Manizales, se inició la entrega del premio América. Este es un reconocimiento que otorga los SAL a los arquitectos destacados en el campo de la actividad proyectual y en la investigación sobre teoría, historia y crítica de la arquitectura. En las últimas versiones se han incluido reconocimientos a la labor de difusión de la arquitectura latinoamericana<sup>2</sup>.

---

2 Sobre este tema hay ya valiosos aportes. Marta Devia, en Colombia, organizó un archivo digital con la información básica sobre los arquitectos y las obras que han recibido el premio América. Yves Deschamps, en Canadá, viene desarrollando una seria investigación de archivo sobre la historia de estos premios. En el artículo “Trazos. Notas sobre los diez primeros galardones del premio América” (Gutiérrez, 2011, pp. 59-70), Deschamps plantea una aproximación pormenorizada al premio y a los laureados. Es interesante destacar algunas de sus observaciones, por ejemplo dice: “Hasta la fecha, los SAL han coronado arquitectos nacidos en la primera mitad del siglo XX y cuya edad promedio es de 80 años” (p. 69). También, en uno de los párrafos finales del texto, destaca: “La búsqueda en la web

El encuentro del IV SAL —en Tlaxcala, México— se inició rodeado de una atmósfera optimista, cargada de la energía teórica y crítica alcanzada en Manizales. El interés inicial en Tlaxcala se concentró en definir avances en la formulación teórica y en la acción práctica de la arquitectura latinoamericana.

En el IV SAL se propuso ser consecuente con la ruta trazada en los tres encuentros anteriores. En él se cuestionó la manera de definir cómo debería ser la arquitectura latinoamericana. Para lograrlo —según sus organizadores— era necesario plantear una teoría consecuente y plena de identidad Latinoamericana.

En el conjunto de los cuatro primeros Seminarios de Arquitectura Latinoamericana se planteó como reto la construcción de un discurso modulado en torno a conceptos de identidad, región y regionalismo, el cual tuvo diferentes estadios de maduración. El esfuerzo inicial consistió en tratar de identificar expresiones implícitas, derivar lecciones de latinoamericanidad a partir de las obras arquitectónicas locales.

Las novedades introducidas en la integración de elementos tradicionales, que respondían a escalas y propuestas técnicas, permitió desplegar el abanico formal de ejemplos posibles de la arquitectura con expresiones de identidad latinoamericana. Los grupos nacionales sirvieron inicialmente para establecer conjuntos identificables de obras.

Los temas de la imagen, la escala, la localización, el paisaje, los materiales fueron adaptados como criterios de agrupación de conjuntos. Los arquitectos seleccionados integraron un grupo destacado, una rutilante constelación “sur” de maestros modernos locales: Barragán, Salmons, González de León, Díaz, Testa, Roca, Dieste, Costa, Bo Bardi, Mendes da Rocha, Porto; además de los maestros recuperados del pasado reciente: Warchavchik, Costa, Villanueva, Rother, Artigas, Vilamajó, Reidy, Martínez, Klumb, Bermúdez, entre muchos otros.

Esta primera fase también estuvo relacionada con la formalización en la presentación de obras arquitectónicas locales. Esas obras condensaban propuestas derivadas de diversas posturas arquitectónicas. A la incuestionable continuidad de algunos lineamientos establecidos en el movimiento moderno se incorporaron consideraciones en torno a la recuperación de gramáticas compositivas locales, de materiales recurrentes en la arquitectura popular,

---

también me permitió encontrar un hecho inquietante: un número significativo de los galardonados del Premio no incluyen esta distinción en su currículum. No hace falta entonces disimular esta negligencia en las conclusiones, un poco precisas y también pesimista, pero no deja de ser un dato más que revelador” (p. 70).

de expresiones plásticas comprometidas con formas cargadas de detalles apropiados al clima y al paisaje que estimulaban la percepción atenta. La revisión general de las formas resultantes mostró aspectos que se aproximaban al imaginario extendido de las representaciones características del continente americano.

Es importante anotar que la reflexión teórica, de forma explícita, solo apareció en el SAL luego de la tercera reunión. De esta manera, el tercer encuentro —realizado en Manizales, Colombia<sup>3</sup>— dio paso a visiones amplias, críticas, polémicas. Fue allí donde se inició el formato de seminario que hasta ahora caracteriza el encuentro.

La intervención del mexicano Antonio Toca, en Manizales, llevó por título “Una arquitectura alternativa para Latinoamérica” y en uno de sus apartes el arquitecto Toca dijo:

Para Latinoamérica es indispensable luchar por un movimiento cultural amplio y firme que, sumado a la defensa de la autonomía social y económica, permita avanzar en la consolidación de alternativas modernas y creativas que ayuden a conformar un amplio frente de resistencia, ante el implacable avance de una sociedad tecnológica totalmente deshumanizada y uniformizada. (SAL III, 1987, p. 18)

El mismo año del tercer SAL, en octubre de 1987, se reunió en la Habana, Cuba, la Conferencia Internacional Arte y Arquitectura, en la cual Antonio Toca leyó la ponencia “El derecho a la voz: La crítica de la arquitectura” publicada en la revista cubana *AU* 88. En esa ocasión Toca afirmó:

La adopción acrítica de visiones impuestas, la mayoría de las veces por un adecuado mecanismo de propaganda, reforzará necesariamente esta dependencia cultural. El derecho a la voz —en el caso de la crítica de arquitectura— es fundamental si realmente se quiere producir una arquitectura que pueda sostenerse como válida; esta voz debe de analizar, cuestionar y proponer alternativas para que la arquitectura de estos países tenga, además de una voz, un rostro propio. (*AU* 88, 1988, p. 47)

En la misma conferencia, la arquitecta cubana Eliana Cárdenas, al referirse al tema de la arquitectura propia y sus problemas y posibilidades, afirmó:

Las discusiones que durante más de una década se vienen produciendo en torno a la contraposición entre movimiento moderno y posmodernismo, si bien han tenido su centro fundamental en los países desarrollados, sobre todo en el

---

3 Silvia Arango refiere el momento en que en el segundo encuentro en Buenos Aires se planteó la posibilidad de organizar una nueva reunión. Ella recuerda el tono efusivo con que Rogelio Salmons, sin mediar en consideraciones prácticas, postuló a Colombia como la sede para el nuevo encuentro.

área capitalista; también han alcanzado a algunos países del mundo subdesarrollado, aunque sus circunstancias sean diferentes. Las condiciones en las cuales vive gran parte de la población, harían parecer fuera de lugar algunos de los debates actuales en relación con los problemas estilísticos de la arquitectura. Sin embargo, es imposible para estos países mantenerse al margen de las búsquedas de una arquitectura con identidad propia, sino todo lo contrario; pues especialmente en ellos, producto de la dependencia cultural derivada de la económica y política, los valores locales han sido marginados casi siempre ante la imposición de modelos externos, asimilados con actitud mimética por las clases dominantes nacionales, y por varios de esos valores quedan relegados, por lo general, a un estancamiento, a una repetición, o a una degeneración, en la arquitectura de algunos grupos sociales de menores recursos. (AU 88; 1998, p. 51)

En el IV SAL —Tlaxcala, México— se produjo la consolidación de una “comunidad arquitectónica latinoamericana” y de “un discurso” reconocible (Arango, s.d., p. 20). La revisión de la composición compleja, ambigua y diversa de la modernidad condujo la discusión SAL hacia la definición de lo que se consideraba era lo “apropiado”. Ramón Gutiérrez, en 1989, escribió en la presentación del libro *10 arquitectos latinoamericanos*:

Una modernidad apropiada que conjugaba las coordenadas de tiempo y espacio comenzaba a delinearse en las conciencias de los críticos y diseñadores en un diálogo fecundo que luego se continuó en los hitos referenciales de Manizales (Colombia, 1987) y Tlaxcala (México, 1989). (Waisman & Naselli, 1989, p. 6)

En la introducción del mismo libro, páginas adelante, los autores aclaran:

[...] el concepto de una modernidad propia, específica de este continente, sin chauvinismos ni xenofobias, una modernidad que acepte las contradicciones de estos espacios en este tiempo, y que incluya el aparentemente irreversible hecho de pertenecer a un sistema planetario de naciones interdependientes, es una corriente de energía que recorre la cultura latinoamericana actual en todos los campos.

“Modernidad apropiada” es una idea desarrollada por el arquitecto chileno Cristián Fernández Cox, mediante la cual se propone un pensamiento crítico a la actividad culturalmente paralizante antes descrita, y propone, junto con otros estudiosos latinoamericanos, como el argentino Ramón Gutiérrez, una reacción en el campo de la arquitectura, reacción que ha superado ya el estadio puramente combativo para dar lugar a productos profundamente originales, signos esperanzados del alumbramiento de una nueva y real arquitectura latinoamericana. (Waisman & Naselli, 1989, p. 20)

En estos párrafos Waisman y Naselli hacen referencia a las ponencias “Hacia una modernidad apropiada. Factores y desafíos internos” e “Identidad en arquitectura” de Cristián Fernández Cox y Ramón Gutiérrez, respectivamente. Las dos fueron presentadas en Manizales, en el III SAL, en 1987.

Cristián Fernández Cox, publicó en la revista *Summa*, en 1987, el artículo “Hacia una modernidad apropiada: factores y desafíos internos”. Según Beatriz García:

Fernández Cox inicia su reflexión poniendo de presente que la manera como se ha dado la modernidad en América Latina es diferente de la modernidad ilustrada que se desarrolló en Europa [...]. Su afirmación parte de la base de reconocer diferentes ritmos y desarrollos de la historia, de acuerdo con las circunstancias de cada cultura y formación social. En su pensamiento hay un enfático llamado a volver la mirada sobre los aspectos propios de las culturas locales, relacionados con lo vivencial, las costumbres, la tradición, que han permanecido a través del tiempo en las formas de vida. Él considera que ello permite reflexionar sobre las necesidades y condiciones específicas de la modernidad en América Latina [...]. (García, 2000, p. 66)

Fernández Cox trabaja los conceptos de su propuesta de *modernidad apropiada* a la manera del juicioso pulidor de cristales, que, con su sensibilidad, concentración, experiencia acumulada y conocimiento, transforma una pieza en bruto, paso a paso, cautelosamente, en un resplandeciente diamante. La sucesión de sus escritos muestra una progresiva maduración. Cada argumento es revisado, complementado y, en cada reedición, enriquecido por Fernández.

En este sentido, la primera fase de los seminarios SAL pasa de ser una reacción de resistencia, contra la condición de la arquitectura impuesta por los medios, donde las imágenes escogidas de edificaciones con énfasis estéticos son difundidas intensamente, a ser un lugar de proposición de las reflexiones sobre la pluralidad que implica la noción de modernidad. La necesidad de analizar lo propio y lo apropiado y el énfasis en el tema de la identidad fueron tareas iniciales en la discusión de la arquitectura latinoamericana.

Las palabras de Rogelio Salmona fueron claras y directas al referirse a la necesidad de que el enfoque cambiara a la obligación de indagar nuevos rumbos. En su presentación en Tlaxcala, Rogelio Salmona afirmó:

Si últimamente los arquitectos latinoamericanos hemos tratado de romper nuestros propios límites y de hacer una arquitectura de resistencia y de ruptura, no hemos sin embargo, encontrado aún las categorías propias de la arquitectura Latino-Americana. (SAL IV, 1989, p. 18)

La propuesta de Carlos Eduardo Dias Comas, en su ponencia en Tlaxcala, marcaba otro camino en busca de conclusiones. En su texto “Identidade nacional, caracterização arquitetônica”, Dias Comas dice:

A preocupação com a caracterização de nação latino-americana não deveria esquecer ou subvalorar outras dimensões simbólicas igualmente importantes da obra de arquitetura. [...] Que a tensão advinda da representação simultânea de um “espírito da época” e do “espírito do lugar enquanto nação” seja fonte de densidade significativa dão testemunho as obras de Barragán, de Eladio Dieste, as de Lucio Costa e Oscar Niemeyer até Brasília. [...] A caracterização de programa, fonte de diversidade arquitetônica legítima: programa entendido como conjunto codificado de requerimentos utilitários mais o complexo de valores, expectativas e oportunidades culturais associadas a tais requerimentos, reconhecido sempre, no ensinamento de Guadet, o impacto sobre o mesmo da situação do terreno. [...] A corrente preocupação com a caracterização de nação latino-americana se pode dizer em boa parte fruto do desencanto e da perplexidade. Desencanto com a tecnolatria e o reducionismo universalista das soluções típicas da arquitetura e urbanismo “desenvolvimentista” [...] Perplexidade com a rápida redução dos movimentos arquitetônicos que agitaram Europa e Estados Unidos na década de 70 a novos figurinos internacionais descontextualizados e a cidade iluminista européia encampada como modelo de validade universal. [...] A reabertura dessa discussão é imprescindível para que a preocupação com a identidade nacional não venha a se converter em ornamento de salão. [...] É a própria restauração da credibilidade política e da força operativa da profissão que está em jogo, e o jogo apenas se iniciou. (Pessôa, Vasconcellos, Reis & Lobo, 2006, p. 33)

En mayo de 1989, Ramón Gutiérrez esbozó el cierre de la primera fase, la de resistencia, de los SAL con las siguientes palabras:

Hemos dicho muchas veces que en el desconcierto de la hora hay espacio para nuestras certezas que en la erosión de los pretendidos valores absolutos emergieron las reivindicaciones que veníamos haciendo desde nuestra periferia, hasta ubicarnos en el centro del debate [...]. Fue así como inventaron eso de que éramos una “cultura de resistencia” pero esta clasificación, que produjo una efímera alegría en algunos, nos seguía atando a la ecuación dependiente donde nuestras posibilidades se limitaban al rechazo o aceptación a regañadientes de las tutelas externas del pensamiento. Pero no, crecientemente los arquitectos de nuestra América, van abandonando el confortable y vanidoso espacio del jet-set arquitectónico [...] y buscan su propio camino. Un camino que no nace de la resistencia [...] sino de la búsqueda de una arquitectura que responda a nuestros específicos problemas en el tiempo histórico que nos compete protagonizar. Mas importante que la crítica regional [...] o que la “resistencia” —que en realidad expresa indiferencia— es la convicción de que estamos construyendo un conjunto de ideas y teorías que configurarán una propuesta que avalen una

producción arquitectónica, coherente y de calidad a nivel continental. (SAL IV, 1989, p. 23-24)

Asimismo, Ruth Verde Zein, en un balance general del proceso seguido por los SAL en sus primeras reuniones, afirmó:

En 1984 Cristian Fernández propuso el concepto de “Modernidad Apropiada” para focalizar el debate no en la idea reaccionaria de “resistencia”, sino en una visión progresiva de la modernidad, entendida como un desafío de superación en los debates sobre la identidad en Latinoamérica. (SAL XII, 2007, p. 63)

Al finalizar el encuentro en Tlaxcala había inquietudes manifiestas sobre la manera de continuar el proyecto de los SAL. Al respecto Ramón Gutiérrez dijo:

Verificamos que estamos en el momento justo para institucionalizar nuestro movimiento, sin que ello signifique congelarlo, burocratizarlo. Debe seguir teniendo la riqueza de la espontaneidad, la fuerza del empuje individual y comunitario, el pluralismo y el carácter personalizador y participativo, pero también debe asumir cierta organicidad que haga eficaz el esfuerzo, permita una mayor sistematización en la comunicación y una mejor y más amplia reflexión en la toma de decisiones que crecientemente debemos ir afrontando. (SAL IV, 1989, p. 3)

La institucionalización del SAL que pedía Ramón Gutiérrez no se dio. Las propuestas de producir un boletín informativo o generar comunicaciones sistemáticas quedaron flotando en el ambiente cercano a los SAL. ¿Qué se opuso a la formalización del Seminario de Arquitectura Latinoamericana? Quizás su propia naturaleza, pero eso lo desarrollaremos más adelante en este texto.

## FASE 2: ANTE LA DUDA DE ASUMIR LA DESESPERANZA O PROMOVER LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO SENTIDO

Esta segunda fase es un ciclo brasileño. Se inició con una oferta incumplida de organizar el V SAL en Brasil y concluyó, en 1995, con la realización efectiva del VII SAL en São Paulo y São Carlos.

En 1989, al finalizar el IV SAL, Carlos Eduardo Dias Comas propuso organizar el siguiente seminario en su país. Este ofrecimiento, por problemas de fuerza mayor, no fue posible hacerlo realidad. En Brasil las condiciones de recuperación y cambio de las rutinas sociales y culturales generaban preocupaciones que no permitían consolidar fácilmente propuestas como la de organizar el V SAL. En la nota editorial “Fragmentos de um país” de la revista *AU* 44, de 1992, Haifa Y. Sabbag escribió:

É possível reconstruir um espoliado patrimônio econômico, social e cultural nestes momentos de profundas incertezas? [...] Se podemos recuperar ruínas, podemos recuperar a dignidade nacional. Todos aqueles que não são apenas porta-vozes dos sonhos, da contemplação, que se reafirmem, nesse descompasso do tempo entre o desenho e a realização, não só comó arquitetos mas como responsáveis pela edificação de um país em projeto. (p. 1)

En ese momento de incertidumbre brasileña, el grupo de arquitectos chilenos decidió asumir la responsabilidad de organizar el próximo encuentro SAL; ellos hicieron coincidir este seminario con la programación de la bienal en Santiago. Allí había recursos, interés e ideas. De hecho, la VIII Bienal dirigida por Jorge Iglecias G., en 1991, tuvo como tema la Arquitectura Latinoamericana: Un camino propio. Gisela Barcillos de Souza plantea, en su ponencia presentada en el XIV SAL en 2011, que en el V SAL existió “uma hibridação —construída em meio a encontros e traduções culturais nos anos 1980/90— entre os debates relativos a uma possível identidade latinoamericana e à revisão do movimento moderno a partir do vocabulário tipo-morfología”.

El arquitecto venezolano Martín Padrón, en un documento de promoción del SAL de Caracas, escribió con respecto al SAL de Chile:

En octubre de 1991 se realiza en Santiago de Chile el V Seminario de Arquitectura Latinoamericana. En este evento se asume una nueva escala de convocatoria de los SAL y se instauraron los SAL “temáticos” [...] El SAL V, Chile, constituye un salto cualitativo en el poder de convocatoria de los SAL, al congregarse más de 300 asistentes [...] Este quinto SAL marcó la reincorporación de Venezuela a estos debates, de los cuales había estado ausente. (SAL VI, 1993. p.- 2).

En términos críticos, Cristián Fernández Cox, con la intención de fustigar los ánimos que se apaciguaban ante la diversidad de planteamientos arquitectónicos y en referencia a lo que sucedía en ese periodo, dijo:

La incoherencia de nuestra acción práctica, es el producto principal de nuestra incoherencia teórica. Ya que una disciplina de la magnitud social y artística de la nuestra, no puede postergar indefinidamente la definición teórica de sus cuestiones elementales más básicas, sin grave daño de su capacidad de acción, iniciativa y legitimidad social. (Fernández Cox, 2005, p. 19)

El desconcierto ante la amplitud y la variedad del conjunto de obras expuestas produjo la introducción de temas teóricos de referencia. La reflexión conjunta avaló propuestas como las de Enrique Browne “La otra arquitectura” en el enfrentamiento entre el “espíritu del tiempo” y el “espíritu del

lugar”. Marina Waisman presentó su interpretación del libro de Browne en los siguiente términos:

Se trata de superar la antinomia modernidad/identidad mediante la conciliación de la cultura [...] de los avances científicos y tecnológicos del mundo desarrollado con las culturas locales [...]. Ahora bien, al hablar de un espíritu del tiempo parece quedar implícita la existencia de un tiempo universal, de un tiempo único que representaría la marcha general del mundo. Pero la existencia de un tiempo único, uniforme, ha sido discutido tanto desde la sociología como desde la historiografía [...] Me parece pues que el concepto de tiempo se presenta como una categoría demasiado ambigua, casi inabordable, como para que, sin un análisis más profundo, podamos aceptarlo como parámetro para la caracterización que estamos buscando. No ocurre lo mismo en lo concerniente al espíritu del lugar, tema sobre el que existen reflexiones valiosas que han ido conformando un concepto rico, susceptible de ser leído desde varios ángulos que no se contradicen entre sí, y acerca del cual parece obligada la referencia a Norberg-Schultz. [...] Por mi parte, creo que una arquitectura “de esencias”, que expresa o representa lo universal y lo abstracto, puede quizás tener sentido en un medio cultural de larga tradición de pensamiento, de reflexión sobre sí mismo, que haya permitido trascender los problemas específicos llevándolos a un plano de generalización o de abstracción. [...] La principal desconfianza que despierta esta actitud se refiere a la posible ideología reaccionaria que podría implicar desviaciones hacia un cerrado nacionalismo, hacia el chauvinismo, provocada por un excesivo énfasis en lo particular [...]. Es contra esta posibilidad que Browne busca esa conciliación con el espíritu del tiempo, acertada en la interacción pero quizás [...] necesitada de una mayor precisión en uno de sus términos. (IV SAL, 1989, p. 28)

En tanto se ampliaba la discusión conceptual, Cristián Fernández Cox continuó indagando en su propuesta sobre la modernidad apropiada. Al respecto él escribió:

En esta reflexión en punto muerto, pasé bastante tiempo, atrincherado en el concepto de “modernidad apropiada”, que recibió un decisivo apoyo al interior del SAL. Y la única evidencia empírica que me hacía sostenerme en esa posición, era principalmente negativa: la evidencia del ridículo que hacían las elites chilenas tratando desesperadamente de ser “europeas” primero y “norteamericanas” más tarde.

Pero en 1992, esta frustración de la falta de evidencia empírica de la mera posibilidad de que existiese una modernidad “otra”, fue significativamente aliviada, cuando sin haberlo previsto, me encontré con una “modernidad otra”, culturalmente potente, exitosa y muy distinta a la modernidad ilustrada; una otra modernidad, esta vez muy bien documentada. (2005, p. 108)

La discusión sobre la modernidad y lo contemporáneo se extendió a la mayoría de los países del continente. Es así como en febrero de 1992, en San José de Costa Rica, se organizó un encuentro titulado Aspectos de la Arquitectura Latinoamericana Contemporánea<sup>4</sup>. En el texto que presentó, en aquella ocasión, Silvia Arango, se enfatiza la necesidad de trabajar sobre visiones críticas: “He preferido esta visión crítica, más aventurada y ambiciosa que la de hacer un inventario descriptivo, porque una de nuestras carencias básicas es la ausencia de crítica”. Para Silvia Arango la visión crítica permitiría “[...] contrarrestar el bombardeo inmisericorde de las grandes empresas editoriales de Europa y de los Estados Unidos” (Stagno, 1992. p. 3). Pues, según ella, el problema de la difusión de información radica en el desequilibrio entre la información que viene del mundo centralizado y lo que se produce en nuestro medio:

Mientras que una literal avalancha de libros, revistas y exposiciones, nos permiten formarnos una visión relativamente completa de lo que sucede en esos lugares [se refiere aquí a Europa y Estados Unidos], conseguir información sobre el resto de América es sumamente difícil. Esto se agrava si miramos el contenido de esta información: por lo general, lo que aparece como un amplio panorama, en realidad solo tiende a reflejar la posición e intereses de cuatro o cinco editoriales muy poderosas; con grandes fotografías a color y reflexiones de un reducido número de “estrellas” de moda, se ensalza o se ignora con un criterio comercial, mostrando una visión tendenciosa y deformada. (Stagno, 1992, p. 2)

En ese mismo seminario, en San José, Marina Waisman propuso una nueva mirada a la modernidad. Una vez superadas las turbulencias causadas por las propuestas de la posmodernidad, debería surgir un nuevo concepto de proyecto moderno. En sus palabras:

Esta nueva Modernidad —sin adjetivos— tiene que señalarse nuevas metas y adoptar valores, conservando el impulso hacia el futuro que siempre la ha caracterizado, junto a la conciencia de su propia situación en la historia [...]. El énfasis debería ponerse en los valores existenciales, antes que en la abstracción de supuestas esencias [...]. En el ámbito de una Modernidad semejante encontraría natural conciliación los conflictos que nos afligen; nuestras ciudades y nuestra arquitectura podrían ser modernas sin arriesgar su identidad [...]. (Stagno, 1992, p. 36)

---

4 Las conferencias centrales estuvieron a cargo de Marina Waisman, “Un proyecto modernizador”; Carlos Eduardo Díaz Comas, “Identidad nacional, caracterización arquitectónica”; Roberto Segre “Sincretismo ambiental: una definición”, y Silvia Arango quien planteó con su ponencia el ámbito del seminario: “Aspectos de la arquitectura latinoamericana contemporánea”. Hay una publicación, que utiliza el título de la conferencia de Silvia Arango como título general, que recoge las cuatro propuestas, coordinada por Bruno Stagno, con la coordinación de Richard Woodbridge.

La prédica intelectual de Marina Waisman se escucharía en sucesivos seminarios latinoamericanos. Dos años después de San José, ahora en la Maestría en Historia y Teoría, en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, afirmó:

Ciertos discursos generales sobre la arquitectura latinoamericana, como el de identidad o el de Modernidad Apropriada están ya agotados. Existe un consenso sobre su validez y no podemos seguir dándole vueltas a lo mismo. Es necesario pasar a un nivel de discusión más específico. En ese sentido me parece importante centrarse en las características arquitectónicas de la obra misma. Y en esto hay que ser imaginativos. (Waisman, 1994, p. 47)

En este sentido y en el mismo auditorio, Carlos Eduardo Dias Comas dijo a los participantes:

En todo esto, el discurso de la identidad y de la Modernidad Apropriada —siempre rondando— finalmente adquiere el vicio de no empalmar con la discusión realmente profunda de lo que llamo las verticalidades disciplinarias. Es decir, de lo que son efectivamente los desarrollos formales de la arquitectura de este siglo, ya sea desde el punto de vista de la estructuración, de la organización formal geométrica abstracta del proyecto arquitectónico, de la organización del objeto con los temas [...] sobre los procesos comunicacionales de la arquitectura. (Waisman, 1994, p. 40).

En el caso de la reintegración de Venezuela en el SAL de Santiago de Chile, Martín Padrón escribió:

Los años finales de los ochenta marcan en Venezuela un proceso de introspección. Se da el reconocimiento disciplinar de la arquitectura como un hecho cultural al ser trasladada a los museos para exponerla. El punto de inicio de esto podría situarse en 1987, con la celebración de la VIII Bienal de Arquitectura bajo el título de “Arquitectura del Lugar”, que marcó un reencuentro con América Latina y un reestablecimiento del diálogo entre arquitectos, antes aislados y con críticas descalificadoras [...]. Rogelio Salmons participó en esa Bienal como jurado y conferencista y nos permitió descubrir que más allá de la cordillera se hacía una arquitectura muy cercana a nuestra propia realidad y que no estábamos solos. [...]

En 1988 creamos la Fundación Museo de Arquitectura donde hemos venido consolidando esta visión de acercamiento a Latinoamérica sin descuidar la necesaria vinculación con la dinámica de producción arquitectónica contemporánea a nivel mundial. Esta inquietud nos ha permitido además abrir una ventana para la difusión de la arquitectura venezolana en el exterior, como la presencia en la Bienal de Quito, en la Bienal de Venecia y la participación venezolana en el último SAL en Chile, donde planteamos y fue aprobada la celebración del SAL en Caracas. (Waisman, 1994, p. 32)

Marina Waisman, en abril de 1993, escribió algunas reflexiones que sirvieron de apoyo a las discusiones del VI SAL programado para desarrollarse en la ciudad de Caracas. En ellas habla de la conformación de un cuerpo de doctrina que puede considerarse como “una teoría de la arquitectura latinoamericana” (Clarín, 24 de abril de 1993. p.12).

Según Marina Waisman:

La aceptación de la condición moderna de nuestras ciudades (subrayada repetidas veces por Silvia Arango), y del carácter de una modernidad “apropiada” según la feliz expresión de Cristián Fernández Cox; los numerosos estudios sobre el nacimiento de la arquitectura moderna en nuestra América (Días Comas, Liernur, entre otros); los brillantes trabajos sobre arquitectura popular colombiana de Lorenzo Fonseca y Alberto Saldarriaga; la primera gran historia de la arquitectura de un país latinoamericano, por Silvia Arango, son solo algunas de las producciones de estos años, que me vienen a la mente en conexión con los SAL, puesto que todos sus autores son partícipes activos de estas reuniones. Y, muy en especial, debe nombrarse a la colección Somosur, nacida por el impulso de Carlos Morales y la editorial Escala, de Colombia, merced a la cual más de una docena de volúmenes se han dedicado a monogramas [sic] bellamente ilustrados sobre algunos de los más interesantes arquitectos de la región. Si bien esta no tiene una relación directa con los SAL, no debe dejarse a un lado el hecho de que forma parte de esta gran corriente de necesidad de conocimiento mutuo, este gran impulso a “mirar hacia adentro” de que habla Salmona, y que ha recibido su impulso en los SAL. (El Clarín, 24 de abril de 1993, p. 12)

Marina Waisman y Silvia Arango marcaron perspectivas críticas sobre la ingenuidad de considerarse el centro o el énfasis en la arquitectura descentrada. Al respecto, Silvia Arango, en relación con la propuesta de Marina Waisman, escribió:

Ante la incertidumbre respecto a la verdad, el progreso material y el poder liberador de la razón, se enarbola el derecho a la diferencia y la alborada de un pensamiento holístico que supere el pensamiento analítico. Sin embargo, los diagnósticos son desazonadores y apuntan todos en la dirección de disolución de las unidades y las jerarquías: descentramiento cultural y del poder (“todas las arquitecturas son hoy marginales”), y descentramiento de la unidad urbana (despiezamiento de la ciudad). Pero es para probar la fragmentación de la disciplina arquitectónica y de la arquitectura misma donde los argumentos se vuelven irrefutables: distanciamiento entre forma y construcción, collage en vez de composición, autonomía de la estructura, independencia del lenguaje, separación entre dibujo y organismo arquitectónico [...]. (Waisman, 2005, p. 7)

El argentino Jorge Moscato dijo, en Caracas, con relación a la arquitectura de Chile, las siguientes palabras:

[...] en esta ocasión todos estamos en deuda con nosotros mismos, porque el carisma particular de Chile en Latinoamérica es esa capacidad de interpretación completa que va desde la ideología hasta el detalle. No por casualidad las bienales fueron planteando un recorrido que fue desde la cultura en común y la recuperación crítica del pasado, hacia la Modernidad Apropiada y la comprensión de lo regional y, ahora, al camino propio, lo cual nos lleva a una necesaria profundización de conceptos. En consecuencia, debemos ser más severos con nosotros mismos porque a medida que se avanza enfrentamos problemas más complejos. (Moscató, 1993, s.p.)

La propuesta de tener un órgano de información de lo que sucede en los SAL, planteada desde el tercer encuentro, se desarrolló de manera entrecortada. El *Infosal* alcanzó 8 números. En el último de ellos, el chileno Miguel Laborde Duronea, en julio de 1995, informó:

En agosto estaremos encontrándonos en Sao Paulo: se cumplen dos años desde Caracas, y el 7º SAL se anuncia como el “último de los clásicos”. Hay un ambiente de redefinición, de perfilamiento, para que los SAL alcancen una nueva identidad.

¿Son la instancia para que pensadores, teóricos y críticos se reúnan a potenciar, descubrir, identificar, nuevas visiones del presente y el futuro? ¿Para que sitúen el campo latinoamericano y hagan dialogar ese espíritu de la época con el espíritu del lugar?

¿Son una instancia para que críticos y arquitectos exhiban las nuevas creaciones de sus países, y que así estas sean conocidas por los demás y se reflexione en torno a ellas en esos días, llevándose revistas y libros de regreso?

¿Son una instancia de relaciones públicas para que los estudiantes de arquitectura y la opinión pública conozcan a los arquitectos latinoamericanos?

¿Deben y pueden cumplir los SAL con todas esas demandas?

[...] La convocatoria invita a mirar el futuro —de una vez por todas— porque el SAL de Caracas habría sido el último “de evaluación y retrospectiva general de la producción arquitectónica latinoamericana”. (*Infosal*, núm. 8)

Al leer la larga lista de los interrogantes contenidos en *Infosal* y sus noticias sobre “el último de los clásicos”, los asistentes al seminario quedaron inquietos y, en algunos casos, expresaron su preocupación. La afirmación según la cual “el SAL de Caracas habría sido el último de evaluación y retrospectiva general de la producción arquitectónica latinoamericana” dejaba latente la inquietud sobre la continuidad o la desaparición de los encuentros. ¿Este VII SAL, en Brasil, sería el último de los encuentros?, ¿qué vendría

luego?, ¿sería pertinente programar desde ese momento los SAL posclásicos? Mirar el futuro —como invitaba el *Infosal*— implicaba revisar críticamente la historia acumulada de los planteamientos SAL durante los diez años transcurridos.

En el intervalo entre el SAL en Venezuela y el SAL en Brasil (1993-1995) hubo momentos de alejamiento y prolongado silencio entre los participantes del SAL. Eso llevó a interpretaciones y confusiones respecto a la continuidad de los seminarios. En una comunicación que envió Ramón Gutiérrez a Hugo Segawa le comenta:

Nadie habló conmigo de Fortaleza o Recife, solamente me comentó por un fax Rubens Stagno (Uruguay) que en la reunión de FAPA que había en Bahía hace un mes había un grupo de gente que quería hacer el SAL en Recife. Le contesté diciendo que el lugar era en San Pablo en el 95 y de eso no supe nada. Hablaré con Marina Waisman para ver si ella tiene otras noticias [...]. (Archivo Segawa. Fax. 08.06.1994)

También había incertidumbre sobre la dimensión misma del SAL. En la misma comunicación, Ramón Gutiérrez comenta sobre su idea de que el seminario debería ser convocado para que participaran unas trescientas personas, pero consideraba que sería posible ampliarlo —como lo había propuesto Bruno Padovanno— hasta las 2000 personas. Si la envergadura del SAL crecía, según Gutiérrez, se debería prever la organización de un “SAL intermedio”, programado en años pares, en el cual se reunieran unas cincuenta personas que se concentraran en el ejercicio de la reflexión. Esa idea se concretaría en los siguientes periodos SAL. Allí aparece el entretrejo de un nuevo hilo a la trama de los SAL. La reunión intermedia, con pocos participantes, se constituyó en un evento de formulación de temas y de preparación de actividades para la siguiente reunión amplia del SAL.

Pero, en ese ambiente de incertidumbres y propuestas de cambio, ¿cuál era la atmósfera intelectual que se respiraba? Las palabras con que Marina Waisman cierra el libro *El interior de la historia* (1990) contrastan con las que escribe al final de *La arquitectura descentrada* (1995). En el primero de ellos, Waisman describe el compromiso con la ambigüedad que enfrentan los arquitectos latinoamericanos:

Será necesario reflexionar, en una nueva etapa, acerca del papel de las vanguardias, del sentido de las utopías, del peso de los mitos sociales, del significado de la modernidad, tema este último que está en el centro de las reflexiones de varios teóricos latinoamericanos. Se habla de una “modernidad adecuada” (Cristián Fernández Cox), o de la necesidad de hacer coincidir el “espíritu del tiempo con el espíritu del lugar” (Enrique Browne). Pero, ¿no sería ya el momento de abandonar definitivamente la ideología de la modernidad? ¿no sería

el momento de aceptar plenamente las consecuencias del paso a la cultura posmoderna?

Si pensamos que la ideología de la modernidad coloca al centro de los valores la categoría de lo nuevo, el desarrollo tecnológico como finalidad en sí mismo; y si por otro lado advertimos que la cultura posmoderna representa el estallido de la historia única, el traslado de los valores a los márgenes, la concepción de valores ligados al proceso de nacer/crecer/morir... ¿no serían estos unos parámetros posibles para fundar un proyecto latinoamericano? (Waisman, 1990, p. 141)

Cinco años después, simultáneamente con la celebración del VII SAL en Brasil, Marina Waisman presentó en el encuentro su libro *La arquitectura descentrada*. En uno de los últimos párrafos se lee:

La constatación de la destrucción de un orden que nos ha sostenido durante largo tiempo puede conducir a la desesperanza, o bien puede despertar la urgencia por crear un orden diferente que nos permita orientar nuestro camino.

En un continente acuciado por necesidades vitales insatisfechas, en que los espacios vacíos y los grupos humanos claman por proyectos que les den sentido, en el que el contraste entre el deseo, la intención y la posibilidad adquieren tan a menudo caracteres dramáticos, ¿puede haber lugar para la desesperanza? Una exigencia ética profunda nos impulsa a la búsqueda de ese nuevo sentido, al intento de comprender el orden del caos, a la necesidad de descubrir significados en lo aparentemente insignificante, a la urgencia de inventar soluciones para lo aparentemente insoluble. (Waisman, 2005, p. 119)

Las diferencias de tono y contenido de esos dos textos muestran el ambiente anímico que se vivía en esos momentos. De la propuesta cargada de entusiasmo, compromiso y recomendaciones para fundar un proyecto latinoamericano, soportado en las profundas transformaciones históricas a las cuales se asiste en 1990, se pasa —cinco años después— a cuestionar con preocupación: ¿puede haber lugar para la desesperanza? Marina Waisman acude a la conciencia ética para clamar por la búsqueda de un nuevo sentido, a la invención de soluciones para salvar los problemas que, en apariencia, no las tiene.

La segunda fase del SAL tiene como márgenes esas visiones contrastadas. En la primera se parte de reconocer que el ambiente global ha cambiado, no solo en términos de referentes del entorno, sino en cambios evidentes de paradigmas. La caída del muro de Berlín y la sucesión de hechos sociales, políticos y económicos que rompen la simetría del conflicto Oriente-Occidente coinciden con las búsquedas de nuevos compromisos en la vida política

de los países latinoamericanos. En ese momento se agudiza el desconcierto generalizado por la disolución de los discursos de transformación social. El final del siglo y milenio, como se había escrito, estaba angustiosamente cerca. Con ello se despierta la sensación de preocupación frente al balance de las tareas no cumplidas durante las últimas décadas. Se hacen inventarios y se establecen estados y circunstancias de las culturas. La deuda de las promesas de transformación y bienestar modernas, ofrecidas al inicio del siglo XX, era grande. La arquitectura del siglo que terminaba no había sido lo suficientemente certera para evitar la voracidad de los mercados ni imaginativa para proponer nuevas alternativas<sup>5</sup>. No era un momento para repetir discursos augurales, era el momento de evaluar responsabilidades.

Lo escrito en los párrafos anteriores resume la sensación de incertidumbre que se vivió en el encuentro SAL en tierra brasileña, específicamente, en São Paulo y São Carlos. La dicotomía planteada por Marina Waisman entre la invitación a plantear parámetros posibles que permitieran fundar un proyecto latinoamericano y, cinco años después, la sensación de desesperanza y afán por lograr un nuevo sentido resume la particular incertidumbre generada al final del encuentro. Muchos de los participantes iniciales del SAL tuvieron la sensación de estar asistiendo a la clausura de un ciclo de discusión y propuestas emocionantes —para algunos de ellos— ya caducas.

Se configuran allí dos vertientes que divergen del foco inicial del SAL. En uno de los casos podemos leer la versión crítica de Ruth Verde Zein. Ella agrupa los encuentros de Buenos Aires (1985 y 1987), Manizales (1987), Tlaxcala (1989), Santiago (1991) Caracas (1993) y Sao Paulo (1995) y afirma: “Estos siete primeros encuentros pueden ser considerados el corazón “histórico” de los SAL”. (SAL XII, 2007, p. 69)

Después de ese “corazón histórico” se sucedieron otra serie de encuentros, que, según Ruth Verde Zein, no tenían una ligazón de continuidad intelectual con los primeros siete encuentros. Son reuniones de estudiantes y profesionales interesados en los temas latinoamericanos donde se discuten aspectos que están directa o indirectamente relacionados con el cuerpo conceptual de los SAL. Esos nuevos encuentros están marcados por circunstancias específicas:

El péndulo entre la globalización y la diversidad, dos tendencias aparentemente contradictorias y opuestas de nuestro mundo actual, puede ser tal vez mejor comprendido si lo tomamos no como opuestos irremisibles, sino como aspectos

---

5 Es sintomático que la única propuesta de nueva tipología en la arquitectura, de la segunda mitad del siglo XX, fue la de los centros comerciales. Esa tipología ahora influye sobre formas de vida y lugares de encuentro. No escapan a su presencia contagiante museos, parques arqueológicos y aeropuertos.

complementarios de la compleja realidad de la cultura humana. En la transición para el siglo XXI empieza a ser cada vez más clara y colectivamente aceptada la idea de que somos, en rigor, ciudadanos no de esta o aquella nación pero [sic] de un pequeño planeta, y admitida la necesidad de pensarse globalmente para seguirnos [sic] viviendo de manera sostenible. Al mismo tiempo se ha ampliado la conciencia de que el reconocimiento y preservación de la biodiversidad planetaria puede ser una meta también legítima en el ámbito cultural (yendo de las comidas a los modos de vida, y de paso, al hábitat construido), que también son bienes materiales o inmateriales preciosos a los que hay que valorar, sin radicalismos pero tampoco sin descuido. (Zein. SAL XII, 2007, p. 66)

Hay entonces condiciones que hacen diferentes las vertientes de los discursos anteriores y posteriores al SAL VII, en 1995. El “corazón histórico” propuesto por Zein tiene estructuras argumentales que, en los contextos propios del inicio del nuevo siglo y milenio, no son compartidos por las nuevas generaciones:

Para una nueva generación de arquitectos llegada al escenario a partir de por lo menos la mitad de la década de 1990 en adelante [sic], las premisas y propuestas que orientaran los debates de la identidad en Brasil a lo largo del siglo XX les parecen como históricamente aplastadas, como un [sic] milhojas o un palimpsesto más o menos deshecho. No dejan de considerar importante su herencia cultural, y principalmente en el caso de Brasil, el legado de nuestra excelente arquitectura moderna; pero no necesariamente perciben como distintos los diferentes debates del ámbito del moderno [sic] que en su tiempo habían incluso estado en campos de opinión opuestos, pero que pasadas las décadas ganaron un halo de gloria que no deja ver con mucha facilidad sus disensiones e inconsistencias, y solamente pone en relieve sus encantos. (Zein. SAL XII, 2007, p. 66)

Durante la preparación del VII SAL ya se había hablado del final de una etapa fundacional y el inicio de otras nuevas formas de SAL. En un documento fechado 3 de abril de 1994, se lee:

Superada esta indispensavel primeira etapa, corresponde passar à etapa seguinte: de se exigir a elaboração especial de trabalhos ‘ad hoc’ na temática específica da convocatória. O tema do 5º SAL foi “Nosso Espaço Urbano, Proposta Morfológica”. Cada país participante foi convocado para apresentar propostas de intervenções urbanas em 4 situações: a) Área de cidade antiga com trama urbana existente, a base de fachada continua; b) área de cidade existente com trama urbana tipo ‘cidade jardim’; c) área de cidade existente, comedificação isolada de altura média; d) área de cidade existente com características de periferia marginal. (Archivo Segawa. Doc.borr., 1994, p. 3)

Desde antes, en el VI SAL de Caracas, en 1993, se habían escuchado fuertes voces críticas. William Niño Araque publicó, en el diario caraqueño *El Nacional*, algunas de sus reflexiones personales sobre el balance final del seminario:

En Latinoamérica no existe una historia de la arquitectura (ni varias) capaz de enunciar una diversidad tan rica y compleja. En efecto, a la corta distancia de siete años para culminar el siglo, la historia de la arquitectura latinoamericana (como bien lo manifestó el encuentro) no ha escrito su verdadera historia. [...] En América Latina, la obra desencadenada por grandes arquitectos pertenecientes a las más variadas generaciones, desde Niemeyer a Barragán, desde Villanueva a Villamajó, desde Sanabria a Clorindo Testa, desde Salmons a Jesús Tenreiro, no se acerca, salvo contadas excepciones, a la escuálida y errática historiografía en la que no existe ni se perfilan grandes historiadores. [...] Sin embargo habría que señalar la excepción. Esta, sin duda, se puntualiza en las obras titánicas de los argentinos Ramón Gutiérrez y Marina Waisman. [...] Su opción historiográfica dibuja una nueva cartografía latinoamericana en que la dimensión personal, por encima de los compromisos institucionales, establece la red sobre la que se escribirá, a partir de la concordancia o disonancia, esa verdadera historia (p. 1).

Si bien, las consideraciones de Niño respecto a la historia y los historiadores de la arquitectura continental tenían en Gutiérrez y Waisman valiosas alternativas, no era fácil encontrar opciones destacadas en la nueva generación de arquitectos latinoamericanos. El análisis de las presentaciones de las diferentes comisiones nacionales, en el foro del SAL, le resultaron a William Niño poco acertadas:

En lo referido a las participaciones, el abigarramiento, la extravagancia y la falta de selección nos plantea la interrogante de la posibilidad de descifrar la arquitectura contemporánea en Latinoamérica a partir de un número reducido de ejemplos acertados o por el contrario, la necesidad de soportar el largo discurso expositivo de obras de relativo poco valor arquitectónico y cultural, opacándose las unas a las otras. [...] En conclusión, la situación se presenta enmarañada e indisoluble y la obligación cada vez más apremiante a asumir el desafío con opciones apropiadas, otras, efectivas, propias, nuestras o reencantadas para la arquitectura, se convierte en una obligación para la ciencia, la filosofía, y la historia. La interminable insistencia en la incompetencia de los arquitectos y el continuo señalamiento de opciones franciscanas y paradigmáticas, se presenta así como una tentativa culpabilizadora que desplaza el locus de la responsabilidad. En este laberinto de dificultades, habrá una salida justa y no es la historia quien la dictará: ¡la escribirá! (Niño Araque, 10 de mayo de 1993. p. 1)

En otros casos, el terror a la sensación permanente de anacronía, que siempre ha caracterizado a los arquitectos, los llevó a suponer que los SAL

—con sus discursos de resistencia, sus indagaciones sobre lo local, el vínculo del pensamiento continental—, en ese momento, terminaban.

Uno de los momentos críticos, por la incómoda sensación de vacío, fue el transcurrido entre el VII SAL de Brasil y el VIII SAL en Perú. En Brasil se había asumido la superación de las discusiones que habían inspirado inicialmente el encuentro en torno a la arquitectura continental. El ambiente general, durante los largos cuatro años que duró el intervalo, fue de desencanto.

La voz de Marina Waisman se silenció en 1997. Dos años después del VII SAL en São Paulo; dos años antes del SAL en Lima. El SAL quedó en una orfandad conceptual que aún hoy es difícil de sortear. Otras voces han alentado la reflexión. Se escuchan propuestas, se hacen interpretaciones, se analizan las palabras heredadas. Las generaciones de jóvenes arquitectos latinoamericanos ya han asumido otros rumbos intelectuales. No obstante, el SAL quedó inundado de silencios densos, sin la voz —siempre sugestiva intelectualmente — de Marina Waisman.

### FASE 3: ENTRE LA CRISIS IDEOLÓGICA Y LAS IDEAS DE ESPERANZA O EL SÍNDROME DEL AVE FÉNIX

En el intervalo localizado entre el VII SAL, en Brasil, y el VIII SAL, en Perú, se marcó una diferencia sustancial en la manera de comunicar la información. En términos generales se puede hablar del paso de la tradición de la difusión de materiales impresos, básicamente sobre papel, a las nuevas formas de comunicación digital. En tal caso podríamos referir la inflexión de la época moderna de la imprenta —o predigital— a la imposición acelerada del complejo universo de la comunicación digital.

La diferencia es fundamental. Se han modificado los ritmos y los tiempos de comunicación. La dimensión y el alcance de la información digital transmitida y la capacidad de almacenamiento de la información gráfica se han multiplicado de manera exponencial año tras año. Las cualidades gráficas de lo textual se han ido imponiendo sobre la tipografía convencional. Los productos tradicionales del mundo impreso —libros, revistas, periódicos— fueron disminuyendo su capacidad de circulación, en tanto se acrecentaba la formulación de redes (microneles, redes discretas, redes múltiples, etc.) que posibilitaron nuevas formas de comunicar los temas contemporáneos. En nuestro caso, el formato de las revistas sufrió una metamorfosis hacia la digitalización, lo cual condujo a profundas modificaciones en los procesos, métodos y contenidos. Internet, las páginas electrónicas, los blogs, entre otros, han cambiado la manera de comunicar la información. La inmediatez de la discusión en las redes, el número de los internautas y su forma cifrada

de lenguaje de conversación han llevado a establecer nuevas relaciones con los contenidos de los textos. Así, este ambiente de transformación indujo, por extensión, cambios en el planteamiento de los encuentros.

La aparición del impulso básico, la necesidad del reencuentro, permitió la organización del VIII SAL, celebrado en Lima, que introdujo nuevos esquemas operativos y ofreció planteamientos conceptuales renovados. La aproximación de visiones críticas permitió hacer un guiño al desencanto e iniciar el trabajo en torno a formulaciones inéditas respecto a la arquitectura latinoamericana. Se inició entonces una particular academización del encuentro. La propuesta de un encuentro que abordara los temas SAL se entendió como una opción aplicable a la formación pedagógica de los futuros arquitectos. La participación masiva de profesores y estudiantes otorgó al SAL nuevos compromisos. Por consiguiente, se pasó de seminarios que enfocaban las reflexiones sobre obras y autores a encuentros donde se presentaban temas de avances de tesis y trabajos de grupos de investigación.

No obstante, los resultados incluían novedades que habían adoptado propuestas alternativas a la prolongación de los lineamientos establecidos por el movimiento moderno. De esta manera, este fue un discurso donde se destacaron análisis de procesos de diseño, indagación sobre particularidades compositivas, evaluación de propuestas estéticas y de tecnologías locales. Se introdujo allí la idea de organizar talleres prácticos, paralelos al encuentro, donde profesores como Juvenal Baracco o Jorge Moscato discutían, con alumnos locales e invitados internacionales, el desarrollo académico de propuestas arquitectónicas y urbanas.

La introducción de la reflexión metódicamente elaborada se centró en ponencias que se desarrollaron en torno a temas polémicos. La posición de resistencia, lo regional, lo apropiado fueron reelaborados, presentados —ahora como casos de estudio— y discutidos por la creciente comunidad de arquitectos latinoamericanos.

De esta etapa de presentación de los temas de reflexión se pasó a la sensación de haber superado muchas de las discusiones fundamentales. Se inició así, en Lima, una nueva etapa de los SAL. El “corazón histórico” —en palabras de Ruth Verde Zein— se disolvió (como lo que ocurre con todo lo sólido que se desvanece en el aire, según Marx y Berman) fluyendo ahora por múltiples senderos, con bifurcaciones borgianas<sup>6</sup>. Como escribió Liernur en 1995:

---

6 Es interesante recordar el cuento “El jardín de senderos que se bifurcan” escrito por Borges en 1941, en coincidencia con el artículo de Jorge Francisco Liernur, traducido al portugués, “Os jardins dos caminhos que se bifurcan” donde presenta “Considerações (impertinentes) sobre a obra de Luis

O que foi analisado até aquí nos permite afirmar, em síntese, que igualmente no célebre conto de Jorge Luis Borges, a obra de Barragán se caracteriza pela multidão de caminhos que nela se cruzam para perder-se logo nos “varios porvires” de seu labirinto [...]. Não é a sua enganosa simplicidade, mas sim são estas densas relações que conferem a esses muros e a essas sombras sua qualidade inebriante. (Liernur, 1995, p. 13)

El SAL de San Juan, en Puerto Rico, —el número IX— permitió la presentación de visiones sobre condiciones singulares de lugar de aglomeración, de formas culturales en tensión. La cuenca del Caribe, con sus rutinas de color, aromas, sonidos y formas, convive tensamente con las prácticas expansivas y dominantes de los Estados Unidos.

Jorge Rigau, decano de la Nueva Escuela de Arquitectura, escribió en 2001:

Nuestro país necesita, pues, (re)adherirse a la tradición crítica latinoamericana que por años ha ejemplificado el mundo de las revistas. Urge más que nunca, una crítica responsable capaz de reconocer las complejidades inherentes a la disciplina y resulta imprescindible educar al público sobre estas. No es posible consolidar la búsqueda de una teoría propia cuando, en contraste, muchos esfuerzos arquitectónicos se traducen en descripciones azucaradas de corte populista que los medios, desafortunadamente, prefieren y endosan. (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 6)

Las palabras de Rogelio Salmona sobre la reflexión en su obra adquirieron en San Juan un tono emotivo. Incluso, muchas de sus afirmaciones con respecto a la ciudad y a la responsabilidad ética del arquitecto fueron parte de escritos posteriores.

Hacer arquitectura en Latinoamérica hoy, además de un acto cultural y estético, es un acto político. Toda acción transformadora de la espacialidad en función del bienestar, la participación ciudadana y de apropiación de propuestas para el encuentro y la acción —ya sea ésta de protesta o de apoyo a las ideas democráticas— son necesarias e indispensables y la arquitectura no puede ni debe estar ausente de éste escenario. Es ella, al fin y al cabo, la transformadora del espacio público y la que con más vehemencia debe hacerle resistencia al abuso y al desaforado interés de la especulación urbana. (“En medio de la mariposa y el elefante” como se citó en Téllez, 2005, p. 681)<sup>7</sup>

---

Barragán”. Ese texto está publicado en la revista Ócolum 5-6, 1995, pp. 6-15. La revista Ócolum (en su formato inicial) fue fundamental en la presentación de temas latinoamericanos en Brasil.

7 El texto aquí transcrito corresponde a las palabras pronunciadas por Rogelio Salmona al recibir el premio Medalla Alvar Aalto en 2004.

Temas como los programas académicos o la relevancia de la organización de archivos agregaron sentidos de diferencia con los anteriores SAL. En San Juan se pudo recorrer, bajo el cielo azul y el brillante sol caribe, algunas de las obras de arquitectos como Rafael Carmoega, Henry Klumb, Toro y Ferrer, y Thomas Marvel.

En el X SAL, en Montevideo, se asumió la estrategia de ofrecer un lugar amable y distendido para la discusión reflexiva. La ciudad, en sí misma, fue el marco de referencia donde en diferentes lugares se escucharon conferencias, ponencias y sobre todo... polémicas.

No obstante, la sorpresa inicial por la participación de las jóvenes generaciones permitió que la inercia tomada por la presentación inicial de proyectos y maestros locales trascendiera hacia la formulación de argumentos históricos y teóricos. Las ideologías latentes de los primeros encuentros, del "corazón histórico", mantuvieron vínculos y colaboraron en la transformación del SAL hacia un ambiente fértil de integración continental. Allí fueron menos los nombres destacados y más los temas tratados.

En la relatoría final del X SAL, el arquitecto William Rey Ashfield escribió: En el área conceptual del seminario habíamos definido el marco urbano como centro temático, habíamos hablado de la ciudad latinoamericana como eje fundamental de interés, pero la reflexión arquitectónica no estuvo ausente, acompañó permanentemente no solo desde las arquitecturas de la ciudad sino incluso desde las arquitecturas como hechos individuales asistimos a la exposición de algunas conferencias de obras en particular estuvimos en una reflexión permanente en el seminario sobre la cuestión patrimonial como hecho objetual además de cómo hecho urbano y también dedicamos un tiempo a reflexionar sobre el tema de la arquitectura más allá de los límites de la estructura urbana. [...]

Nos hemos referido al valor de lo identitario, creo que el SAL surgió de una preocupación permanente del valor identitario de la arquitectura y esa preocupación está en un marco muy amplio que hace a distintos aspectos y maneras de enfocar la arquitectura. [...] [En el seminario se dio] una suerte de discurso muy preocupado por los proceso de globalización, creo que esto le importa no solamente a este campo específico de la arquitectura y urbanismo sino a toda la cultura pero me gustaría rescatar lo que dijo Fernández Cox respecto de entender que la cuestión de la globalización gira por sobre todo en el campo de la civilización y que el valor de lo identitario, de lo local de lo contextual forma parte del campo de la cultura, es decir no perder ese valor instrumental que puede estar en la globalización sin dejar de reconocer que a veces tiene efectos negativos sobre los contextos locales. (2003)

Con respecto a la transformación en las formas de enseñar la arquitectura en América Latina, William Rey, en otro de los apartes de la relatoría, dijo:

Desde la formación el crecimiento exponencial de universidades y escuelas de arquitecturas también puede ser preocupantes porque hay también una inversión del proceso tradicional de enseñanza, si la enseñanza terciaria tenía una rica formación generalista, es decir en el sentido más atractivo de este término y la formación de postgrado en América Latina apuntaba a una cierta especificidad, parecería que hay una fuerte tendencia muchas veces presionada por los organismos de financiación de invertir este rol, de hacer una formación generalista en el nivel de postgrado y una formación mucho más acotada limitada en la formación terciaria. Creo que es un valor de la formación universitaria en general de A. Latina, esa rica formación generalista que tiene el nivel terciario. (2003)

El cambio generacional se ha dado a través de las propuestas teóricas; primero, reeditando las propuestas iniciales, y luego cuestionándolas y poniéndolas al día. Si bien la muestra de obras ha seguido girando en torno a aspectos como los del lugar y la expresión local, la profesionalización de las formas de pensar, historiar y criticar la arquitectura continental, con la apertura de maestrías y doctorados centrados en el tema, llenó el ambiente de nuevas expectativas. En ese sentido, se puede afirmar que el SAL ha pasado por fases complejas, con estratos discursivos de variada densidad conceptual y de arquitectura comprometida con ideologías particulares.

En Oaxtepec, México, en el año 2005, se escucharon voces que anunciaron nuevos compromisos con el futuro. Los maestros latinoamericanos estuvieron nuevamente allí para marcar lecciones imborrables.

Al final del XI SAL, Mario Sabugo, de Argentina, elaboró una propuesta<sup>8</sup> a partir de la discusión adelantada en Oaxtepec. De esta manera, afirmó:

Todas estas consideraciones tienen relación con el estado de los debates en la arquitectura latinoamericana cuyas últimas expresiones sucedieron en el XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL) realizado en septiembre de 2005 en Oaxtepec, México. El SAL asistió en esta oportunidad a algunos embates muy significativos, aunque posiblemente más provocativos que consistentes, por algunos disertantes que rechazaron por obsoletas las categorías teóricas latinoamericanistas, ofreciendo a cambio regresar a la simple alternativa de confrontar la arquitectura “buena” y la arquitectura “mala”, concluyendo que no puede hablarse de una arquitectura “latinoamericana”, sino apenas de arquitectura (buena o mala) “en Latinoamérica.” Aún más, se lamentó —y se propuso hacer los deberes necesarios para quitarnos de encima— el “estigma” de ser tenidos por arquitectos latinoamericanos.

---

8 Mario Sabugo envió este texto, por medio digital, a los participantes del SAL, el 28 de octubre de 2005. En su correo contaba que el escrito había sido concebido en la mesa redonda de discusión final del X SAL, en Oaxtepec. El texto había sido originalmente escrito para ser publicado en la revista *Arquitecturas*.

Si los SAL históricamente desarrollaron un conjunto de aproximaciones teóricas y operativas que confluyeron en el concepto de una “modernidad apropiada”, estos catones [sic] proponen precisamente renegar del segundo término, dejando de lado precisamente lo “apropiado”. (Sabugo, 2005, p. 2-3)

La propuesta sobre la “modernidad” planteada por Mario Sabugo, apoyada en el teórico Rodolfo Kusch (1986), fue:

Nuestra modesta proposición gira en torno a un abandono teórico (o sea en torno a una amplia y definitiva apropiación, deglución o fagocitación) del concepto de la “modernidad” y de su matriz cultural, a iniciar por medio de una voluntaria eliminación del término en nuestro lenguaje. Porque la “modernidad”, la palabra misma, interviene no solamente en la constitución de nuestro discurso, sino también de la realidad que percibimos. Puede que la abstención resulte inicialmente extraña e incómoda, pero no llegará a precipitarnos en abismos ni en tinieblas teóricas. Más bien lo contrario. Al hablar distinto, veremos las cosas distintas, tendremos todo por inventar, y escaparemos de esa jaula que encierra nuestro pensamiento sin beneficio de inventario. (Sabugo, 2005, p. 7)

Otros autores, en ese momento, interpretaban que los SAL atravesaban por una etapa de crisis, basada en cierta hibridez e inconsistencia con sus propios principios. No viene nada mal, por tanto, las mencionadas interpelaciones como estímulo para un replanteo de las categorías con las que pensamos las cosas. Y no es consistente, como en algunas ocasiones se dijo, que la “realidad” se haya tornado más confusa. Ya vimos que son las culturas y sus imaginarios los que definen esa “realidad”; mejor será reconocer que si se ve todo de una forma confusa es porque se ha debilitado la claridad de la mirada. La nueva generación ha adquirido compromisos con la comprensión de los problemas de la arquitectura y los espacios urbanos del continente. Por esto, se revisó la arquitectura y las características que la identifican; de esta forma, se logró allí establecer un proceso de convergencia de reflexiones sobre problemas y planteamientos relacionados con nuestras formas de entender la arquitectura desde las representaciones sensibles.

#### **FASE 4: LA RESACA TRAS LA CELEBRACIÓN GLOBAL DEL CAMBIO DE MILENIO. LA INTRODUCCIÓN DE OTRAS ESCALAS DE ACCIÓN. LA CONTEMPORANEIDAD INMEDIATA COMO COMPROMISO INELUDIBLE**

La celebración prolongada del cambio de siglo e inicio de milenio, matizada por el acogimiento de la condición global como realidad incuestionable, produjo modificaciones en la definición del sentido de los SAL. El tema de la ciudad se magnificó hasta hacerlo desaparecer disuelto en las

macromagnitudes de las redes metropolitanas y la geografía del paisaje ampliada al sistema de regiones. La arquitectura pasó de las edificaciones construidas, en comunión con el lugar y la cultura, a la promoción de objetos de diseño adscritos a estéticas de la aparente neutralidad tecnológica. Las envolventes expresivas se referían a diversos temas de aplicación tecnológica (*high tech*, *eco tech*, *metal tech*, *wood tech*, entre otros), en consonancia con discursos sobre algoritmia y programación aplicada a los métodos digitales de proyectación<sup>9</sup>.

La preocupación por entender los elementos digitales de composición obligó a emprender una nueva lectura de los fundamentos de las superficies, las formas y los espacios de la geometría. Un ejemplo de esa preocupación está presente en el editorial de la revista *30-60* (2004), en el cual Omar París escribe:

Si bien la arquitectura no es solo geometría y composición, es la interacción entre los planos, líneas, puntos y volúmenes quien da inicio al lenguaje de la forma. Es necesario reconocer los componentes de este conjunto para no dejar al azar el mensaje que queremos transmitir. Se trata de un elemento de control de la materia que nos permite profundizar la comprensión y agudizar nuestra sensibilidad para el diseño. Una serie de estudios nos muestra como a partir del cuadrado, el rectángulo áureo, el rectángulo raíz de dos y/o de tres, sumados a la grilla de coordenadas y los puntos gnomónicos pueden ser descritas ajustadamente manifestaciones de la arquitectura amerindia en Bolivia, Guatemala, México, y Perú. (p. 22)

En esta cuarta fase se ha constatado una especie de virus cibernéticos, inoculados a través de las redes digitales, que llegaron a afectar propuestas de arquitectura situada en ámbitos próximos a antiguos centros urbanos. El diseño arquitectónico se amalgamó, en algunos casos, con métodos y procesos del diseño gráfico e industrial<sup>10</sup>. El resultado ha sido la generación de una arquitectura como producto, en algunos casos de marca, que prioriza los procesos propios de la cibernética aplicada a la producción de objetos. Se pasó así de los compromisos con la producción de las formas significativas —con consideraciones culturales, históricas y sentido ético— a la

9 Esta es una vertiente de proyectación que inició camino con la teoría de los fractales planteada por Benoît Mandelbrot, en su libro *Les objets fractals. Forme, hasard et dimension* (1975). En el medio latinoamericano, relacionado con la revista *30-60*, se ha publicado el libro de Ines Moisset: *Fractales y formas arquitectónicas*, I+P (2004). El tema de algoritmos y geometrías ha tenido fuerte eco en la revista *30-60. Cuadernos de arquitectura latinoamericana*, Córdoba, Argentina.

10 La preocupación por los sistemas de movilidad urbana ha llevado a introducir prótesis arquitectónicas en los espacios urbanos. Los paraderos de transporte público y sus elementos complementarios son ahora diseñados bajo parámetros más cercanos al diseño industrial que a la composición arquitectónica.

rutilancia (con vigencia restringida) de la imagen como indagación estética. Esa condición permitió dislocar la estructura como soporte del objeto arquitectónico hasta transformarla en filigranas como juego de transposición de imágenes. La estética resultante de esos juegos compositivos de filigranas estructurales se asemeja a la trama aleatoria de objetos irregulares entretejidos que se repiten en la vida silvestre<sup>11</sup>. A partir de las envolventes, a manera de entramados estructurales (en el día), y los contrastes de atmósferas cromáticas (producidas por las luces coloreadas y danzantes nocturnas) se logra la impresión de continua permutación o cambio regulado de la imagen arquitectónica.

Cristián Fernández Cox escribió en el año 2000, con respecto a la alteración de la noción de la arquitectura como disciplina:

Tal es así, que si uno revisa las temáticas arquitectónicas más publicitadas en los últimos años, puede observar el amplio predominio de los motivos puramente visuales, formalmente ostentosos y principalmente escultóricos —la parafernalia *high tech*, y las geometrías deconstructivistas— frente a la escasez de temáticas referidas a la espacialidad y sus dimensiones más complejas respecto de la calidad de vida del habitante. Y como el espectador de la publicación, pasa la página y no vuelve, esta arquitectura tiende a atraer la atención como primera prioridad, privilegiando naturalmente, lo estridente sobre lo armónico, lo sorprendente sobre lo inteligente. (p. 2)

La polémica profesional causada por la polarización de las discusiones sobre la calidad de los objetos estéticos sorprendentes como arquitectura se ha desbordado. La reacción crítica ha sido la de integrar otras escalas de la espacialidad construida. Esto es, se habla de los espacios ciudadanos, de los programas de intervención en áreas públicas y en los sistemas de provisión de ámbitos destinados a las actividades ciudadanas. El tema ético, ante la presión de maneras estéticas, se ha transformado en tema político. En la revista *Oculum Ensayos*, en 2003, Eugenio Fernandes Queiroga dice al respecto:

Torna-se necesario “lugarizar” o design, design aquí entendido como manifestação cultural no espaço [...] Mais que generalidades, são as especificidades dos lugares, de seus sistemas de objetos e ações, que podem favorecer ou dificultar a vida na esfera pública. De nada valem desenhos, mais ou menos virtuosos de espaços livres públicos se estiverem em localidades pouco propícias à vida pública, pouco servirão para a construção cultural da cidade. (p. 251)

---

11 Es reiterado el empleo de referencias a nidos, hormigueros, telarañas, presas de castor, entre otras muchas formas de construcción animal.

En las dos últimas versiones de los SAL se ha hecho explícita la controversia entre principios y temas de discusión.

Diez años después de la partida de Marina Waisman, en 2007, se consumió otra de las voces fuertes, fundamentales, en el SAL; Rogelio Salmona murió. En Concepción, durante el acto inaugural<sup>12</sup>, el grupo de arquitectos colombianos presentó, como sencillo homenaje a la memoria de Salmona, el video que contiene la conversación del arquitecto colombiano con su colega uruguayo Mariano Arana sostenida en 2005 en Bogotá.

Salmona dejó como herencia su pensamiento, sus obras y su ejemplo. Sus ideas hoy se prolongan en las arquitecturas comprometidas con la calidad social del espacio comunitario responsablemente construido. En la constelación SAL de los maestros modernos aún no se extingue el vigor de su luz. Carlos Niño, con respecto a Rogelio Salmona, escribió en 1998:

debe destacarse su aporte al pensamiento latinoamericano, a la reflexión sobre la realidad física y cultural de nuestras ciudades, al conocimiento mutuo de países hermanos cuyos arquitectos conocíamos en detalle lo que hacían las potencias centrales pero ignorábamos lo que realizaba el vecino. Ha sido una tarea emprendida con ahínco juvenil, reconociendo con lucidez que la arquitectura no es un asunto de personalidades o de fórmulas mecánicas, sino un fenómeno de cultura y de conceptos que se decantan y asimilan. Todo proyecto rebelde empieza por rescatar la memoria y superar la incomunicación entre los dominados... y en esta columna se coloca el bastión de pensamiento que ha sido el SAL, en cuyo grupo, Rogelio ha sido motor y guía. (Niño, 2006, p. 133)<sup>13</sup>

En el XII SAL, en Concepción y Chiloé, Chile, se logró recobrar parcialmente el ambiente comprometido y crítico de los primeros seminarios. En este caso reaparecieron arquitectos que habían establecido distancia con la segunda fase de los SAL. La profesora mexicana Louise Noelle presentó el libro *Arquitectos iberoamericanos siglo XXI*, en el cual, con el apoyo de un selecto grupo de investigadores latinoamericanos, trazó el panorama de las nuevas propuestas continentales. La evaluación de lo sucedido en la arquitectura durante lo corrido del siglo XXI permitió reconocer nuevos tópicos de análisis. Los paisajes culturales sirvieron como referentes para mirar nuevamente la geografía del territorio y destacar en ella las dimensiones complejas de la construcción física del ambiente humano. La despedida al maestro

12 En esa ocasión se lanzaron los libros: *Arquitectos iberoamericanos siglo XXI* coordinado por la profesora mexicana Louise Noelle Grass. Los encargados de la presentación fueron Ramón Gutiérrez y Gonzalo Cerda. Además, el libro *La arquitectura de Chile Independiente*, escrito por el arquitecto Osvaldo Cáceres, fue presentado por los arquitectos Humberto Eliash y Pablo Fuentes.

13 Una primera edición de este texto fue publicado en *Fundación Prince Claus- Premios 1998*. La Haya, Holanda, octubre de 1998.

Rogelio Salmona llevó a revisar nuevamente argumentos que parecían indiscutibles por ser evidentes. Lo público, el valor de lo comunitario, el sentido de compromiso social del arquitecto y, en particular, los nuevos referentes en la formación de los arquitectos.

En palabras de Ramón Gutiérrez, al final del encuentro en Concepción y Chiloé:

El espíritu del SAL esta vivo y fue demostrado por el alto interés de participar y debatir sobre diversos temas en nuestra región y a través de la vigencia e integración de la producción arquitectónica latinoamericana, con la participación de nuevas generaciones de arquitectos e investigadores, con una visión renovada de la enseñanza y la realización profesional. (Documento de evaluación. SAL XII, 2007)

En contraste con la expectativa de una acción crítica, desatada desde el final del encuentro en Concepción, en Panamá, el XIII SAL, realizado en el 2009, fue desalentador. La elección del tema global-ambiental polarizó y escindió el interés del auditorio. La lejanía de los temas SAL de arquitectos y estudiantes panameños fue evidente. Con su ausencia a los eventos programados confirmaron su desinterés.

La presentación de aspectos técnico-ambientales primaron, la mayoría de las veces, sobre la reflexión teórica y conceptual de la arquitectura. La presentación de proyectos técnicos, destacando el manejo de métodos y sistemas de control climático, soslayó el análisis sobre la calidad integral de la arquitectura. Allí se constató que al referir el tema de la calidad de la arquitectura se integran necesariamente los argumentos de respuesta al clima, al medio, a la geografía. Juan Pedro Posani, en 1997, al referir los fundamentos de la calidad en las obras de Carlos Raúl Villanueva, recordó la siguiente pregunta:

¿Dónde está el norte? Esta era la primera pregunta que Carlos Raúl Villanueva, con ese tono de voz suyo, entre ingenuo y burlón, le planteaba a sus estudiantes. Quienes lo acompañaban en las correcciones de la Facultad de Arquitectura conocían muy bien el significado de esa pregunta. Era la pregunta por el contexto, por el clima, por la inclinación del sol, por las brisas y las lluvias, por la orientación y por las vistas, por la temperatura, por la geografía y la cosmografía. (Posani & Sato, 2000, p. 53)

En sentido inverso, en este XIII SAL se constató que una óptima respuesta técnica, en términos de control climático, no determina necesariamente la calidad integral de la obra de arquitectura.

No obstante, en algunas presentaciones en Panamá se introdujeron temas sugestivos. En el caso de las miradas sobre las polémicas desatadas

con respecto a las propuestas de la arquitectura reciente en América Latina, Rodolfo Santa María afirmó:

En algunos lugares en donde la arquitectura ha alcanzado un alto grado de madurez existe un rechazo ante las nuevas posturas encabezadas por una nueva generación de arquitectos que empezó a tener presencia a partir de la última década del siglo XX. Este rechazo se manifiesta lo mismo frente a las nuevas expresiones formales y espaciales que frente a la adopción de materiales y tecnologías. Lo que la crítica condena a quienes practican esta arquitectura es ese facilismo proyectual que identifica y repite los “gestos” del momento a la menor provocación y su falta de recato ante el cambio constante de opinión. Por otro lado, lo que la crítica reclama a la crítica es su silencio y su complicidad. Pero tal vez el cuestionamiento más importante a esta arquitectura sería su alejamiento de lo que ha identificado a la arquitectura de cada lugar y, en última instancia, de lo que hemos logrado identificar como la arquitectura latinoamericana. (CD SAL XIII)

La distancia entre las discusiones del “corazón histórico” del SAL y las polémicas propuestas de la arquitectura contemporánea se hace evidente en el texto de Santa María. La crítica desde los SAL no puede entenderse como un problema de enfrentamiento generacional (de hecho en la arquitectura promocionada recientemente algunas obras son producto del trabajo de por lo menos tres grupos generacionales coincidentes que trabajan en conjunto) ni como una desaprobación ante la manera de experimentar nuevas expresiones formales o a asumir —por desconocimiento— un rechazo generalizado a las innovaciones que brinda la tecnología. El cuestionamiento se hace sobre la frágil atmósfera intelectual, donde los arquitectos ávidos de novedad respiran el aroma incierto y fugaz de las imágenes de moda. El aparentemente sustento conceptual de algunas de las propuestas de la arquitectura que causa sorpresa, son desgarres de frases, descontextualizadas, farragosas, pobladas de términos confusos, de inquietante sonoridad, difundidas como fórmula exitosa de promoción en diversos medios impresos y digitales de comunicación.

Al final de la presentación Santa María planteó tres acotaciones a su propuesta:

(1) Yo también estoy cansado de repeticiones: del cristal traslucido cubriendo indiscriminadamente cualquier fachada en cualquier lugar; con cierta manera de presentar el hormigón visto en interiores y exteriores; con la fachada pensada en función de cómo lucirá en una publicación y sin relación alguna con interiores que repiten hasta el aburrimiento las soluciones consagradas; con la utilización de materiales que parecen obedecer a una obsolescencia planificada o simplemente descuidada y, detrás suyo, con el discurso sobre el fin de la arquitectura hecha para perdurar, un discurso agresivo en nuestra América

Latina y cansado de tantos otros etcéteras que nos vienen a la memoria en este momento.

(2) Me parece que no estamos frente a una nueva ruptura con todo el pasado, aunque sí con algunos paradigmas heredados. Es difícil negar que en México, por ejemplo, exista un rechazo frente a esa visión de que la arquitectura mexicana es sinónimo de la arquitectura barraganesca. Son muchos los arquitectos contemporáneos que se niegan a utilizar en sus obras las texturas, los colores y la introspección que caracterizaron la obra de Luis Barragán, y encontramos esta actitud no solo en quienes realizan una arquitectura más cercana al racionalismo, sino incluso quienes se han empeñado en la búsqueda de una arquitectura diferente, más propia y más local. Vista desde dentro, esta actitud me parece a mi refrescante y bienvenida. La repetición de lugares comunes, por muy mexicanos que nos puedan parecer, me parece tan dañina como la copia fácil e indiscriminada de los gestos contemporáneos. Una actitud similar la encontramos en la obra de ciertos arquitectos colombianos, uruguayos y cordobeses que se niegan a asumir que para que una arquitectura sea colombiana, uruguaya o argentina debe estar construida en ladrillo. Las situaciones más conflictivas parecen presentarse en lugares como el Brasil o Chile, en donde la nueva arquitectura parece enraizarse en la misma arquitectura de la modernidad o en donde la referencia parece ser la actualidad internacional.

Pero no todo es ruptura, existen continuidades y un ejemplo de ello son sin duda las reutilizaciones. Aquí identificamos una actitud que proviene de lejos, que se alimenta sin duda de los logros latinoamericanos en el campo de la restauración, pero que a partir de cierto momento incursionó en ese campo delicado de las intervenciones abiertamente contemporáneas y abiertamente arquitectónicas sobre los edificios y la ciudad heredados. Aquí la actitud sigue siendo la misma, por más que los lenguajes hayan cambiado. Se trata de revalorar las obras del pasado, incluso el más cercano y el menos valorado, introduciendo en los viejos inmuebles y en la ciudad nuevos usos y un lenguaje contemporáneo, claramente discernible; sacando a la luz el valor de lo preexistente, sin alterarlo de manera definitiva.

(3) El último punto y no menos conflictivo para nosotros que nos proponemos la crítica, es el hecho de que esta nueva arquitectura no es privativa de los arquitectos jóvenes; esta impactando también a los maestros, en México y en otros países. Algunos de ellos han caído en el encanto del lenguaje sin la decantación necesaria y han producido obras cuestionables y contradictorias, pero otros nos han demostrado su capacidad para renovarse sorprendiéndonos. (CD SAL XIII, 2009)

A discursos críticos, como el del mexicano Rodolfo Santa María, responden planteamientos como los del argentino Jorge Ramos de Dios, en su

ponencia “Sol y lluvia en la arquitectura americana: vernáculo + contemporáneo”, en la cual este arquitecto dice:

desde una mirada actual y un pensamiento americano, la apuesta es fundar una hermenéutica de la arquitectura y el diseño propios, construir una teoría y una estética a partir de nuestra historia y nuestro proyecto cultural, en un fuerte compromiso con el ámbito, el paisaje, los materiales, los recursos naturales, el clima, las tradiciones e innovaciones tecnológicas y los particulares modos de habitar. (CD SAL XIII, 2009)

El texto de Jorge Ramos de Dios, rico en referencias poéticas, nos lleva de regreso a los compromisos hechos, ya hace dos décadas y media, al iniciar el recorrido intelectual del SAL. Hay un sentido extendido de uróboros intelectuales que marca los diversos ciclos por los cuales ha pasado la discusión SAL.

Otro de los temas presentados en el XIII SAL estuvo relacionado con las formas y los procesos de urbanización contemporánea. En la ponencia “Urbanismo neoliberal: años recientes en la ciudad de México”, presentada por el profesor Enrique Ayala Alonso, se afirma que:

Durante las dos últimas décadas del siglo XX y primeros años del actual muchos países del orbe experimentaron un agresivo e intenso proceso de urbanización. Se ha dicho buscarse la redensificación de zonas urbanas centrales escasamente pobladas, ya sea por el abandono de los habitantes o por el deterioro de los inmuebles. No obstante, en muchos casos se ha tratado de sustituir a pobladores de bajos recursos para renovar e incrementar la intensidad de los usos del suelo con fines especulativos.

Las cercanías y las periferias urbanas no escaparon a esta urbanización intensiva y se han visto usurpadas por enormes edificios, casi todos habitacionales. Las zonas naturales de montaña y de playa y pequeños poblados con cualidades turísticas sufrieron esta acometida en tal magnitud que ha sido denominado como urbanismo salvaje. Arquitectónicamente los patrones utilizados son muy similares en todo el mundo; se trata de edificaciones de relativo o alto atractivo visual, deficientes cualidades funcionales, uso intensivo del suelo y están destinadas a sectores medios y altos de la población que pueden tener acceso a este tipo de bienes, principalmente a través del crédito.

Estos desarrollos y sus arquitecturas representan algunas de las expresiones estéticas y culturales más acabadas del mundo globalizado. [...]

No obstante, como opción de desarrollo económico esta forma de urbanización ha entrado en los dos últimos años en un proceso de crisis, que no solo ha puesto duda su viabilidad, sino que sus consecuencias han hecho estragos en ámbitos muy diversos, principalmente entre los consumidores y en el medio

ambiente. Los mismos desarrolladores no han salido incólumes del conflicto, pese a las ganancias descomunales que obtuvieron en los años previos. (CD SAL XIII, 2009)

El planteamiento del profesor Ayala Alonso para la ciudad de México tiene similitudes con procesos ocurridos en otras ciudades latinoamericanas. El afán de especulación inmobiliaria no se restringe a las capitales o a las grandes ciudades de nuestro continente. El impacto negativo que causa esa clase de procesos deteriora la calidad de habitación en diversos ámbitos urbanos. ¿Qué se puede hacer desde el SAL al respecto? Sin duda, la primera labor es señalar el problema, difundir sus impactos y, finalmente, argumentar alternativas. Esa es otra de las tareas que los participantes en el SAL deberán enfrentar hacia el futuro próximo.

El XIV SAL se celebró en la Unicamp, en la ciudad de Campinas, S.P. en 2011. En esa ocasión el seminario estuvo dedicado a la reflexión sobre los veinticinco años que han transcurrido desde el inicio del SAL. El contenido de las mesas de presentación de los temas se relacionó con la publicación del libro *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar 1985-2011*. En él, la coordinadora del evento, profesora María José Marcondes, escribió:

se trata de un extenso mapeo crítico de la arquitectura contemporánea en América Latina, constituyéndose un intenso esfuerzo analítico en torno de la cuestión de la arquitectura en (o de) América Latina. Así buscamos [...] iniciar un proceso de reconstrucción de su recorrido, de organización de la memoria de estos seminarios, de delineamiento de nuevos paradigmas para análisis y nuevas propuestas a la arquitectura contemporánea latinoamericana y de rescate del SAL como esfera pública de pensamiento arquitectónico y urbanístico en América Latina, en una perspectiva múltiple y, algunas veces contradictoria. (Gutiérrez, 2011, p. 18)

Ramón Gutiérrez, en este encuentro en Campinas, destacó que aún con los cambios de los tiempos, en el SAL existe una renovación generacional y compromiso latinoamericano. Según él: “Estos 25 años nos encuentran en la plenitud de una experiencia madurada y con una renovada esperanza de seguir aportando al pensamiento y a la valoración de nuestra arquitectura mirada desde y para nuestro nuestro continente” (Gutiérrez, 2011, p. 26).

Humberto Eliash expresó su preocupación sobre la forma como se ha reducido la influencia de los SAL en la práctica arquitectónica del continente. En este sentido, plantea tres reflexiones: el cambio de escenario cultural; el conflicto entre transversalidad e integración, y los cambios de paradigmas ocurridos con el cambio de siglo. El análisis de cada uno de esos temas lo

lleva a formular una recuperación necesaria del “espíritu original” y proyectarse al futuro desde su condición de espacio de discusión amplia, plural, independiente y transversal (Gutiérrez, 2011, p. 48).

En esta ocasión, las ponencias se centraron en el análisis de intervenciones urbanas contemporáneas y en sus posibilidades de proyectarse como soluciones de buena calidad en el ámbito de las complejas áreas urbanizadas del continente.

Al final, la versión XIV del SAL dejó marcada la necesidad de superar las propuestas de evaluación para enfrentar nuevos compromisos en el próximo futuro. Se ratificó a Bogotá como la próxima sede del seminario en el año 2013.

Así se cerró la cuarta fase de los encuentros SAL. La continuidad de los argumentos o el salto cualitativo en busca de otras perspectivas es ahora responsabilidad de los arquitectos colombianos. Pero eso solo será en 2013. Por esa razón queda fuera de nuestro campo temporal de análisis.



SAL XIII en Panamá. Dibujo Humberto Eliash, Panamá, 2009.

# 8

## Sobre revistas e influjos

¿Cuáles han sido los ámbitos fundamentales en el desarrollo del pensamiento de los SAL? En primera instancia podemos afirmar que han sido las publicaciones periódicas comprometidas con los temas latinoamericanos.

Los seminarios SAL son hijos directos —legítimos unos, naturales otros— de las revistas latinoamericanas de arquitectura<sup>1</sup> de los años setenta, con preocupaciones en los campos de historia, teoría y crítica. El fundamento genitor de los SAL se encuentra en la estructura de las revistas<sup>2</sup>. Sus genes remanentes se evidencian en la manera como se han estructurado temáticamente los sucesivos encuentros. Asimismo, las revistas son siempre una obra que desarrolla un grupo con afinidad en su mentalidad<sup>3</sup>.

Las revistas de arquitectura aportaron, en el inicio de los SAL, profesionales formados en el arte de reconocer propuestas de arquitectura sensibles, comprometidas, destacadas<sup>4</sup>. La experiencia que se atesora en los sucesivos

- 
- 1 Ramón Gutiérrez escribió en 2001: “En el plano de la crítica arquitectónica las líneas abiertas en Argentina por Marina Waisman con los cuadernos *SUMMA-Nueva Visión* (1965-1976) y luego con los *Summarios* (1977-1990) marcaron etapas significativas para el pensamiento arquitectónico en el continente [...] y en los últimos años *Oculum* (1997) del Brasil, que desde Campinas conduce Abilio Guerra, son fuentes de interés para estas lecturas” (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 9).
  - 2 En este caso es importante relacionar los conceptos de origen e identidad, entendiendo que uno no condiciona necesariamente al otro. En el sentido en que, desde la genealogía, lo plantea Nietzsche y lo interpreta Deleuze: “Genealogía quiere decir a la vez valor del origen y origen de los valores. Genealogía se opone tanto al carácter absoluto de los valores como a su carácter relativo o utilitario. Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor. Genealogía quiere decir pues origen o nacimiento, pero también diferencia o distancia en el origen”.
  - 3 Hay casi siempre un editor reconocido como guía, líder, cabeza de la publicación. No obstante, no es posible desarrollar un proyecto de una revista sin un grupo polémico, crítico, que dé identidad, forma y sentido a la publicación.
  - 4 Es interesante recordar que la primera revista apareció en 1663, en la ciudad de Hamburgo en Alemania. El editor de la primera revista fue Johan Rist (poeta y teólogo). Su título fue *Erbauliche*

encuentros SAL tiene, ya desde sus inicios, antecedentes reconocibles. En sus editoriales y en secciones especializadas incluyeron el tema de lo latinoamericano: notas, cartas, artículos, compendios y reseñas fueron los medios que dieron soporte a la búsqueda inicial de la integración continental. La insularidad cultural de América Latina, durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, causada por la proliferación de las dictaduras civiles y militares, había conducido al encerramiento dentro de las estrechas márgenes nacionales. Las fronteras nacionales adquirieron espesores insólitos, llegando a separar comunidades que históricamente habían sido cercanas. Ocupar el vacío, el intersticio entre naciones, que había generado la ruptura de comunicación entre países vecinos, fue tarea de este tipo de publicaciones. Con el paso del tiempo, la difusión de las discusiones SAL y de temas relacionados con la arquitectura latinoamericana ha sido tarea de las revistas en los diversos países del continente<sup>5</sup>. No es casual la fortaleza que adquiere día a día la actividad Encuentro de Revistas, dentro de la programación de los SAL<sup>6</sup>.

La profesora argentina María Teresa Gramuglio, al referirse a las revistas y a los grupos culturales latinoamericanos, dice:

Revistas y grupos culturales son formaciones características y significativas de la vida intelectual en las sociedades modernas. Revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan, ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época, definen posiciones en el campo intelectual. Esta riqueza potencial conlleva algunas desventajas: la dificultad metodológica para el trabajo con objetos muchas veces efímeros; la labilidad, la condición laxa y poco aprensible de los grupos culturales y sus formas de sociabilidad, cuyo registro queda en muchos casos sujeto a testimonios retrospectivos, contradictorios o inverificables. Con todo las revistas brindan por sí mismas una fuente segura en su propia materialidad [...]. (Gramuglio, 2010, p. 192)

---

*Months-Unterredungen* (discusiones mensuales edificantes). Desde su inicio, las revistas han sido vehículos de discusión y controversias en torno a ámbitos sociales y culturales (Encyclopædie Britannica, 2012).

- 5 En el libro *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*, J. M. Montaner (2011) plantea tres ámbitos de desarrollo de la cultura arquitectónica. Uno de ellos es el de la difusión. Montaner lo formula de esta manera: "Para el estudio de los fenómenos arquitectónicos y urbanos es básico, desde el punto de vista del método, tener en cuenta la cultura arquitectónica en tres ámbitos: La enseñanza [...]. La difusión [...]. El pensamiento [...]". El tema de la difusión lo caracteriza según la localización de las editoriales: La difusión; es decir, "el mundo editorial y las revistas de arquitectura, arte y cultura. El mundo editorial ha sido muy importante en Argentina (con editoriales como Nueva Visión, Poseidón, Summa, Nobuko) y también se ha desplazado hacia México, Venezuela, Brasil y Colombia. Ellos son clave en la difusión de la cultura arquitectónica". A continuación Montaner aclara: "El pensamiento; es decir, la transmisión de ideas a través de las posiciones teóricas utilizando distintos medios de expresión y difusión". (Montaner, 2011, p. 8).
- 6 El primer encuentro de revistas de arquitectura, vinculado al SAL, se llevó a cabo durante el quinto seminario reunido en Santiago de Chile, en 1991.

La herencia que recibieron los SAL de sus progenitoras, las revistas, fue la capacidad de tender puentes conceptuales; establecer diálogos entre intelectuales distantes: la destreza de navegar en contracorriente buscando, en las turbulencias de la historia política continental, la confluencia de temas referidos a problemas comunes. Su gestión de encuentro, denuncia y compromiso de acción han permitido mantener la continuidad aún en difíciles tiempos de crisis. Hay allí una particularidad destacable en las revistas de arquitectura latinoamericana, que no corresponde al ámbito global de las revistas internacionales<sup>7</sup>. Ruth Verde Zein escribió al respecto en 1992:

Las revistas [internacionales] de arquitectura, están siendo responsables desde hace un tiempo por el desarraigo y la mala calidad de la práctica arquitectónica en todo el mundo, por la copia desenfrenada y la falta de espíritu crítico. Se protesta también, ante el hecho de que los arquitectos y estudiantes buscan en las revistas las respuestas y modelos que atiendan a sus inquietudes.

Tal vez esto, en parte sea verdad para las revistas de países de hermosas crisis exportables [...]. Pero conscientemente esta mancha no nos afecta o concierne. Nuestra dirección es otra: alabar mucho menos a un puñado de reconocidos y buenos arquitectos de todas las partes del mundo, (aunque de ninguna manera nos rehusamos a publicar sus trabajos) y ocuparnos mucho más del trabajo cotidiano y modesto para el conocimiento y reconocimiento de la arquitectura brasileña, en el sentido más amplio de este calificativo. (Proyecto 156, 1992, p. 59)

La condición subrayada por Ruth Verde Zein otorga, a las revistas locales, la potencialidad de utilizarlas como fuentes privilegiadas para indagar sobre los procesos arquitectónicos continentales. En palabras de Ramón Gutiérrez: “La importancia de las revistas de arquitectura de nuestro continente radica en que constituyen la fuente documental más relevante para poder analizar y comprender la arquitectura que hemos realizado en el siglo XX” (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 6). El arquitecto Jorge Rigau, en el prólogo del libro inmediatamente citado, presentado en San Juan de Puerto Rico, durante el IX SAL, escribió:

La óptica de conjunto respecto al tema de las revistas latinoamericanas posibilita, pues, una cantera de rutas temáticas, analíticas e interpretativas. [...] Entre las revistas, algunas han logrado distinguirse por su larga vida, y otras por su intenso efecto, a pesar de una breve existencia. (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 5)

---

7 Marina Waisman, en 1992, afirmaba: “A pesar de que es claro que la arquitectura latinoamericana no va en una sola dirección, sino que hay una multiplicidad de direcciones, yo sí encuentro a nivel general, ciertas diferencias con la arquitectura del primer mundo que acostumbramos a ver en las grandes revistas” (Waisman, 1994, p. 36).

Es importante aclarar que hay diferentes tipos de revistas de arquitectura. Existen de fino papel satinado, con formatos de gran tamaño que solo les permite permanecer apoyadas sobre amplias mesas y no es posible obligarlas a permanecer verticales (como sus familiares, los libros) en estanterías de bibliotecas normales. Son un producto exquisito<sup>8</sup> de diseño gráfico. Las imágenes policromas abundan y dominan los espacios; las cajas caligráficas son estrechas, reducidas. No son revistas diagramadas para lectores, solo son páginas con imágenes dispuestas a la contemplación. Quede claro que ese tipo de revistas no las tenemos en cuenta acá. Claro, no sobra la pregunta: ¿cómo sería un seminario cuya organización derivara de ese tipo de publicación?

Hay otras —esas sí de nuestro interés— que tienen como finalidad comunicar ideas. Tienen adscrito un grupo editor. Son un grupo identificado de profesionales que comparten la tarea de reflexionar sobre las cualidades y adversidades de la arquitectura. Tienen comités por áreas, que discuten —dentro de los lineamientos específicos de la publicación— el material que se publica. El chileno Rodrigo García Alvarado, en la ponencia titulada “Procesos de investigación” presentada en el XII SAL, escribió:

En el ámbito de la arquitectura y el urbanismo existen bastantes publicaciones que contribuyen al trabajo profesional y académico. [...] Las revistas profesionales suelen difundir el quehacer de una institución o grupos de arquitectos en particular; otras seleccionan novedades con criterios promocionales, geográficos o estilísticos determinados, discutibles pero populares. Fundamentalmente obras construidas o proyectadas (profusas en fotografías, más que planos), y escasamente reflexiones teóricas o reportes técnicos, en general elegidas o solicitadas por el editor o sus colaboradores.

Las revistas científicas se basan al contrario en un proceso abierto y selectivo, en que las contribuciones son enviadas libremente por los autores, y revisadas, muchas veces de manera anónima, por especialistas según la calidad de su aporte. De este modo la revista actúa como una vitrina independiente al conocimiento en desarrollo, en que el grupo editor no puede imponer visiones propias (a lo más sugiere temas). Los artículos publicados en general son resultado de investigaciones formales, también pueden provenir de una reflexión o búsqueda más informal, e incluso de una obra profesional. Pero con una argumentación independiente, específica y sustentable por escrito. (XII SAL, 2005, p. 102)

Las revistas científicas, según García Alvarado, las entendemos como equivalentes a las revistas de crítica, historia y teoría. En ese grupo podemos

---

8 No necesariamente dicho en el sentido que le otorga la lengua lusa.

localizar diferencias entre aquellas que acompañan procesos de investigación y las preocupadas por mostrar obras con cualidades de arquitectura experimental. Ejemplo de las primeras son publicaciones como lo fue la revista *ARS* de Chile o *Bitácora* de México. En el segundo caso son revistas como *AAA* de República Dominicana, *Summa* de Argentina o *30-60* de Argentina. De cualquier manera, entre una y otra tendencia, la estructura misma de las revistas permite insertar secciones dedicadas a temas específicos. Un ejemplo, en este caso, es la revista *Projeto*, de São Paulo, de la cual ya hemos hecho diversas referencias.

Este tipo de publicación tiene la particularidad de estar vinculado a un proyecto intelectual. Su rumbo editorial es definido. Estas revistas poseen la cualidad de generar memoria, independiente al tiempo de circulación; esto significa que en torno al nombre de una revista se condensan maneras de presentar, interpretar, analizar y, finalmente, comunicar criterios arquitectónicos. Se genera así una identidad autónoma. Además, las revistas pueden mantener impactos perdurables debido a que una lectura de los textos publicados no conlleva el agotamiento inmediato del contenido. En esto se diferencian de los periódicos, donde las noticias exigen inmediatez y tienen una vigencia exigua. Las revistas —edición tras edición— acumulan experiencias significativas. Cada uno de los ejemplares tiene el doble reto de lograr autonomía en sus artículos componentes, sin, por ello, eludir la coherencia con los rumbos trazados por los editores.

Las revistas modifican o ajustan sus líneas editoriales de acuerdo a circunstancias o compromisos. En la presentación de la revista *Dana* 41-42, que escribió Ramón Gutiérrez, se lee:

Al momento de cumplir treinta años de su primera edición, DANA vuelve a salir en un contexto institucional diferente [...] hoy DANA retoma las ideas básicas de constituirse en vehículo para que jóvenes investigadores encuentren un espacio de comunicación, que se profundicen temas a cargo de quienes han demostrado fehacientemente sus méritos, y también, la renovada apertura geográfica a otros colegas de América [...]. Es cierto, la ausencia de DANA estos tiempos, elevó demandas de múltiples bibliotecas, nuevos investigadores que requerían un espacio para sus trabajos [...]. Estas páginas siguen siendo un lugar compartido para pensar, reflexionar, difundir y, sobre todo, hacer. Nuestro país y nuestro continente lo necesitan. (2003, p. 5)

También en las revistas se abren nuevas secciones, que responden a condiciones de interés de los lectores, como ocurrió en *Projeto*, en 1992, en el número 156:

Hoy iniciamos la consolidación de un paso mayor, que desde hace mucho tiempo veníamos ensayando: asumir la arquitectura iberoamericana como nuestra

dimensión mínima de pensamiento y acción, a pesar del relativo aislamiento brasileño con sus vecinos más cercanos, o tal vez justamente por eso. (Nota del editor. Wissenbach. *Projeto* 156, 1992, p. 59)

En algunos casos se introducen cambios en la publicación de acuerdo con las intenciones que guían el proyecto editorial, con el fin de establecer consenso por proximidad con el interés de sus lectores. Ese fue el caso de la revista *Projeto*, en 1972, en São Paulo. En el número 0 de la revista, Vicente Wissenbach, en su columna editorial, escribió:

Finalmente estamos virando revista e, com sua ajuda e colaboraçã, vamos nos transformar na revista brasileira de arquitetura que os arquitetos há tanto tempo reclamam e nos cobram com insistência. Para orientar a publicação vamos solicitar, e muito, a sua participação, seja através de pesquisas, do envio de artigos, projetos para publicação e sugestões de reportagens.

A pesquisa será encartada já no próximo número da revista e através dela pretendemos, além de traçar um perfil de nossos leitores, saber o que você espera de uma revista de arquitetura, quais as seções que devem ser criadas, que tipo de reportagens devemos fazer, que tipo de assunto devemos abordar, que tipo de mesas-redondas devemos promover [...]. Queremos que a revista reflita um pouco de seu pensamento. (p. 9)

En publicaciones latinoamericanas recientes, podemos percibir preocupaciones cercanas. En el editorial número 21<sup>9</sup> de la revista *30-60*, Omar París escribe:

Cumplimos 5 años ininterrumpidos de ofrecerte información sobre arquitectura latinoamericana. Hicimos balance y nos planteamos de qué manera comenzaríamos el recorrido de una nueva etapa. Hay cosas que deseamos mantener y otras en las cuales decidimos innovar. Seguimos con el híbrido boogazine (libro de aparición periódica al cual bautizamos como cuaderno). Seguimos con estudios críticos de cada obra y con una selección minuciosa de los contenidos. Seguimos proponiendo abrir más puertas a miradas menos evidentes. Seguimos manteniendo un mínimo de anuncios publicitarios y solo aquellos que no ejercen presión sobre los contenidos editoriales. Buscamos producir un cambio en la forma de mostrar la información. Entendemos que hay una manera que puede ser más próxima a la mirada del arquitecto, aquel arquitecto o estudiante de arquitectura que analiza la obra para entender su esencia y luego reinterpretarla en su hacer cotidiano.

---

9 En este caso lo hemos tomado de la página <http://www.30-60.com.ar/inicio.asp>, el día 3 de octubre de 2010.

En esta etapa queremos ofrecer la oportunidad de que tu experiencia como parte de 30-60 se prolongue más allá de la lectura de cada edición. Estudiamos y aplicamos en este número de la colección nuevos recursos para comunicarnos. Incorporamos un conjunto de piezas, especialmente elaboradas por nuestro equipo, que buscan evidenciar el contacto entre las partes componentes del todo de cada obra. Una forma híbrida que busca acercar a lo técnico con lo perceptual. Esta modalidad de expresión tiene que ver con los modos de producir la arquitectura. Hibridación entre percepción y técnica, entre teoría y práctica, entre textos e imágenes, entre piezas técnicas y textos [...]. (Nota editorial. París. 30-60, 2009)

Es posible trazar un paralelo entre los planteamientos de modificación, de ajuste, de puesta al día de las revistas y la formulación de propuestas de nuevas modalidades para los SAL. Ramón Gutiérrez —al final de 1994— envió una circular a los coordinadores de los diversos países de la región, en la cual les dice:

El propósito de esta carta es pedirte que colabores con nosotros contestando la Encuesta que te adjuntamos, a efectos de que podamos tomar decisiones en São Paulo sobre el futuro del SAL. Es nuestra intención realizar un balance de lo actuado en estos 10 años, analizar los aspectos positivos y negativos de nuestra tarea y definir las modalidades de acción para el futuro de acuerdo al espíritu de solidaria y participativa camaradería que ha alcanzado nuestro equipo.

La encuesta tenía dos grupos de preguntas. Las primeras correspondían a un balance del SAL. Las segundas se referían a propuestas al futuro. Una del grupo de las primeras preguntas decía ¿Consideras que el SAL ha agotado su tarea y oportunidad o que debe continuar trabajando?

La encuesta enviada por Ramón Gutiérrez tuvo poca fortuna. En un comunicado, enviado desde la ciudad de Resistencia, Argentina, Ramón Gutiérrez anuncia a los organizadores del VII SAL: “La encuesta no tuvo prácticamente respuestas, lo que es de por si una respuesta. Ya analizaremos qué pasa” (Fax, 12 de agosto de 1995).

Las revistas, como ejemplares autónomos, no son los únicos medios de transmisión de la información crítica de la arquitectura. Existen también folletos, cuadernillos, secciones de periódicos que asumen, en algunos casos, esa función. En Venezuela, Juan Pedro Posani describe esa clase de publicaciones en su país, de la siguiente manera:

Sorprendente: no tenemos revistas de arquitectura pero cada periódico importante de la capital e inclusive algunos del interior tienen una sección fija de arquitectura o páginas dedicadas a los problemas de la ciudad. Es un caso muy peculiar y algún día alguien podrá sacar interesantes deducciones de esta situación tan desusada en América Latina. (Posani & Sato, 2000, p. 69)

El caso citado por Juan Pedro Posani no es exclusivo de Venezuela. Ramón Gutiérrez escribe al respecto en el libro *Revistas de arquitectura de América Latina*:

En otros casos, como el de Ecuador, la revista *Habitar* del Colegio de Arquitectos comenzó en 1985 como una página del periódico *Hoy* para luego retomar el camino de una revista. A la inversa, el Colegio de Arquitectos de México cambió su revista *Arquitectura y Sociedad* por una página del periódico *Expreso* que tuvo una vida efímera. (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 7)

Una pregunta importante es ¿quiénes son los lectores de las revistas de arquitectura?, ¿qué formación y qué expectativas tienen? En general, las revistas de arquitectura las leen los arquitectos y los estudiantes de arquitectura que quieren enterarse de procesos, innovaciones o discusiones críticas sobre la profesión. En las últimas décadas el análisis de los contenidos de las revistas ha generado una interesante línea de investigación historiográfica<sup>10</sup>, el comentario de Ramón Gutiérrez al respecto, dice:

Ningún libro, por abarcante que sea su enfoque, será capaz nunca de suplir el caudal de información que nos brindan las revistas de arquitectura. Ello es así pues la revista tiene la oportunidad de ofrecer no solamente las evidencias de las obras realizadas sino también todo el mundo de los proyectos que no lograron concretarse pero que en ellas quedaron reflejados. [...] Pero no solamente podemos encontrar en ellas los aspectos más directos del pensamiento y la cultura arquitectónica, sino que las revistas ofrecen también un riquísimo repertorio de material gráfico derivado de los anuncios comerciales de productos, de oferta de innovaciones tecnológicas y constructivas, e inclusive de las veleidades artísticas y literarias de diagramadores gráficos y arquitectos. (Gutiérrez, Méndez, & Barcina, 2001, p. 5)

De regreso a la afirmación con que se inicia este capítulo sobre las cualidades de los SAL como herederos de la estructura de las revistas latinoamericanas de arquitectura, surge la pregunta de cómo reconocer las particularidades y las modificaciones de la relación a lo largo de las cuatro fases planteadas o por lo menos en el denominado “corazón histórico” (1985-1995) de estos seminarios. En el siguiente aparte ensayaremos una respuesta.

---

10 Es el caso de investigaciones doctorales como la desarrollada por Patricia Méndez (2011), en el Doctorado en Ciencias Sociales —Iacso—, titulada: *La fotografía de arquitectura del Movimiento Moderno en Buenos Aires. La consolidación de un imaginario a través de su publicación en las revistas especializadas (1925-1955)*. Otro ejemplo de investigación en ese campo es la tesis en la Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, en la Universidad Nacional de Colombia, adelantada por Hugo Mondragón López (2003), titulada *Arquitectura en Colombia, 1946-1951. Lectura crítica de la revista Proa*.

# 9

## Sobre vínculos y organización

El cosmos intelectual donde se sitúa el pensamiento arquitectónico continental es plural, mutable y temporalmente vulnerable. Está conformado por diversas clases de constelaciones. En este caso nos interesa destacar dos grupos: el primero es la constelación de las publicaciones, donde se destaca la de las revistas. El segundo es la constelación de los arquitectos, historiadores, críticos, obras construidas, dibujadas y escritas, que denominamos “La constelación SAL”. En América Latina hay una interafectación permanente entre esos dos grupos.

Como se afirmó, el proyecto de una revista es siempre conjunto; es decir, no es una empresa unipersonal, hay un grupo reconocido de intelectuales que gravitan en torno a maneras específicas de entender la realidad profesional. Ellos conforman una especie de nebulosa<sup>1</sup> de contornos cambiantes. El consenso en la interpretación de ese ambiente intelectual se denomina con una palabra o frase que identifica la revista. Así, la estructura de la publicación tiene un referente ordenador, un campo concentrado de gran densidad. En torno al editor y al grupo editorial gravitan —en diversas órbitas— grupos relacionados con el contenido de la publicación: articulistas, comentaristas, académicos, críticos, reseñadores, mecenas, propagandistas, publicistas, entre otros. No todos tienen órbitas continuas ni sentidos paralelos. Hay interferencias que generan inflexiones, reacomodaciones, crisis. Hay también

---

1 En este caso nos podemos aproximar al concepto de *nebulosa* que utiliza la profesora Margareth da Silva Pereira en su conferencia “Las nebulosas” publicado en *Textos 16. Enfoques historiográficos contemporáneos*: “La nebulosa no es solo un campo intelectual, sino también una serie de redes de circulación de problemas más allá de los recortes nacionales, con actores individuales y sociales. [...] Es un movimiento muy amplio, que en algunos casos se condensa [...]”. (2007, p. 59)

coincidencias (aniversarios, celebraciones, tragedias) que sacuden el orden de la constelación, obligando a tomar decisiones circunstanciales.

El vínculo histórico establecido entre las revistas y los SAL, nos permite comprender algunos de los procesos por los cuales han transitado estos encuentros. En otras palabras, la forma como se piensa, se organiza y se produce una revista tiene similitud con la manera como han sido organizado los sucesivos SAL. En tal caso, si las revistas —en palabras de Gramuglio (2010. p.3) — “revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan”, los seminarios SAL dan testimonio del momento y el tono en que se adelanta la discusión sobre la arquitectura continental. Ellos —los SAL— “ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época” y —al mismo tiempo— “definen posiciones en el campo intelectual”. Como lo afirma Javier Sicilia: “no ha habido movimiento social, político, filosófico, científico o artístico que no haya encontrado en las revistas su canal de propaganda y su trinchera de discusión” (Elizalde, 2008, p. 10).

El comité editor<sup>2</sup> de la revista chilena *ARS*, al cumplir diez años de existencia, redactó una nota titulada “Una década... nuevas tareas”, donde en algunos de sus apartes se lee:

Nos hemos propuesto realizar una revista que trascienda el marco nacional y pueda ser parte de un interesante proceso de encuentro que se está produciendo en Latinoamérica [...]. Por otra parte la crisis política y económica que viven estas tierras nos ha situado en un contexto de precariedad y urgencia que no se puede soslayar.

Los años ochenta nos están trayendo una transformación fundamental de nuestro quehacer profesional en el que estamos aprendiendo con dificultad a mirar hacia nuestra propia realidad.

Sin lugar a dudas en el campo del debate arquitectónico, las cosas no volverán a ser las mismas después de las bienales de Chile, los seminarios de arquitectura de Buenos Aires y Manizales. [...] Estos encuentros han permitido tener la capacidad e intención de conocernos y proyectar nuevas empresas en conjunto. (Boza, Dias Comas, Contreras, Moreno & Moscato, 1988, p. 1)

Es interesante comparar esa nota editorial con la aparecida en julio de 1978 —diez años antes— en el primer número de la revista *ARS*:

Desde hace pocos años en el mundo de la teoría y la práctica arquitectónica empiezan a aparecer voces discordantes con la dirección generalizada y

---

2 Conformado por Cristián Boza (Chile), Carlos Eduardo Dias Comas (Brasil), Ricardo Contreras (Chile), Manuel Moreno (Chile) y Jorge Moscato (Argentina). El director de la revista *ARS*: arquitecto Humberto Eliash.

hegemónica, impuesta hace ya más de 2 generaciones por el grupo de arquitectos que crearon a la Bauhaus en Alemania.

Lo tardío de la reacción es difícil de explicar en pocas líneas; el repudio con que la posición oficial “el modernismo” ha recibido al nuevo movimiento, lo es menos [...]. Hace más de treinta años, la arquitectura de nuestras ciudades se escribe y se lee en un “lenguaje moderno”, convencional, aceptado y unívoco. [...] La necesidad de reemprender el antiguo camino, de buscar nuevos enfoques del problema y nuevas soluciones, de volver al diálogo entre lo antiguo y lo moderno, aunque éste se realice en términos violentos, no puede ser hoy día más evidentes. (Editorial. Eliash. *ARS* No1, 1978, p. 3).

Si bien en 1978 se presagiaba la necesidad de cambios en la práctica y la teoría de la arquitectura, en ese momento, las miradas no enfocaban con nitidez los derroteros posibles<sup>3</sup>. Las crisis de Occidente —políticas, económicas, sociales— se presagiaban como inmensos *tsunamis*<sup>4</sup> que tarde o temprano arribarían a nuestros bordes marinos afectando la aparente estabilidad de nuestras comunidades. Diez años después, en 1988, lo latinoamericano, lo local, lo propio permitían concentrar los esfuerzos, para, a partir del interesante proceso de encuentro que se está produciendo en Latinoamérica, poder emprender nuevas empresas en conjunto. Tal como lo afirmó Aracy Amaral, en la conferencia presentada en el VII SAL, en 1995:

Creio que neste fim de século precisamos nos unir fortemente. Que deste Encontro não fiquem apenas palavras e intenções pois necessitamos de muito mais que isso. Valores morais que somados à conscientização possam fazer retornar às nossas culturas a esperança de um respeito pelo que elas significam. Eu não queria estar aqui somente para dizer algumas palavras que depois se desfazem no ar. Gostaria que o pensamento e a palavra gerada por ele se transformasse em energia positiva. Gostaria que a partir da arquitetura, que esta arte/técnica possa se fazer presente na vida cotidiana, compartilhando, desta forma, de maneira decisiva e reconhecida, de um novo tempo. Um tempo novo. Que possa conter a dramaticidade do desafio. E tenha consigo a utopia do novo como esperança. Acho que é disso que necessitamos neste momento em que vivemos. (Amaral, 1995, p. 17)

---

3 Es interesante destacar que ese primer número de *ARS* terminaba con la reproducción del “Manifiesto del diablo” producido en el Taller Bofil, con textos de Agustín Goytisolo.

4 Es interesante la diferencia entre la acción dinámica del *tsunami* y la local de un terremoto. El primero se refiere a gigantescas dosis de energía repartidas en los empujes de las olas, que “flotan” hasta estrellarse y afectar violentamente bordes continentales lejanos. Es un mensaje de violencia de naturaleza intercontinental. En tanto, un terremoto tiene un lugar de origen, hay un punto geográfico, en torno al cual, se produce la emisión de fuerza destructiva. El terremoto tiene condiciones de localización interna. Es un fenómeno que marca territorios con umbrales mensurables.

En las conmemoraciones de las revistas se marcan momentos de inflexión. Al cumplir veinte años, la revista brasileña *Projeto* —en 1992 en coincidencia con la celebración del quinto centenario del arribo de los ibéricos al continente americano— decide presentar un número especial. En palabras de Vicente Wiessenbach:

Esta é uma edição muito especial. Não apenas pela comemoração dos 20 anos da *Projeto*, mas por outro aniversariante mais ilustre: a América, que completa 500 primaveras em 12 de outubro. Para comemorar o aniversário dessa jovem senhora, preparamos esta edição bilingüe, português/espanhol, com a participação de projetos e depoimentos de arquitetos dos países ibero-americanos. Queremos agradecer a todos os que atenderam a nosso apelo e enviaram suas colaborações, esperando que este número, em vez de uma exceção, seja o primeiro de uma série, consolidando ainda nosso mútuo relacionamento. (Editorial. *Projeto* 156, 1992, p. 8)

# 10

## De arcanos y constelaciones SAL

A medio camino, entre el trópico de Cáncer y el Círculo polar antártico se encuentra el trópico de Capricornio. Sobre esa línea imaginaria, en la coordenada 46° 38' oeste se localiza São Paulo. Desde allí, en el VII SAL en 1995, los participantes pudieron observar modificaciones en el ordenamiento de las constelaciones SAL. El primer ejercicio fue el de establecer diferencias. La primera, dada sus características, fue fácil de reconocer debido a su nitidez. La de las estrellas más brillantes. La denominaron como la “constelación de los mayores”. Estaba compuesta por estrellas con diverso nivel de brillo (estrellas fijas y estrellas caducas), dispersas bajo la amplia bóveda celeste que cubre el sector sur del planeta, que permitía a los asistentes —con miradas de avezados arquiastrologos— imaginar, trazar líneas de relación entre Villanueva, Vilamajó, Lina Bo, Levi, Martínez, Pani, Copado, Warchavchik, Reidy, Ramírez, Cravotto, Larraín, Obregón, O’Gorman, Villagran, entre otras, para dar forma a signos zodiacales de inspiración moderna. La particularidad de este sector de constelación es la manera como han concentrado en su esplendor las estrellas fijas; por esa razón, hay arquitectos de todo el continente, que al navegar en sus proyectos tienen como referencia el rumbo marcado por una (algunas veces más de una) de ellas.

En un nítido primer plano aparecía en su esplendor “la constelación de los maestros”: Waisman, Salmona, Barragán, Dieste, Mendes da Rocha, Roca, Caveri, Porto, Artigas, Rojas, Testa, Niemeyer, Costa, González de León, Porro, Salinas, Kapstein, Mijares, Baracco, Browne, Guedes, Arango, Gutiérrez, Toca, entre otros. Algunos de los espectadores trazaban las líneas de relación de sus signos zodiacales a partir de criterios esquemáticos establecidos por: material utilizado; el tono del color recurrente, la apariencia

técnica, la integración a sectores urbanos, la mimesis con la foresta; los vínculos con discursos sociales, etc.<sup>1</sup>

En ese momento ya se evidenciaba otras constelaciones en conformación. La mayoría aún se confundían entre su precedente como nebulosa y su nuevo orden a partir de los diversos caos: la primera era la de los “alumnos obedientes”; otra, la de “los contestatarios”; otra, la de los “sustentables” (esta se acercaba y a veces se confundía con la de los medioambientales). Hay también constelaciones de los arquitectos preocupados por el compromiso social y ético de la arquitectura<sup>2</sup>. También ha habido constelaciones en formación que se condensan en la órbita de gravitación de comunidades académicas como la de Barcelona<sup>3</sup>. Algo interesante, que podía ser constatado sin recurrir a complicados instrumentos o algoritmos genéticos sofisticados, es la presencia de lluvias de estrellas fugaces y meteoritos que refulgen por instantes para luego desaparecer, dejando una efímera estela que pronto se pierde en el horizonte profesional continental.

Es interesante referir el fenómeno particular de las secuencias de eclipses, donde a veces el fulgor de unas estrellas deslumbra, o proyecta sombras, y produce la invisibilidad pasajera de algunas de las otras constelaciones. De cualquier manera esos fenómenos dependen del énfasis, el momento y el lugar de la observación.

“¿Coincidencias? ¿Orden arcano de los astros? ¿O simple percepción de ellos [...] insisten en destacar el nuevo papel que debe jugar el arquitecto en la nueva realidad?”, se preguntaba Juan Pedro Posani en 1990, en su artículo “Aldea global, pero regionalista” (Posani & Sato, 2000, p. 16).

Lo importante aquí, en realidad, no es la descripción, el inventario, de las constelaciones. En su lugar lo fundamental es precisar sus vínculos, sus intenciones e intereses, su cohesión, su manera de proceder y ante todo sus impactos en la formulación teórica y práctica de la arquitectura latinoamericana contemporánea. Para eso es necesario fortalecer el diálogo crítico entre

- 
- 1 Casi siempre organizados en duplas: Salmona/ladrillo; Barragán/color; Porto/ foresta; Diesta/ondulaciones estructurales en cerámica, etc.
  - 2 En esta constelación hay obras destacadas por su compromiso social como la biblioteca en Guanacas de Simón Hosie S. en Colombia; la escuela de artes plásticas en Oaxaca de Mauricio Rocha, Gabriela Carrillo, Carlos Facio y Rafael Carrillo; la Escuela Nueva Esperanza, en Manabí, Ecuador, de David Barragán y Pascual Gangotena; el colegio Santo Domingo Savio de Carlos Pardo Botero, Mauricio Zuluaga Latorre, Nicolás Vélez Jaramillo, entre otras.
  - 3 Ha habido una relación de cercanía entre el mundo ibérico y los SAL. Es así como en el VII SAL Víctor Pérez Escolano, en representación de DoCoMomo Iberia, junto con Xavier Costa presentaron sus programas. En ese mismo encuentro, Jordi Farrando presentó información sobre la reunión de la UIA, que se celebraría en Barcelona en 1996. En el VI SAL, en Caracas, asistió una delegación española de la Universidad de Alcalá de Henares, la cual convocó a la reunión sobre La Ciudad del Saber que se realizó en el mes de julio de 1993. La dinámica galaxia iberolatinoamericana ha estado siempre en acción. Sus nodos de gravitación se desplazan lentamente.

los participantes de los SAL, procurando, eso sí, contar con buen número de representantes de cada una de las diversas constelaciones.

En todo caso, la observación y análisis de las constelaciones en nuestro hemisferio SAL tienen diversas aproximaciones según quien las contemple. Al respecto, en el editorial de la revista *AAA* número 21, Gustavo Luis Moré, al referirse a la formación de los arquitectos en el gran Caribe, escribió:

Del universo antillano, los estudiantes de arquitectura en las islas francesas, holandesas e inglesas —aceptando la imprecisión de estas denominaciones— están obligados a emigrar a sus respectivas metrópolis originales, en la gran generalidad de los casos para realizar sus estudios. [...] Las antillas hispánicas presentan otro panorama, de múltiples opciones. [...] Ahora bien, ¿cuáles son, críticamente, los resultados de este sondeo? En primer lugar, la posibilidad de comprobar que, si bien existe una ilusión de “pertenencia” a la globalidad, ya sea por autodeterminación o contrariamente, por imposibilidad de acceder a las informaciones de vanguardia debido a las consabidas limitaciones de nuestros países y territorios de ultramar, la muestra posee un determinado espíritu regional, una esperanzadora vocación de autenticidad. No se trata de copiar los modelos vistos en revistas, o de reproducir los paradigmas más sonados de la escena contemporánea actual. Hay una evidente traducción de ideas, de adaptación de los conceptos, hasta cierto punto de apropiación del espíritu de los tiempos a una realidad nueva, a un territorio por imaginar. [...] Claro que no toda lectura se enfoca hacia el aspecto tan trillado de la identidad. Hay otros, tales como la elección de temas de estudio, la contextualización de los proyectos, la manera en que se representan las ideas. (p. 42)

El arquitecto venezolano Oscar R. Tenreiro Degwitz escribió el artículo “Nuevos rumbos, otros arquitectos” en 1992, en el cual hace una aproximación al panorama complejo de las nuevas propuestas arquitectónicas en el continente. En ese texto Oscar Tenreiro dice:

Hay una arquitectura contemporánea que comienza a señalar rumbos muy interesantes. Esta arquitectura nace más allá de los nombres conocidos. Hace poco cayó en mis manos una publicación mexicana prologada por Teodoro González de León, con diez obras (dos o tres de ellas de la mejor calidad) producidas por una veintena de arquitectos que no había oído mencionar jamás. En Chile hay un buen grupo de muy buenos arquitectos de poca obra. Igualmente en Colombia. O en Brasil. Sin hablar de Argentina, país con arquitectos del más alto nivel. Pero esos arquitectos todavía no los conocemos porque la crítica sigue un tanto apegada a moldes poco dinámicos culturalmente hablando: aceptar resignada la arquitectura “establecida” que con frecuencia no es tan valiosa como se pretende, y como compensación fijar patrones “morales”, marcos de acción o de valoración, en lugar de buscar lo que se está haciendo, fuera de los circuitos de poder o de prestigio. Para que podamos identificar los nuevos arquitectos y la

nueva arquitectura se impone una renovación total de la crítica. Eso me parece indispensable, y para que ocurra hay que elevar el nivel cultural de la discusión, sacarla de los confines de la ideología, no ya política, sino moral: lo que es o no apropiado, lo que es o no correcto. (Proyecto 156, 1992, p. 92-93)

La mirada de un arquitecto caribeño a las obras que están apareciendo en diversos lugares del continente genera contrastes, matices en la observación, los cuales denuncian la pluralidad de criterios en las propuestas de la arquitectura contemporánea. Al referirse a las obras de la arquitectura en el sector de la costa atlántica mexicana, en 2004, Gustavo Luis Moré, en el editorial de *AAA*, número 018, dice:

Difícil resulta darle soporte conceptual a esta arquitectura. No son evidentes elementos tradicionales o referencias formales atribuibles a un regionalismo —crítico o no— de marcada identidad caribeña, o del transitado catálogo vernacular de inspiración barraganista, tan frecuente en las últimas dos décadas. Se trata en realidad, de propuestas de una gran independencia cultural, ni siquiera vinculadas claramente a los epígonos de la modernidad capitalina. Los paradigmas no parecen evidentes. De alguna forma, esta autonomía, esta singularidad, —dudo al señalar, esta marginalidad— es lo que dota a estos proyectos de un atractivo tan seductor y tan particular. [...] Esta imaginiería, evidente e inmediata, parece agotarse rápidamente, para dar paso a la libertad de acción que procura nacer libremente en su territorio, más referida a una organicidad apropiada al clima y a una visión de auténtica modernidad que a un recetario formal de cruda traducción. (p. 44)

Para cerrar este texto nos dedicáramos a revisar una revista latinoamericana, ¿qué proyectos muestran y que arquitectos nombran? Tomemos inicialmente la revista *30-60*.

Siete años atrás, en 2004, el cuaderno *30-60* número 1 inició su edición con dos artículos: “Espacios públicos recientes en América Latina”, de Silvia Arango, y “Desarrollo económico y desarrollo urbano: una aleación ineludible”, de Humberto Eliash Díaz.

Los dos primeros artículos fueron escritos por arquitectos vinculados íntimamente al “corazón histórico” del SAL. Los dos temas tenían presencia y vigencia en la discusión profesional latinoamericana. En contraste, la revista *30-60*, en sus tres últimos números (Casas 6; Habitar colectivo; Espacio urbano) de 2011, presenta una selección donde se destacan proyectos contemporáneos de diferentes países del continente<sup>4</sup>.

---

4 Brasil: Museo del Pan. Arquitectos: Francisco Fanucci y Marcelo Ferraz.; México: Escuela de Artes Plásticas. Arquitecto Mauricio Rocha Iturbide; Chile: Escuela básica G-12. Arquitectos: Nelson Sepúlveda, Mavel Peña, Freddy Sepúlveda; Ecuador: Escuela Nueva Esperanza. Arquitectos: David

La lista de los proyectos, obras y arquitectos incluidos en los cuadernos 30-60 muestra una incursión en los campos de la arquitectura experimental, arquitectura arte, comprometida con la autonomía proyectual, con indagaciones más allá de las preocupaciones por la identidad continental o de alguna forma de modernidad adjetivada.

Al comparar los dos momentos (inicial y actual) de esta publicación se advierten cambios en la manera editorial de entender la arquitectura latinoamericana. El punto de partida se concentró en problemas que eran prominentes al inicio del nuevo siglo. En la actualidad la visión editorial ha girado hacia el reconocimiento de nuevas propuestas en el complejo márcos de la producción arquitectónica contemporánea. De la preocupación por los problemas se ha pasado a la indicación de acciones proyectivas sugestivas.

¿Lo sucedido en el desarrollo editorial de las revistas de arquitectura latinoamericana tiene paralelo hoy con las propuestas presentadas en los encuentros SAL? En este texto la respuesta es afirmativa. El próximo reto es demostrarlo.

---

Barragán, Pascual Gangotena; Argentina: Parque Central Mendoza. Arquitectos: Claudio Ferrari, Daniel Becker, Oscar Fuente; Colombia: Centro Internacional de Convenciones. Arquitectos: Daniel Bonilla, Giancarlo Mazzanti, Rafael Esguerra; Bolivia: Edificio La Blanc. Arquitectos: Joanne Gil, Sandra Gil, Viviana Vaca; Perú: Casa Pachacamac. Arquitecto Luis Longhi.



# 11

## Las huellas que nos revela el tiempo<sup>1</sup>

Al final de la narración de los diversos procesos ocurridos en la historia de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana —SAL— quedan planteadas diversas preguntas: ¿para qué nos ha servido describir las huellas que ha ido acumulando la experiencia de los SAL? ¿Qué lecciones podemos sacar hoy de esa experiencia?

Las respuestas iniciales a estas preguntas nos vinculan con la transformación en las intenciones de la arquitectura, la postura de los personajes que han intervenido, los compromisos adquiridos, las experiencias sumadas y las proyecciones hacia el futuro. Las intenciones de la arquitectura del continente cultural latinoamericano se han ido transformando con el paso del tiempo, los sucesos locales e internacionales y la presencia de diversos actores en relación con propuestas, obras, teorías y miradas históricas. Esto ha sucedido desde el primer encuentro SAL donde se adoptó por consenso una postura contestataria. Los ideales vinculados a la recuperación de las culturas locales, a las expresiones de identidad, al empleo apropiado de los materiales tradicionales engendraron otras maneras de enfrentar los proyectos de arquitectura. En el tránsito entre los años setenta y ochenta, la crisis que afectó los paradigmas de la arquitectura del movimiento moderno y las posturas de ambigüedad del ámbito posmoderno produjo brechas, engendró resquebrajamientos por donde se filtraron propuestas alternativas a la

---

1 Descifrar huellas ha sido la más antigua experiencia intelectual de la humanidad. Exige afinar los sentidos, concentrar la atención en las minucias, para reconocer marcas mínimas, difícilmente perceptibles. Es un esfuerzo de imaginación que busca como recompensa reconocer caminos ya transitados por otros. Es siempre un viaje de ida y vuelta sobre las corrientes de los tiempos y los espacios de la historia.

modernidad oficial. Luego, poco antes del cambio de siglo y milenio, algunas versiones posmodernas giraron hacia la integración de las exigencias de la globalización. En términos específicos de los SAL, la superación aparente de las preguntas básicas del “corazón histórico” llevó a asumir que las modificaciones deseadas en las propuestas arquitectónicas continentales podían ser infundidas a partir de la formación académica de las nuevas generaciones de arquitectos. La cualificación de los programas de investigación, el número creciente de posgrados y el incremento en publicaciones impresas y digitales fueron en la práctica maneras dinámicas para acrecentar los vínculos latinoamericanos.

La dinámica inicial de manifiesto, propuesta y discusión se modificó transformándose hacia procesos metódicos de reconocimiento de problemas, análisis de procesos y exposición de resultados. La construcción del pensamiento teórico tendría —según esa visión— más fortalezas que el enfrentamiento abierto entre maneras proyectuales. Se pasó de la referencia a edificaciones paradigmáticas, ejemplos con singularidad significativa, a la confrontación de discursos sobre los criterios y conceptos aplicados en la composición contemporánea de la arquitectura y los espacios urbanos de uso público. Los SAL, en ese sentido, pasaron de la confrontación de ideologías y argumentos de autonomía continental, a la formulación de métodos y procesos de integración latinoamericana.

La reflexión sobre los compromisos éticos y las alternativas estéticas de los arquitectos ha ofrecido —en los doce años del siglo XXI— alternativas teóricas, críticas y proyectuales renovadas. La arquitectura continental, producto de identidades en confluencia, con interpretaciones culturales acumuladas, fue tema, problema y motivo de los primeros encuentros SAL. Los múltiples orígenes fueron sondeados, indagando sobre mitos, crónicas, memorias, para, a partir de allí, condensar propuestas con sentido latinoamericano. Asumir las tradiciones locales y desde ellas formular rutas alternativas fue tarea y compromiso inicial. Fue un ejercicio de reevaluación de discursos y polémicas en el planteamiento de la arquitectura continental.

La invocación a lo telúrico, lo local, lo tradicional, los materiales y tecnologías tradicionales —con que algunos críticos calificaron las primeras fases de los SAL— se transformó en indagaciones sobre temas ambientales, sistemas de integración urbana, recuperación de sectores en deterioro.

Toda recuperación implica una selección crítica: se parte de establecer criterios y formular conceptos que buscan superar las opiniones y los comentarios individuales. Conformar un grupo de reflexión en torno a problemas compartidos implica reconocer otras perspectivas y matizar las diferencias. No obstante, la coherencia en el interés compartido, la diversidad en las

ideologías, métodos y miradas críticas se engendran tensiones. Los enfrentamientos entre quienes anteponen la vigencia de las tradiciones y las voces de quienes miran el porvenir, avalando la experimentación, producen fricciones internas. En algunos casos, las polémicas inducen propuestas inéditas, alternativas, creativas; en otros, solo generan posturas irreconciliables que dan paso a divergencias y rupturas.

En ese panorama se puede aludir el umbral de superación de los discursos fundacionales —resistencia, identidad, apropiación, localización relativa de centros y periferias, enfrentamientos entre los espíritus del tiempo y el lugar, entre otros— instrumentándolos, para pasar, en muchos de los casos, a la prédica académica de sus nociones.

Esa transformación en los SAL obedeció tanto a factores internos, como a sucesos externos. El cambio mundial en las condiciones sociales, políticas, económicas, ambientales, técnicas condujo la aparición de redes donde se apoyaron los flujos de información que sustentaron la transformación de los paradigmas de las modernidades locales hacia la globalización. Como reacción, la reaparición de los sentidos complejos, de los matices de las regiones, con recuperación de tradiciones comprometidas con algunas formas dogmáticas de organización.

La extensa sombra de los conflictos, al comienzo del nuevo siglo y milenio, eclipsó por momentos los proyectos de interés continental. ¿Fue este un inicio de siglo estéril al momento de proponerse engendrar utopías? Sí. La acción de acumular discursos instrumentales en la academia brinda rigor en la producción de pensamiento, pero distrae la capacidad de soñar futuros posibles.

Las formas producidas por los mercados de tecnología —con vigencia determinada y expiración inducida— contaminaron el sentido de compromiso de materialidad y permanencia cultural en la arquitectura. El ejercicio exigente de componer edificaciones se traslapó con el afán de determinar procesos eficientes en su producción. El diseño industrial —hijo consentido de la arquitectura del movimiento moderno— asumió la primacía metodológica en la formulación de las propuestas. La estética de las formas desarraigadas y de utilería adquirió preponderancia en el marco de las referencias internacionales. América Latina no fue la excepción. Los contrastes, más que las integraciones, proyectaron paisajes elusivos de contemporaneidad.

Del “corazón histórico” de los SAL se prolongaron en el tiempo de las ciudades los sentidos éticos y el compromiso social. Si en la formulación de los objetos arquitectónicos hubo desfallecimientos y fatigas, en el trabajo de grupos de intervenciones urbanas se estimularon cambios. El espacio ciudadano recuperó la capacidad de aglutinar respuestas integrales con

compromiso social. Las intervenciones de proyectos urbanos en áreas deterioradas o en espacios esquivos a la actividad ciudadana —en los centros tradicionales, en áreas perimetrales o en bordes conflictivos— ofrecieron nuevas oportunidades de revitalización responsable y compartida.

Los SAL, no hay duda, han transformado el pensamiento arquitectónico en el continente. Las fases por las que han pasado los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana han dejado profundas huellas de cambio, de transformación en las ideas en la arquitectura y en los centros urbanos en América Latina.

Una pregunta queda girando en torno al tema de las huellas que nos revela el tiempo: ¿qué aplicaciones prácticas —en el campo de las propuestas arquitectónicas— pueden ser derivadas del conocimiento pormenorizado de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana?

Las respuestas posibles son muchas y con variado nivel de compromiso. En el campo de la formación de la teoría y la historia de la arquitectura ha habido un proceso dinámico de maduración de propuestas<sup>2</sup>. En el campo de la historiografía se han ampliado las fronteras; hoy contamos con recursos bibliográficos, estudios locales inimaginables hace solo tres décadas.

Al referirnos a aplicaciones prácticas en el campo de los procesos proyectuales y constructivos podemos puntualizar que el reconocimiento de dimensiones y potencialidades propias de las regiones han inducido corrientes comprometidas con la solución de problemas más allá de la mera experimentación en aventuras estéticas.

Al final de este escrito quedan muchos temas por tratar, muchas huellas que aún no han sido reveladas. El tiempo con aspiraciones de futuro nos advierte que los SAL aún perviven. Las nuevas generaciones de arquitectos esperan de nosotros un tránsito responsable de lo acumulado como experiencia continental. El compromiso inmediato —retomando las palabras de Marina Waisman— tiene nuevo sentido:

Una exigencia ética profunda nos impulsa a la búsqueda de ese nuevo sentido, al intento de comprender el orden del caos, a la necesidad de descubrir significados en lo aparentemente insignificante, a la urgencia de inventar soluciones para lo aparentemente insoluble. (Waisman, 1995, p. 119)

Este ha sido aquí, en el desarrollo de este escrito, nuestro reto y compromiso. Los SAL por venir dejarán sus propias huellas. En tanto eso sucede dediquemonos a reflexionar sobre lo que hasta hoy nos ha revelado el tiempo.

---

2 En el capítulo “Teoría de la arquitectura durante los años noventa: la profesionalización de pensar la arquitectura”, contenido en el libro *Arte en los noventa: arquitectura y urbanismo* (2004), se puntualiza la transformación de la relación existente entre teoría y proyecto durante el siglo XX.

Allí encontramos mucho más que una narración de historias de personajes, encuentros y discusiones: es un camino que vincula los intereses ético-arquitectónicos de un continente vital, imaginativo, amplio y diverso.



## Bibliografía

- Arango, S. (2001) Balance de 10 años de Seminario de Arquitectura Latinoamericana. Revista Proa, 425. Bogotá.
- Arango, S. (Ed.). (1992). Aspectos de la arquitectura latinoamericana contemporánea. San José: Colegio de Arquitectos de Costa Rica; Universidad de Costa Rica.
- Arango, S. & Ramírez Nieto, J. (1988). Arquitectura latinoamericana: a la vuelta del siglo. Bogotá: Museo de Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República.
- Bastos, M. A. J. (2003). Pós-Brasília: Rumos da arquitetura brasileira. São Paulo: Perspectiva.
- Bastos, M. A. J. & Zein, R. V. (2010). Brasil: arquiteturas após 1950. São Paulo: Perspectiva.
- Boza, C., Comas, C. E., Contreras, R., Moreno, M., & Moscato, J. (1988). Una década... nuevas tareas. ARS, 10. Santiago.
- Castriota, L. B. (2009). Patrimônio cultural: Conceitos, políticas, instrumentos. Belo Horizonte: Ieds; Annablume.
- Cárdenas, E. (1988). Arquitectura propia: problemas y posibilidades. Arquitectura y urbanismo, 88(2), 4-14. La Habana.
- Crispiani, A. (Ed.). (2001). Aproximaciones: de la arquitectura al detalle. Santiago de Chile: ARQ ediciones.
- Diario Economía Hoy. (24 de abril de 1993). Núm. 11. Caracas.
- El Clarín. (24 de abril de 1993).
- Eliash, H. & Moreno, M. (1985). Arquitectura moderna en Chile: 1930-1960, testimonio y reflexiones. Santiago de Chile: Cuaderno Luxalon; Industrias Metálicas Chile S.A.
- Elizalde, L. (Coord.). (2008). Revistas culturales latinoamericanas 1920-1960. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; UAEM; U. Iberoamericana.
- Encyclopædie Britannica. (2012). Encyclopædie Britannica. Recuperado de <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/191080/Erbauliche-Monaths-Unterredungen>.
- Fernandes Queiroga, E. (2003). O lugar da praça e do desenho: Dois estudos de caso diante do programa Rio Cidade. D. M. Benfatti & M. C. Schicchi (Org.).

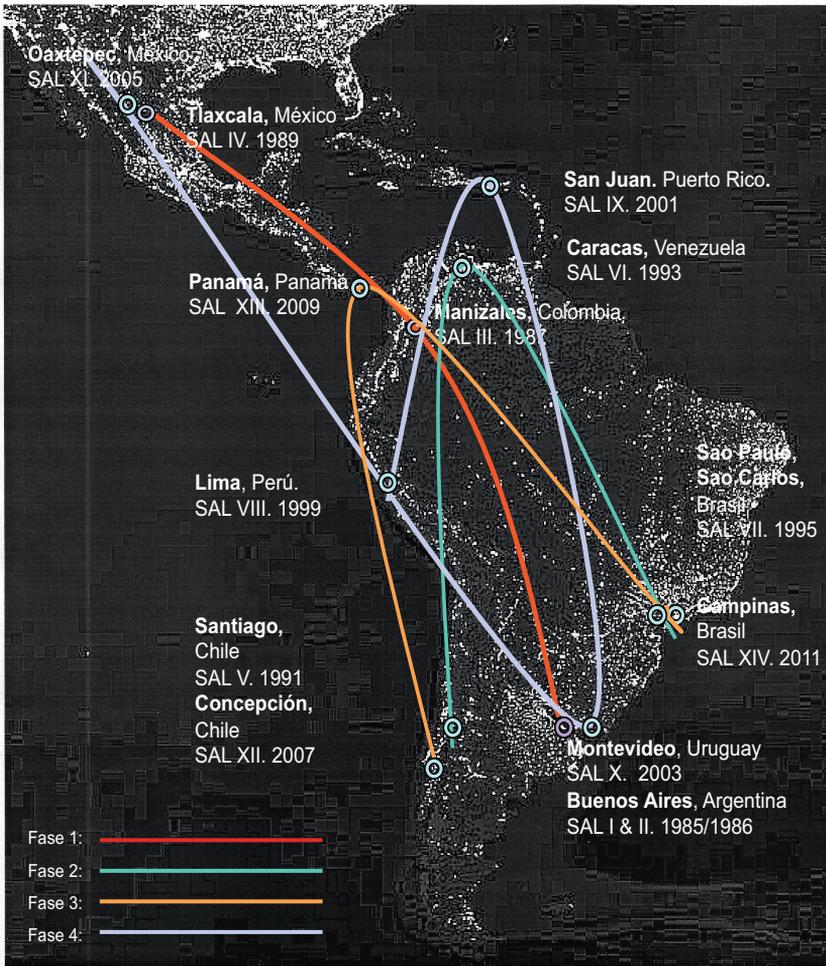
- Las Urbanismo: Dossiê São Paulo e Rio de Janeiro (pp. 239-253). Campinas: PUC-Campinas.
- Fernández Cox, C. (1987). *Hacia una modernidad apropiada: factores y desafíos internos*. Summa, 241. Buenos Aires.
- Fernández Cox, C. (2000). Para salir del "In-Breathig". En el Encuentro "Global-Local", Itesm, Guadalajara, Jalisco, México.
- Fernández Cox, C. (2005). *El orden complejo de la arquitectura. Teoría básica del proceso proyectual (Serie Ensayos)*. Santiago de Chile: Universidad Mayor.
- García Fahler, G. & Ferrer, M. (1999). Semanario en línea. Recuperado de <http://www.arquitectura.com/novedades/anteriores/011.html>
- García Moreno, B. (2000). *Región y lugar en la arquitectura latinoamericana contemporánea*. Bogotá: Ceja.
- Gramuglio, M. T. (2010). Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental. En C. Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires; Madrid: Katz.
- Guerra, A. (Org.). (2010). *Textos fundamentais sobre história da arquitetura moderna brasileira (2 tomos)*. São Paulo: Romano Guerra Editora.
- Gutiérrez, R. (1992). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica (2ª edición)*. Madrid: Cátedra.
- Gutiérrez, R. (2003). Presentación. *Dana*, 41-42, 5. Cedodal. Buenos Aires.
- Gutiérrez, R. (Ed.). (2011). *Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Haciendo camino al andar. 1985 -2011*. Buenos Aires: Cedodal; Junta de Andalucía.
- Gutiérrez, R., Méndez, P., & Barcina, F. (2001). *Revistas de arquitectura de América Latina*. San Juan, Puerto Rico: UPPR; Cedodal.
- Gutiérrez, R., Padovano, B., & Segawa, H. (1995). Documento de trabalho-Versão II, 3/4/1994. Sao Pablo.
- Jencks, C. (1977). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Kusch, R. (1986). *América profunda*. Bonum. Buenos Aires.
- Liernur, J. F. (1995). Os jardins dos caminhos que se bifurcan. *Ócolum*, 5-6. Campinas.
- Mandelbrot, B. (1975). *Les objets fractals. Forme, hasard et dimension*. París: Flammarion.
- Martins, C. A. Ferreira.(Org.) (2006). *Arquitetura do século XX e outros escritos: Gregori Warchavchik*. São Paulo: COSAC; NAIFY.
- Moisset, I. (2004). *Fractales y formas arquitectónicas*. Córdoba, Argentina: I+P.
- Mondragón, H. & Lanuza, F. (2008). "El intrincado juego de la identidad. Para una arqueología de la arquitectura colombiana". *Revista de arquitectura*, 3, 3-15. Bogotá. Uni Andes.
- Montarner, J. M. (2011). *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.

- Moré, G. L. (2004). Este otro México. AAA, 18. Santo Domingo.
- Moré, G. L. (2005). Arquitectura y academia en el gran Caribe. AAA, 21. Santo Domingo.
- Moscato, J. (1993). Entre el ser y el querer ser. Arquitectura chilena en el laberinto de la prosperidad. Santiago de Chile: Revista Diseño y Ediciones ARS.
- Niño Araque, W. (10 de mayo de 1993). SAL en Caracas. El Nacional, Arquitectura.
- Niño Murcia, C. (2006). Arqitextos “notas de clase, tres”. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- O’Gorman, J. (1983). ¿Qué significa socialmente la Arquitectura Moderna en México? En La palabra de Juan O’Gorman (número 37, pp. 174-175). México D.F.: Unam.
- París, O. (2004). Editorial. 30-60, 2. Cordoba.
- Pereira da Silva, M. (2007). “Las nebulosas”. En Textos 16. Enfoques historiográficos contemporáneos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pessôa, J., Vasconcellos, E., Reis, E., & Lobo, M. (Org.). (2006). Moderno e nacional. Niterói: EdUFF.
- Pini, I. & Ramírez Nieto, J. (2012). Modernidades, vanguardias, nacionalismos (Colección Obra Selecta). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Posani, J. P. (24 de abril de 1993). Sección Arquitectura, Tiempo Latinoamericano. Diario Hoy, núm. 11.
- Posani, J. P. & Sato, A. (2000). Debate y disquisiciones sobre el anón y el cambur (Ensayos críticos de la arquitectura venezolana). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Ramírez Nieto, J. (2000). El discurso Vargas-Capanema y la arquitectura moderna en Brasil. Bogotá: Cidar; Unibiblos.
- Ramírez Nieto, J. (Comp.). (2001). Reflexiones desde la Universidad Nacional. Bogotá: Cidar, Facultad de Artes, Universidad Nacional.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa.
- Rey Ashfield, W. (2003). Relatoría final. En SAL, X SAL. La ciudad latinoamericana. Recuperado de <http://www.xsal.edu.uy/2/set.htm>
- Sabbag, H. Y. (1992). Fragmentos de um país. Arquitectura y urbanismo, 44. Sao Paulo.
- Segawa, H. (2005). Arquitectura latinoamericana contemporánea (Trad. C. Sans Climent). Barcelona: Gustavo Gili.
- Stagno, B. (Ed.). (1992). Aspectos de la arquitectura latinoamericana contemporánea. San José: Colegio de arquitectos de Costa Rica; Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.
- Tejeira-Davis, E. (1985). Roots of Modern Latin American Architecture: The Hispano- Caribbean Region (Tesis doctoral Universidad de Heidelberg, Alemania).
- Téllez Gernán (2006) Rogelio Salmona –obra completa 1959/2005. Escala, Bogotá.

- Toca Fernández, A. et al. (circa 1985) Más allá del posmoderno. Crítica a la arquitectura reciente. Barcelona: Gustavo Gili.
- Vega, R. (Coord.). (2004). Arte en los noventa: arquitectura y urbanismo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Waisman, M. (1990). El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos. Bogotá: Escala.
- Waisman, M. (1991b). Primer Seminario de Arquitectura Latinoamericana: Un auspicioso comienzo. En *Arquitectura latinoamericana: Pensamiento y propuesta*. México, D.F.: Summa; Instituto Argentino de Investigaciones de la Arquitectura y del Urbanismo; UAM.
- Waisman, M. (24 de abril de 1993). "Pensar latinoamericano desde acá". *El Clarín, Teoría y Crítica*. Buenos Aires.
- Waisman, M. (Ed.). (1994). *Tendencias. Arquitectura en Latinoamérica y el mundo*. Bogotá: Cuadernos Escala; Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, UNAL.
- Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.
- Waisman, M. & Naselli, C. (1989). *10 arquitectos latinoamericanos*. Málaga, España: Junta de Andalucía.
- Warchavchik, G. (1931). *A arquitetura atual na América do Sul*. S. Giedion, *Cahiers d'Art* (núm. 2). París.
- Wissenbach, V. (1972). Carta do Editor. *Chegou a hora da grande virada*. Projeto, O. Sao Paulo.
- Zein, R. V. (1984). Carta do Editor. *Projeto*, 59. Sao Paulo.
- Zein, R. V. (2001). *O lugar da crítica: Ensayos oportunos de arquitetura*. Porto Alegre: Ritter dos Reis.

Nota: Además de los textos incluidos en la bibliografía, fueron consultados los plegables y folletos promocionales de los encuentros SAL 1985-2011. El Infosal NO 8. Documentos, fax y correspondencia del archivo Hugo Segawa, USP. Sao Paulo. CD SAL XIII.

# Anexo 1



Geografía del pensamiento SAL. Gráfico del autor sobre fotografía satelital.

## Anexo 2

GUTIÉRREZ, R., & MÉNDEZ, L. (OCTUBRE DE 1985). CARTA DE BUENOS AIRES. EDITORIAL. *SUMMA*, 218.

La comunidad de trayectorias históricas, la proyección unitaria hacia un destino conjunto, las capacidades de nuestros pueblos y sus comunes desventuras nos replantean la imprescindible visión de un horizonte cultural que sirva de marco a nuestra tarea profesional.

No cabe más en la construcción de nuestras culturas nacionales y americanas la complaciente actitud de trascripción de la producción de las centrales del pensamiento arquitectónico. Ello no implica desconocer las calidades y preocupaciones de una producción arquitectónica universal, sino evaluarla críticamente en función de su pertinencia para nuestra circunstancia, Todo esto significa una nueva actitud de la praxis arquitectónica, una revaloración de nuestro entorno y nuestra historia, una reflexión conceptual sobre nuestras comunidades y un compromiso cierto para mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo potenciando sus formas de interacción social y de uso de los espacios. Esta acción arquitectónica evitará la alienación de la realidad, aceptando las contradicciones evidentes de nuestra circunstancia actual.

En esta perspectiva recomendamos a las Escuelas y Facultades de Arquitectura la reorientación de los contenidos de la enseñanza tendiente a la formación de un arquitecto consciente y responsable con tu horizonte cultural Iberoamericano. Para ello, en la enseñanza del Diseño y las Tecnologías se planteará una problemática concreta y comprometida con su circunstancia local, regional y nacional. En las áreas de Ciencias Sociales e Historia se integrarán cursos específicos referentes a la arquitectura de cada país y de Iberoamérica. También se analizarán las políticas y criterios para la preservación del patrimonio arquitectónico heredado a efectos de contribuir a la construcción de nuestra cultura e integrarlo, con usos sociales, a la solución de nuestras necesidades.

Con esta Convocatoria nos constituimos como grupo de discusión y propuesta que encarará encuentros periódicos iberoamericanos y, a la vez, en equipo de reflexión tendiente a la elaboración de una teoría arquitectónica propia.

Ramón Gutiérrez; Lala Mendez

## Anexo 3

### ACUERDO DE SANTIAGO DE CHILE (1991). EN EL PRIMER ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE REVISTAS DE ARQUITECTURA, V BIENAL DE ARQUITECTURA DE CHILE.

Los arquitectos de Iberoamérica participantes de la V Bienal de Arquitectura, de Chile y del Primer Encuentro Iberoamericano de Revistas de Arquitectura, queremos dejar expresa constancia de nuestro reconocimiento al Colegio de Arquitectos de Chile por su persistente acción participativa y democrática en pos de la apertura integradora perseguida tanto para sus asociados cuanto para quienes, desde los países hermanos, participamos de iguales ideales de identidad común.

A tal efecto hacemos votos, en esperanzada solidaridad, por el pronto reencuentro de los arquitectos y del pueblo chileno con su destino trascendente en el concierto de la Patria Grande iberoamericana.

Además de esta declaración de principios comunes, redactada como marco conceptual, los acuerdos suscriptos a tenor de compromiso o recomendación según decisión de cada participante fueron los que siguen:

1. Se acuerda confeccionar una ficha informativa de cada publicación, la cual será intercambiada entre todas para facilitar sus contactos directos (este acuerdo fue ejecutado durante el Encuentro).
2. Se conviene que cada revista enviará a todas las restantes un índice de cada número con foto de la tapa y un pequeño comentario. Este índice será publicado por quienes firmen el Acuerdo como compromiso, y dentro de sus posibilidades de espacio.
3. Las revistas determinan conceder la libre disponibilidad de reproducir sus artículos a las demás publicaciones firmantes de este Acuerdo. Se condiciona dicha reproducción a la Indicación, en todos los casos, de la fuente de dónde fue tomado el artículo (revista, número y fecha de edición).

Se hacen salvedades referentes a artículos con copyright, casos, que las revistas indicarán expresamente en cada edición. Además cada revista podrá, si así lo desea, establecer un plazo de desfase de reproducción respecto de la “edición propia, lo que deberá consignar y acotar en su publicación.

4. Las revistas sugerirán y colaborarán con las Sociedades de Arquitectos u otras Instituciones en la formación de centros de documentación sobre arquitectura regional y nacional.
5. Las revistas acogerán una sección informativa sobre hechos de Iberoamérica (exposiciones, bibliografías, congresos, bienales, seminarios, etcétera). Las revistas enviarán información a los equipos de *Ars* y del *Boletín CA* de Chile, que procesarán y redistribuirán material por medio de este último.

Como primer paso se repartirá para su difusión la Carta de Buenos Aires o Convocatoria para una Propuesta Iberoamericana en Arquitectura — redactada, entre otros, por Ramón Gutiérrez y Rogelio Salmona—, así como la Guía sobre arquitectura para la periferia (la última, tema de un futuro encuentro).

6. Se realizará en forma conjunta un número monográfico dedicado a “Vivienda de interés Social, 1950-1985”, que será editado por Trama de Ecuador. Cada artículo comprenderá dos partes: a) panorama de las propuestas de solución de vivienda de interés social en cada país; b) análisis crítico de una obra seleccionada por los autores. Los artículos deberán estar en Quito antes del 10 de noviembre de 1985. Constarán de cuatro páginas de extensión (incluidas fotos). Esta idea se prolongará con números monográficos que prepararán las revistas Módulo de Brasil (1986) y ambiente de la Argentina (1987), y las otras que lo soliciten a continuación.
7. Se realizarán nuevos Encuentros Iberoamericanos de Revistas en Río de Janeiro, Brasil (Módulo/Instituto dos Arquitectos do Brasil) y, luego, en San José de Costa Rica (Habitar/Colegio de Arquitectos de Costa Rica), en la fecha que los países sedes indiquen.
8. Las revistas con financiación propia, originada en comercialización, buscarán crear un intercambio entre editoriales en materia de venta de suscripciones. Para poner en práctica dicha colaboración se establecerán niveles de equivalencia. Igualmente, para ser viable la operación en cada país, las revistas ayudarán a resolver los problemas de distribución por correo y divulgarán canales de facilidades especiales (como el caso de gentilezas de aerolíneas nacionales). Este acuerdo se perfeccionará bilateralmente.

9. Las revistas que suscriben este acuerdo se comprometen a estudiar costos y proyectar una publicación anual de arquitectura iberoamericana basada en material que cada revista participante aportará para dicho caso. La publicación se venderá anticipadamente en cada país interesado y sobre la base del prestigio de cada revista. Las revistas *Projeto* y *Summa* centralizarán las inquietudes de los que refrenden este punto.

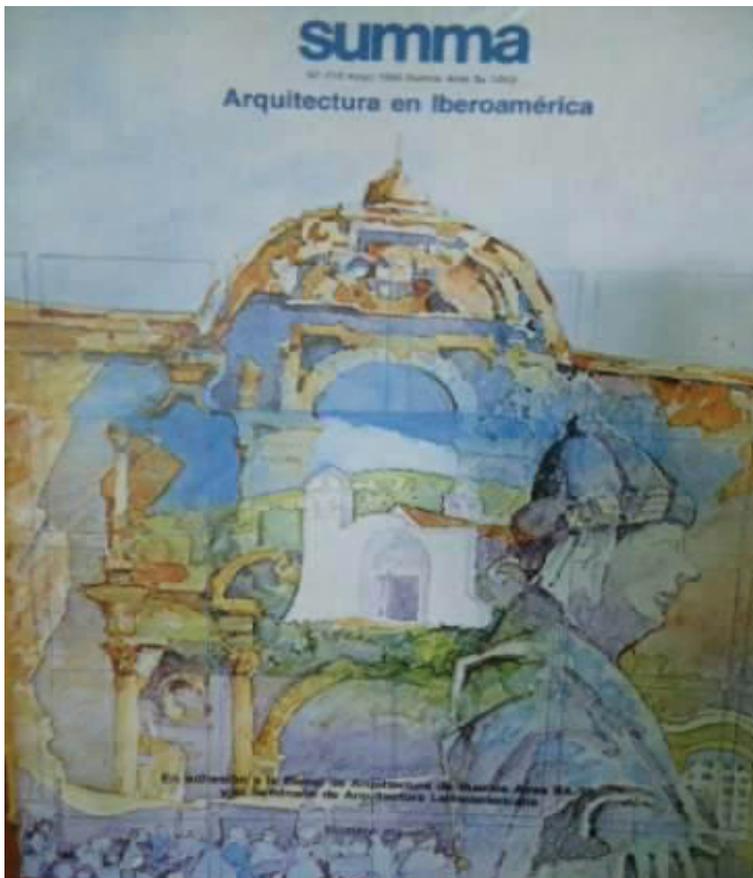
## Anexo 4

### PREMIO AMÉRICA DE ARQUITECTURA (1991).

Instituido por propuesta de algunos miembros colombianos de la corriente arquitectónica iberoamericana, fue aclamado unánimemente por la totalidad de sus integrantes como una forma de distinguir a aquellos arquitectos del continente que hayan realizado aportes extraordinarios al fortalecimiento de la propia identidad cultural, ya sea mediante su práctica o su reflexión teórica, puesto que ambas categorías Arquitectura, por un lado, e Historia, Crítica y Teoría de la Arquitectura, por el otro son consideradas por el movimiento como dos tipos igualmente relevantes de actividades creadoras.

Los primeros acreedores al Premio América han sido el mexicano Luis Barragán, “arquitecto del silencio” según lo designara Rogelio Salmona en la ceremonia de otorgamiento, por su obra llena de gracia y de poesía, tan íntimamente ligada a la gran tradición cultural de su patria, y la argentina Marina Waisman, por su valiosa contribución a la historiografía crítica y a la teoría arquitectónica de la región. En la presente ocasión el Premio América consistió en una escultura, obra del arquitecto colombiano Hernán Giraldo. Las distinciones fueron entregadas en el Teatro Los Fundadores de Manizales, en el acto de clausura del Encuentro. En el mismo evento, se hizo entrega a Lala Méndez Mosquera de un diploma de reconocimiento con las firmas de todos los asistentes a la reunión por la constante labor de divulgación de la arquitectura latinoamericana desarrollada por Summa, así como por la responsabilidad asumida en la preparación del I y II Seminarios efectuados en Buenos Aires. (Waisman, 1991a, p. 72)

## Anexo 5

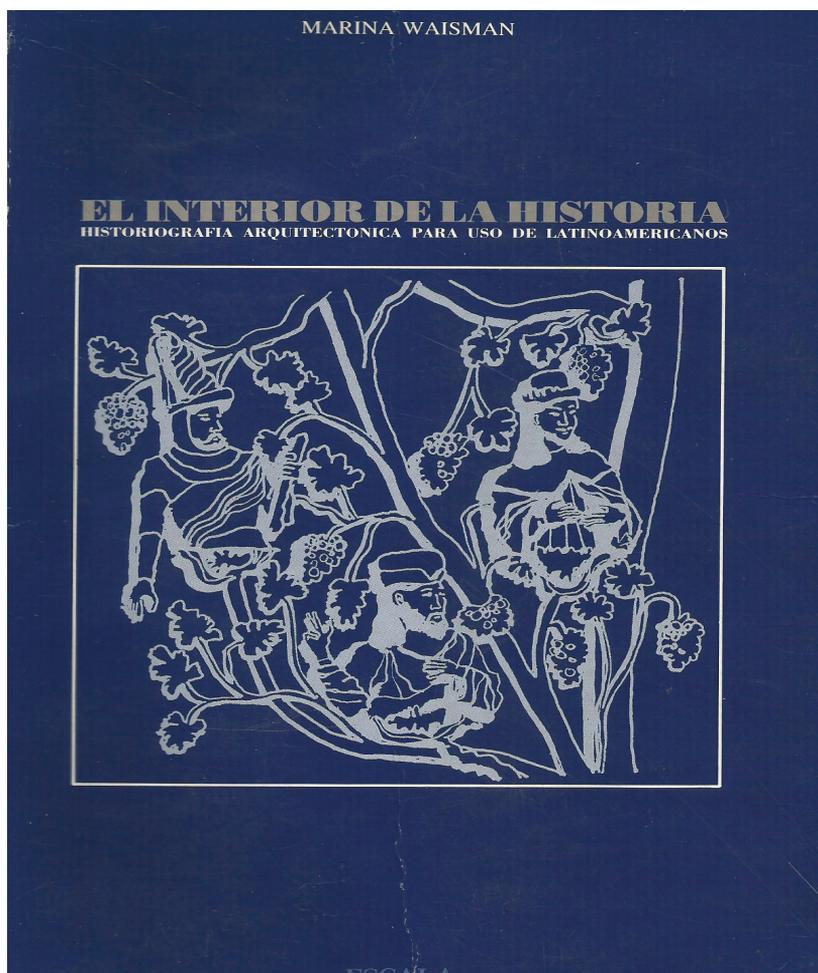


Revistas *SUMMA* No. 212 En adhesión a la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires BA/85 y al Seminario de Arquitectura Latinoamericano; mayo de 1985, Buenos Aires.



Revista ARS No. 10 Santiago de Chile; mayo de 1998.

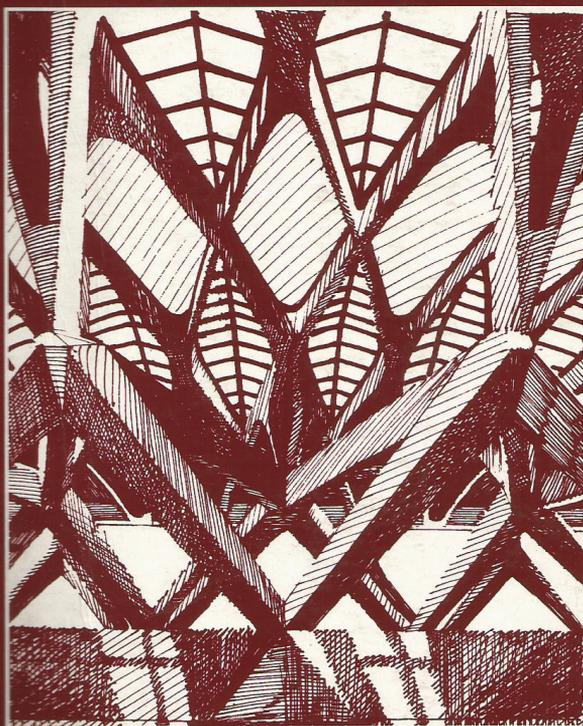
## Anexo 6



El interior de la historia, Marina Waisman, 1985. Editorial Escala, Bogotá.

MARINA WAISMAN

# LA ARQUITECTURA DESCENTRADA



ESCALA

HISTORIA Y TEORIA LATINOAMERICANA

Arquitectura descentrada. Marina Waisman, 1995. Editorial Escala, Bogotá.

## Anexo 7



Revista 30-60 cuaderno latinoamericano de arquitectura, No. 2, Córdoba Argentina.



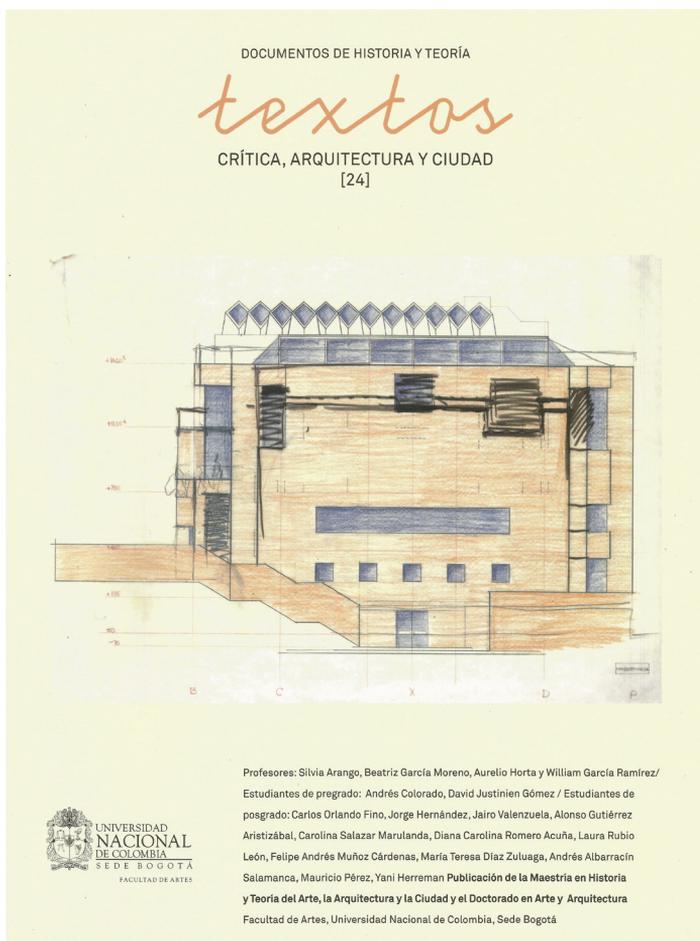
Revista *Esca*, Arquitectura Latinoamericana, No. 220 año 47. Bogotá.

## Anexo 8



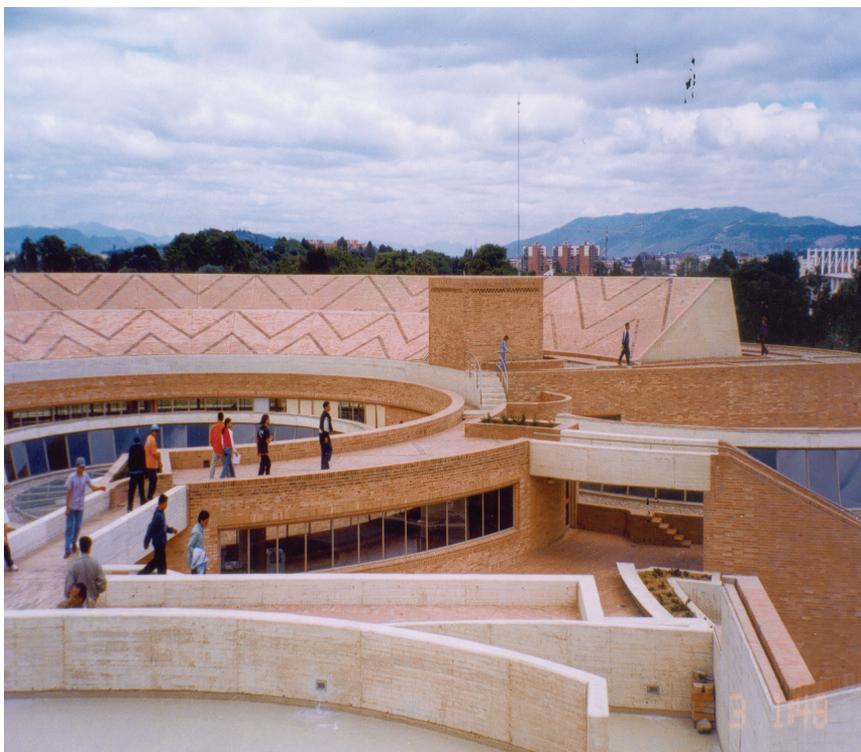
Portada El orden complejo de la arquitectura: teoría básica del proceso proyectual. Cristián Fernández Cox, Universidad Mayor, Santiago de Chile, 2005.

## Anexo 9



Crítica, arquitectura y ciudad, No. 24. Dibujo de trabajo de Rogelio Salmons para el proyecto del Museo de Arte Moderno. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

## Anexo 10



Biblioteca Birgilio Vargas, Arquitecto Rogelio Salmona, 1999-2001. Bogotá. Fotografía de J. R. N.

# Índice temático

## A

### Arquitecto(s)

americanos; 79  
caribeño; 130  
colombiano(s); 26, 71, 78, 81, 107, 110  
constructores; 10  
contemporáneos; 56, 78, 110  
chilenos; 88  
del continente; 34  
iberoamericanos; 25, 79  
jóvenes; 30, 53, 111  
latinoamericanos; 19, 23, 29, 49, 50, 84, 85, 93, 94, 98, 99, 100, 104,  
mexicanos; 51  
paradigmáticos; 50  
venezolano; 23, 88, 127

### Arquitectura

actual; 79  
alternativa; 40, 83  
americana; 40, 53, 111  
amerindia; 105  
argentina; 36  
bioclimática; 63  
colombiana; 26  
colonial mexicana; 30  
contemporánea; 25, 26, 71, 98, 109, 112, 129, 130,  
continental; 20, 40, 43, 78, 98, 99, 103, 124, 134  
cubana; 29  
de resistencia, 81, 85  
de ruptura; 85  
descentrada; 92, 94, 95  
divergente; 34, 81  
ecléctica; 71  
experimental; 119, 131  
foránea; 78

latinoamericana; 10, 11, 12, 15, , 19, 20, 23, 36, 37, 40, 41, 51, 52, 56, 57, 59, 60, 61, 72, 73, 74, 75, 78, 80, 81, 82, 84, 85, 91, 92, 98, 100, 103, 109, 116, 117, 120, 128, 133  
mexicana; 110  
moderna; 30, 39, 80, 92, 97  
nacional; 72  
otra; 34  
peruana; 80  
popular(es); 30, 50, 82, 92  
posmoderna; 70, 71  
regional; 26  
rural; 53  
venezolana; 91  
vernácula(s); 50, 53  
regionales; 50  
Asentamientos informales; 63

## B

Bienal(es); 49, 50, 70, 73, 88, 91, 93, 124

## C

### Concepto(s)

de identidad; 82  
de tiempo; 89  
de lo propio; 80  
de lo divergente; 81

### Cultura(s)

arquitectónica; 10, 34, 81, 122  
de resistencia; 86  
global; 39  
importadas; 9  
independiente; 80  
latinoamericana; 84  
local(es); 9, 10, 89, 133

posmoderna, 95  
urbana; 30

**D**

Debate  
arquitectónico latinoamericano; 54  
urbano latinoamericano; 56

Dinámica  
de producción; 91  
escenográfica; 34, 81

Discursos; 35, 43, 58, 70, 73, 77, 78, 91, 96, 97, 99, 105, 111, 128, 134, 135

Diversidad  
de geografías; 48  
física y ambiental; 34

**E**

Encuentro(s)  
casuales; 49  
ciudadano; 60, 61  
de arquitectura latinoamericana; 19, 52, 73, 79  
de los arquitectos latinoamericanos; 23  
SAL; 16, 43, 51, 88, 96, 113, 126, 133, 133, 134

Estilo  
arquitectónico; 10  
internacional; 39, 43, 71, 78

**H**

Historia  
de la arquitectura; 53, 72, 81, 92, 98, 136  
de la arquitectura argentina; 36  
de la arquitectura peruana, 80  
de la arquitectura latinoamericana; 19, 51, 80, 98  
de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana; 43, 133  
crítica; 41  
política continental; 117

**I**

Identidad  
ambiental; 30  
arquitectónica; 78  
contemporánea; 60  
cultural; 58  
latinoamericana; 19, 52, 82, 87  
nacional; 54  
regional; 50  
y globalización; 61

Investigación(es); 20, 23, 25, 51, 54, 59, 60, 61, 62, 63, 74, 81, 100, 118, 119, 122, 134

**L**

Limbo crítico; 80

**M**

Memoria  
colectiva; 39  
como movimiento; 34  
urbana; 56

Modernidad(es)  
nuestra; 41  
adecuada; 94  
apropiada; 10, 19, 84, 85, 87, 89, 91, 92, 93, 104  
continental; 71  
ilustrada; 89  
latinoamericana; 80  
local; 75  
otra(s); 10, 41, 89

Movimiento(s)  
cultural(es); 10, 56, 83  
de opinión; 53  
moderno; 30, 34, 38, 39, 43, 70, 73, 77, 82, 83, 88, 100, 133, 135  
orgánico; 64

**O**

Organizadores; 56, 59, 61, 62, 65, 69, 82, 121

**P**

País(es)  
andinos; 74

de América Latina; 26  
 de la región; 121  
 del continente; 29, 90, 116, 130  
 del mundo subdesarrollado; 84  
 desarrollados; 79  
 hermanos; 9, 33, 107  
 latinoamericano(s); 33, 92, 95

Patrimonio;  
 ambiental; 59  
 arquitectónico; 26, 53, 57, 59,  
 60, 64, 81  
 cultural; 35, 59, 65  
 latinoamericano; 64  
 natural; 59  
 urbano; 58, 59, 60

Pensamiento  
 americano; 111  
 analítico; 92  
 arquitectónico; 10, 27, 45, 48,  
 51, 112, 123, 136  
 contemporáneo; 48  
 continental; 99  
 crítico; 36, 50, 84  
 holístico; 92  
 latinoamericano; 48, 107  
 SAL; 44, 115  
 urbanístico; 112

Periodo colonial; 9

Postura(s)  
 americana; 80  
 arquitectónicas; 82  
 autocríticas; 49  
 contestataria; 133  
 desprejuiciadas; 49  
 objetivas; 49  
 progresista; 50

Producción(es)  
 arquitectónica(s); 34, 50, 51, 57,  
 64, 79, 87, 91, 93, 108, 131  
 de arquitectura; 26, 56, 57  
 de arte; 39  
 de historiografía; 44  
 editorial; 20, 64  
 internacional; 51  
 local; 73  
 teórica; 9

Programas  
 Académicos; 63, 102  
 de investigación; 136  
 de maestría y doctorado; 20

## R

Regionalismo(s)  
 acrílicos; 34, 81  
 críticos; 34, 81, 130

## S

Seminarios  
 de Arquitectura Latinoamericana;  
 10, 15, 37, 40, 43, 82, 87, 88,  
 104, 112, 133  
 de Preparación de Ponencias; 15  
 latinoamericanos; 91

## T

Teoría(s)  
 ariquitectónica(s); 11, 59, 80  
 contemporánea(s); 26, 65  
 del ambiente; 75  
 de la arquitectura; 125  
 de la arquitectura  
 latinoamericana; 15, 92



# Índice onomástico

## A

Alcock, Jimmy; 30  
Alva Martínez, Ernesto; 51  
Amaral, Aracy; 35, 37, 125,  
Arana, Mariano; 29, 49, 52, 107  
Arango, Silvia; 11, 15, 16, 26, 27, 34, 50,  
51, 57, 61, 70, 71, 72, 83, 84, 90,  
92, 129, 132  
Ayala Alonso, Enrique; 111, 112

## B

Baracco, Juvenal; 49, 100, 129  
Barcellos de Souza, Gisela; 20, 88  
Barcina, F.; 101, 115, 117, 122  
Barragán, Luis; 9, 30, 41, 82, 86, 98,  
101, 110, 129, 133, 151  
Bastos Junqueira, María; 35  
Bayón, Damián; 74  
Belaúnde, Pedro; 49, 51, 61, 71, 80  
Berman, Marshall; 100  
Bermúdez, Guillermo; 82  
Bernardes, Sérgio; 36  
Betancourt, Walter; 30  
Bo Bardi, Lina; 82, 127  
Bolívar, Simón; 9  
Borges, Jorge Luis; 101  
Boza, Cristián; 51, 124  
Braga, Milton; 26  
Brandão, José; 30,  
Browne, Enrique; 29, 34, 49, 51, 52, 74,  
80, 88, 89, 94, 127  
Bucci, Angelo; 26  
Bullrich, Francisco; 74

## C

Cacciatore, Julio; 33, 49  
Cárdenas, Eliana; 61, 83

Castillo Velasco; 9  
Castriota Barci, Leonardo; 15, 61  
Castro Mello, Christina; 30  
Caveri, Claudio; 127  
Choy, Antonio; 30, 61  
Comas, Carlos E.; 26, 80, 86, 87, 90, 91,  
92, 124  
Contreras, Ricardo; 124  
Copado, Manuel; 127  
Costa, Lucio; 41, 82, 86, 127  
Cravotto, Mauricio; 30, 127  
Cruz, José; 29  
Cuadra Kochanski, Manuel; 74

## D

De Cássia Vaz, Rita; 30  
de Mello Franco, Fernando; 26  
del Sol, Germán; 29  
Devia, Marta; 81,  
Díaz, Antonio; 29, 82  
Díaz, José Ignacio; 29, 50  
Dieste, Eladio; 9, 19, 29, 41, 82, 86, 127  
Dussel, Enrique; 52,

## E

Eliash, Humberto; 9, 16, 28, 34, 42, 51,  
67, 76, 107, 113, 114, 124, 125, 130  
Elizalde, Lydia; 124

## F

Fernandes Queiroga, Eugenio; 107  
Fernández Cox, Cristián; 11, 25, 29, 40,  
41, 51, 70, 73, 74, 80, 84, 85, 87,  
88, 89, 92, 94, 102, 106  
Fernández, Antonio Toca; 38, 51, 52, 80  
Ferrer, Manuel; 57, 102  
Flores, Luis; 30

Frampton, Kenneth; 34, 81  
Fuentes, Carlos; 12, 55  
Fuentes, Pablo; 107

## G

Gaeta, Julio C.; 30  
García Fahler; 57  
García Moreno, Beatriz; 85  
García Alvarado, Rodrigo; 118  
Gasparini, Paolo; 74  
Giraldo, Hernán; 151  
González, Teodoro; 131  
González de León; 82, 127  
González Lobo, Carlos; 51, 52  
Gramuglio, María Teresa; 112, 116, 124  
Guedes, Joaquín; 49, 127  
Guerra, Abilio; 15, 115  
Gutiérrez, Ramón; 11, 15, 24, 29, 34, 40,  
50, 51, 52, 54, 55, 61, 64, 65, 71,  
74, 79, 80, 81, 84, 85, 86, 87, 94,  
98, 101, 107, 108, 112, 113, 115,  
117, 119, 121, 122, 127, 144, 145,  
147

## I

Iglesis, Jorge; 88  
Imbert, Oscar; 30

## J

Jencks, Charles; 34, 38, 81

## K

Kapstein, Glenda; 29, 127  
Klumb, Henry; 82, 102  
Kusch, Rodolfo; 104

## L

Laborde Duronea, Miguel; 93  
Lamour, Ronaldo; 30  
Larraín, Sergio; 74, 129  
Lerner, Jaime; 9  
Levi, Rino; 127  
Liernur, Jorge Francisco; 92, 102

## M

Marcondes, María José; 112  
Marras, Sergio; 9  
Martín, Marcelo; 33  
Martínez, Fernando; 82, 127  
Marvel, Thomas; 30, 102  
Marx, Karl; 100  
Medeiros, Gustavo; 26, 30, 50, 51, 69  
Mendes da Rocha; 82  
Méndez, Patricia; 101, 115, 117, 122  
Méndez, Lala; 33, 49, 51, 145, 149  
Mijares, Carlos; 69, 73, 127  
Monaldi, Francisco; 29  
Montoya, Ana Patricia; 15, 16  
Moré, Gustavo; 30, 61, 129, 130  
Moreno, Manuel; 124  
Moreira, Marta; 26  
Moscato, Jorge; 29, 51, 81, 92, 93, 100,  
124

## N

Naselli, César; 29, 84, 85  
Niemeyer, Oscar; 9, 36, 86, 98, 127  
Niño Araque, William; 50, 97, 98  
Niño Murcia, Carlos; 51, 107  
Noelle, Luoise; 11, 107, 108  
Norberg-Schultz, Christian ; 89

## O

Obregón, Carlos; 127  
O'Gorman, Juan; 39, 127  
Ocejo, María Teresa; 52  
Ohtake, Ruy; 30

## P

Padovano, Bruno; 24, 55  
Padrón, Martín; 69, 88, 91  
Pani, Mario; 127  
París, Omar; 105, 120, 121  
Pérgolis, Juan Carlos; 51, 70, 81  
Petrina, Alberto; 26, 33, 36, 49, 51, 80  
Piña, Plácido; 30,  
Porro, Ricardo; 30, 127  
Porto, Severiano; 29, 30, 49, 50, 82, 127,  
128  
Posani, Juan Pedro; 23, 24, 26, 54, 55,  
108, 109, 121, 122, 128

**R**

Ramírez Nieto, Jorge; 10, 11, 16, 46, 71, 72, 127  
 Ramos de Dios, Jorge; 35, 61, 111,  
 Reidy, Affonso; 82, 127  
 Rey, William; 61, 102, 03  
 Roca, Miguel Ángel; 30, 82, 127  
 Rigau, Jorge; 57, 101, 117  
 Rojas, Edward; 29, 30, 50, 61, 127  
 Romero, José Luis; 75  
 Rother, Leopold; 82

**S**

Sabugo, Mario; 103, 104  
 Saldarriaga Roa, Alberto; 81, 92, 51, 70  
 Salinas, Fernando; 30, 127  
 Salmona, Rogelio; 9, 19, 21, 26, 29, 30,  
 35, 37, 41, 49, 50, 51, 54, 74, 82,  
 83, 85, 91, 92, 98, 101, 102, 107,  
 108, 127, 128, 147, 149  
 Santa María, Rodolfo; 19, 109, 110, 111  
 Sato, Alberto; 24, 55, 109, 121, 128  
 Schicci, Cristina; 15, 61  
 Segawa, Hugo; 15, 24, 34, 36, 40, 55, 69,  
 72, 94, 97  
 Segre, Roberto; 29, 30, 31, 90  
 Stagno, Bruno; 90, 94

**T**

Tejeira-Davis, Eduardo; 74  
 Téllez Castañeda, Germán; 41, 52, 81, 102  
 Tenreiro, Jesús; 98  
 TenreiroDegwitz, Oscar R.; 30, 131  
 Testa, Clorindo; 82, 98, 127  
 Torrent, Horacio; 11  
 Torre, Susana; 57  
 Trujillo, Sergio; 51, 81

**V**

Vargas Salguero, Ramón; 52,  
 Vargas Sánchez, Concepción; 52  
 Vasconcellos, Ernani; 86,  
 Vega, Rafael; 15  
 Vilamajó, Julio; 30, 82, 127  
 Villagran, José; 127  
 Villanueva, Carlos Raúl; 30, 82, 98, 108,  
 127, 24  
 Vivas, Fruto; 30

**W**

Waisman, Marina; 11, 19, 23, 26, 29, 33,  
 34, 35, 37, 41, 49, 50, 51, 52, 54,  
 74, 78, 79, 80, 81, 84, 89, 90, 91,  
 92, 94, 95, 96, 98, 99, 107, 115,  
 117, 127, 136, 149  
 Walcott, Derek; 26  
 Warchavchik, Gregori; 8, 82, 127  
 Wissenbach, Vicente; 36, 72, 130

**Z**

Zabludovsky, Abraham; 29  
 Zein, Ruth Verde; 11, 15, 25, 26, 35, 36,  
 44, 49, 50, 51, 61, 71, 72, 77, 87,  
 96, 100, 117



### **Colección Dirección de Investigación Sede Bogotá**

La Dirección de Investigación (DIB), sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, consciente de la necesidad de ampliar la divulgación del conocimiento generado por los docentes y estudiantes de doctorados, maestrías o especialidades en el área de la salud, crea la Colección Dirección de Investigación Sede Bogotá, integrada por libros inéditos en todas las áreas del conocimiento.

En esta colección, la DIB apoya y promueve la edición y publicación de libros completos o conformados por una compilación de capítulos producto de investigaciones. Cada libro estará disponible en formato *e-book* para ampliar la cobertura, dar a conocer en el ámbito internacional la investigación que desarrolla la Universidad y fortalecer la transferencia del conocimiento.

Esta colección se publica bajo el **Sello Editorial de la Universidad Nacional de Colombia**, incluye rigurosos procesos de evaluación académica, diseño y edición que garantizan su calidad.

Jorge Ramírez Nieto (Bogotá, 1957)

Arquitecto y magíster en historia y teoría del arte y la arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en arquitectura de la HC Universität – Hamburg, Alemania. Desde 1988, profesor asociado del Instituto de Investigaciones Estéticas en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia.

Entre los años 2000 y 2004 fue director de la Escuela Interdisciplinar de Posgrados, y entre 2004 y 2010, coordinador académico de la maestría en Historia y teoría de la arquitectura, el arte y la ciudad – de la Facultad de Artes – Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Su campo de trabajo es la historia y la teoría de la arquitectura moderna en América Latina. Entre sus escritos se encuentran los libros *El discurso Vargas-Capanema y la arquitectura moderna en Brasil* (2000); *Arquitectura Moderna en Colombia* con E. Samper (2000); *Modernidades, vanguardias, nacionalismos* con I. Pini (2012). Es miembro fundador del grupo de investigación Gistal y del Observatorio de arquitectura contemporánea en América Latina (USP, UAM, UNAL). Ha sido parte del grupo organizador de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL) en diversos países de América Latina.

Los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana —SAL— se iniciaron como reacción crítica a las crisis de pensamiento de la arquitectura moderna internacional. Sus argumentos se establecieron sobre interrogantes en torno a las propuestas particulares de la arquitectura continental.

La actividad de los SAL ha transitado por diversos rumbos durante algo más de cinco lustros. Es un periodo extenso para este tipo de encuentros continentales: los temas y las condiciones históricas han mostrado profundas transformaciones; los protagonistas —organizadores, participantes, asistentes— han cambiado sus roles y compromisos. Al impulso del paso del tiempo, las discusiones SAL se han hecho diversas en sus polémicas, tonos y propuestas.

Las huellas del trasegar de los SAL han quedado marcadas en las obras —escritas, dibujadas y construidas— de la arquitectura y la ciudad latinoamericana. Este texto señala algunas de ellas e invita a reflexionar sobre las condiciones históricas en que se produjeron.

La vigencia y continuidad de los SAL están necesariamente ligadas al análisis reflexivo de las huellas que nos ha dejado el tiempo. Esa es la tarea con la que busca contribuir este libro.